



*Sophie Saint Rose*

*No busco  
Marido*

**No busco marido**

Sophie Saint Rose

## Contenido

Contenido .....	3
Sinopsis.....	4
Capítulo 1 .....	5
Capítulo 2 .....	11
Capítulo 3 .....	19
Capítulo 4 .....	26
Capítulo 5 .....	35
Capítulo 6 .....	43
Capítulo 7 .....	49
Capítulo 8 .....	59
Capítulo 9 .....	65
Capítulo 10 .....	74
Epílogo .....	79

## Sinopsis

Ava se queda atónita cuando su madre la lleva a una casamentera, pero cuando conoce a Liam Kindelan piensa que igual no ha sido tan mala idea. Ahora tenía que convencerle a él para que aparcara su soltería y no va a ser nada fácil.

## Capítulo 1

Ava O'Donell miraba el escaparate de la joyería haciendo tiempo. Sus rizos rojos estaban de lo más alborotados e hizo una mueca al ver su reflejo. —Estupendo pareces una bruja— dijo para sí intentando arreglarlo con los dedos.

—¿No has tenido tiempo a peinarte en casa?— la voz irónica de su madre la hizo volverse gimiendo interiormente.

—Sí, pero hace un viento....

Ellen O'Donell la miró con sus mismos ojos verdes de arriba abajo con una mano en la cadera, repasando su vestido amarillo de gasa y sus sandalias nude. —No te has pintado las uñas de los pies— criticó como si fuera una descuidada.

—¡Mamá, no he tenido tiempo!— la cogió por el brazo y tiró de ella —No empieces.

—Así nunca encontrarás marido.

—¿Y para qué lo quiero?

—¡No lo digas ni en broma!— exclamó escandalizada.— ¡No querrás quedarte para vestir santos! Recuerda a...

—La tía abuela Emily —recitó de memoria— que se quedó soltera y tuvo uno vejez llena de tristeza por no tener su propia familia.— la miró divertida— ¿Sabes que estamos en el siglo veintiuno y el cuarenta por ciento de los matrimonios acaban en divorcio? ¡Cuando yo sea vieja, habrá más solteros que casados!

—Muy graciosa.

Ava se echó a reír por la cara de vinagre que se le había quedado. — ¿A dónde vamos? ¿Y a qué venía tanta prisa para encontrarnos hoy? —miró el reloj de oro que su jefa le había regalado en Navidades— Tengo que volver al trabajo.

—Pues te he pedido cita...—respondió su madre tirando de ella para cruzar un semáforo.

—¿Una cita? Mamá, fui al dentista la semana pasada.

—No, una cita con tu casamentera.

Se detuvo en seco y miró a su madre como si estuviera loca—¿Qué dices?

—Es una buenísima casamentera irlandesa. Como debe ser— la cogió del brazo y tiró de ella de nuevo.

—Mamá, ¿qué parte de no me quiero casar, no has entendido?

—¡Me da igual! Todas mis amigas ya tienen nietos y yo me estoy quedando atrás.

—¿Papá sabe esto?

—Él me dio el número.

—¡Por el amor de Dios, sólo tengo veinticinco años!

Su madre tirando de su brazo, ni se molestó en mirarla — ¡Vamos!

—¡No!— miró a su alrededor avergonzada porque parecía que la llevaba como si tuviera cinco años.—Mamá, estamos haciendo el ridículo.

—Me da igual— se volvió y la señaló con el dedo—¿Cuántas citas has tenido este año?

Se sonrojó intensamente— Mamá, por favor nos están mirando.

—¡Dos! ¡En doce meses dos citas! ¡Se acabó! Me voy a hacer cargo del asunto.

—Dios mío, esto es humillante—dijo entre dientes forzando una sonrisa para disimular.

—¡Escúchame bien Ava O'Donnell, te vas a casar aunque sea lo último que haga!

Gimió pensando que todo el mundo había escuchado su nombre. Ya los veía buscándola por las redes sociales para cachondearse del asunto. Empezó a caminar a toda prisa. —Así me gusta —dijo su madre satisfecha.

—Esta me la vas a pagar. —su madre se apartó un rizo rojo de la frente y chasqueó la lengua.— Sólo te ha faltado gritar a los cuatro vientos que soy virgen.

—Como toda católica irlandesa— dijo su madre indignada.

Ava se detuvo para fulminarla con la mirada— No, mamá. No todas las irlandesas son vírgenes.

—Las casadas no, por supuesto.

Puso los ojos en blanco pensando que su madre vivía en el siglo pasado. Aunque el vestido rojo que llevaba era de ese siglo y muy caro.— ¿De dónde has sacado ese vestido?

—De tu ropero.

¿Era suyo? Pues a su madre le quedaba genial. Entonces se llevó una mano al pecho— Dios mío ¿es el de Armani? ¡Mamá, no es mío!

—Va. Seguro que te lo prestan.

—¡Te voy a matar! ¡Era un préstamo para una actriz que al final lo ha descartado! ¡Hillary me va a matar!

—No se va a enterar, pesada. Mañana lo tendrás otra vez en tu ropero.

—¡Y no es un ropero!

—Bueno, es un armario enorme.

Se refería la habitación que tenía en su piso, donde guardaba la ropa que tenía que devolver a las marcas después de los préstamos. Gimió porque seguramente su madre se lo había descolocado todo. Llevaba trabajando para Hillary Stuart tres años y le iba muy bien. Hillary era estilista de las estrellas y Ava era su ayudante. Su mano derecha. Su jefa confiaba en ella para que esas cosas las resolviera ella.

Miró a su madre de reojo, la verdad es que el vestido rojo le quedaba muy bien. Podría hablar con Marta que era la relaciones públicas que se lo había dejado y llegar a un acuerdo con ella— Si quieres te lo puedes quedar.

Su madre sonrió —Papá se va a morir cuando me vea.

Ava le miró el escote que estaba bastante bien para su edad y asintió—Eso seguro.

—Vamos, que llegaremos tarde y te tomará ojeriza.— dijo radiante.

Un hombre que pasaba a su lado se quedó mirando a su madre y se chocó con otro. Ava puso los ojos en blanco pues estaba acostumbrada. Su madre se había quedado con toda la belleza de la familia. No es que ella fuera fea, pero a su lado era una triste copia.

Entraron en un portal de Lexington con la Sesenta — ¿Es aquí?—hizo una mueca— Le va muy bien ¿no?

—Lo hace gratis. Los casamenteros lo hacen por vocación. —replicó su madre.—Es una tradición que ha pasado de madre a hija en su familia desde hace siglos. ¿Sabes? Su familia es de Pollatomish. De donde es el marido de la tía abuela de tu padre— Ava asintió como si la conociera— Es perfecta, ya verás. Tiene muy buenas referencias.— dijo mirando a su alrededor— Y está casada con un médico de mucho prestigio.

—¿Cómo sabes todo eso? —preguntó entrando en el ascensor detrás de ella.

—La tía Clare la conoce porque es prima de una prima de su marido. Ya te lo he dicho. Estate atenta.

—¿La tía Clare que cree en las hadas?— preguntó pensando en su tía abuela segunda.

—Esa— le dio al botón del quinto piso y sonrió inquieta.— ¡Dios, estoy nerviosa! Solucionará tu problema.

—No creo que tenga un problema— miró su reloj impaciente— Voy a llegar tarde al trabajo.

—¡Olvida el trabajo media hora!— entrecerró los ojos— Como no colabores...

Levantó las manos pidiendo paz porque sabía que su madre cuando se enfadaba tenía muy malas pulgas. —Así me gusta.

Se abrieron las puertas y vio que sólo había una puerta.— ¡Dios mío, es toda la planta!

—Te dije que se había casado con un médico.— emocionada se acercó a la puerta y pulso el timbre.—Espero que te encuentre uno así.

—Sí, seguro.

Su madre la fulminó con la mirada y sonrió inocente. Cuando se abrió la puerta, se quedó con la boca abierta porque el tío más atractivo que había visto en la vida estaba ante ella. ¡Si se parecía a Rod Houdson! Estaba vestido con una camisa blanca y unos pantalones de traje grises y las miró indiferente antes de girarse para irse y gritar— ¡Marni! ¡Es para ti!

Una mujer preciosa con una melena negra que le llegaba al trasero, se acercó vestida con unos pantalones blancos de sastre y una camisa verde de seda. —Hola ¿sois las O'Donell?

—Sí— respondieron a la vez todavía en shock. Eran una pareja de revista. El médico estaba para mojar pan.

—Pasar, por favor— dijo con una maravillosa sonrisa mirando a Ava con ojo crítico— No será difícil emparejarte. Eres preciosa.

Se sonrojó intensamente— Gracias, pero no te hace falta que exageres.

La casamentera se echó a reír a carcajadas y les hizo un gesto mientras su madre la fulminaba con la mirada— Si la casamentera dice que eres preciosa, tú dices que tiene razón y punto. ¿Me oyes?

Marni soltó una risita y las guió a través de un pasillo hasta un hall con una mesa redonda con un jarrón de cristal tallado, lleno de rosas blancas. —Que bonito— susurró ella impresionada con la decoración, que era exquisita. Los cuadros eran modernos sin pasarse y los muebles eran de calidad, brillantes después de haber sido pulidos. Pasaron por un salón enorme con tres sofás de piel marrón estilo inglés y las llevó hasta una salita que sería la envidia de cualquier revista de decoración— La decoración es maravillosa.

—Gracias, me dedico a ello.

—Pues se te da de maravilla.

Marni sonrió mostrándole un sofá blanco—Sentaros, por favor. ¿Queréis tomar algo?

—No, gracias.—respondió rápidamente aunque su madre iba a decir algo. Lo que le faltaba era que se enrollara.—Es que tengo algo de prisa.— dijo sentándose.

—Tú no querías venir— dijo divertida sentándose ante ella y cruzando las piernas con mucho estilo.

Miró a su madre que le indicó con la mirada que no abriera la boca y Marni se echó

a reír a carcajadas.—Tranquila, Ava. ¿Puedo llamarte Ava?

—Sí, claro— dijo dejando su bolso en el sofá a su lado.

—Pues tranquila. Enamorarse es lo más sencillo del mundo. Ocurre sin que muevas un solo dedo. Pero hay gente que le cuesta algo más y ahí entro yo.

—En realidad yo....!Ay!— se sobresaltó tocándose el costado porque su madre le había dado un pellizco.

Marni se echó a reír y le dijo a su madre— Déjela hablar o no sabré lo que quiere.

—Con que le consiga marido, por mí como si es un expresidiario.

—¡Mamá!

La mujer se partía de la risa y después de desahogarse las miró fijamente.— Veréis, tengo muchos candidatos para ti.

—¿De veras?— su madre no se lo podía creer y la miró sin poder creérselo.

—Gracias, madre.— respondió irónica por su confianza.

—Me quitarían de las manos a su niña, señora O'Donell. Pero tengo uno...— se levantó y fue hasta una caja de madera labrada que parecía muy antigua, que estaba sobre una mesa auxiliar al lado de la ventana. La abrió y entrecerró los ojos antes de cerrarla de golpe— No.

—¿No que?— preguntó su madre sin poder evitarlo— Ay Dios, no me diga que no la va a ayudar.

Ava puso los ojos en blanco haciendo sonreír a Marni— No, me refiero a que vamos a seguir los cauces habituales.

—Ah— su madre sonrió aliviada.

—¿Qué son?— preguntó ella sin poder evitarlo.

—Antes de decirte lo que voy a hacer...— dijo sentándose otra vez— dime como te gustan los hombres.

—Yo con uno como el que acabo de ver el la puerta, me conformo— dijo divertida.

—¿De veras?— la miró con los ojos entrecerrados y Ava se sonrojó porque lo había dicho sin pensar.

—Perdona, no quería ofenderte. Sé que es tu marido y...

Marni sonrió —Liam no es mi marido.

—¿Ah no?— preguntó mucho más interesada.

—Es mi hermano.

Su madre le dio un codazo y Marni se echó a reír.—Desgraciadamente él nunca se prestará a seguir mis consejos. Liga bastante él solo.

—Un auténtico drama— dijo su madre haciéndolas reír a carcajadas.

En ese momento se abrió la puerta y el hermano de Marni le hizo una seña a su hermana para que saliera— Pasa Liam. Déjame que te presente a dos irlandesas de los pies a la cabeza.

Su hermano miró a Marni con desconfianza entrando en el salón lentamente como si fuera al matadero.—Liam Kindelan, ellas son Ellen y Ava O'Donell

Se levantaron del sofá y comiéndoselo con los ojos Ava extendió la mano después de que él estrechara la de su madre— Tanto gusto.— dijo con voz grave apretando su mano mientras la miraba con esos ojos negros. Ava sintió que la sangre empezaba a fluir con rapidez por sus venas a causa de su contacto y su mirada la hizo temblar interiormente.— Encantada— respondió casi sin voz.

—Liam, Ava busca pareja.

—Buena suerte— dijo indiferente antes de mirar a su hermana— Me voy, tengo una

cita con la agente inmobiliaria.

—Está bien. Te veré luego.

Ella y su madre se sentaron mientras él se alejaba, pero antes de salir la miró a los ojos cortándole el aliento— Por cierto, si quieres encontrar marido lo mejor es que no mires a los hombres con la boca abierta. Da la sensación que estás un poco desesperada.

Se quedó tan atónita que ni escuchó el jadeo indignado de su madre, ni como Marni reprendía a su hermano, que echándose a reír salió de la habitación dejándola hecha polvo.

Cuando se dio cuenta de todo lo que había dicho se sonrojó intensamente y su madre la cogió de la mano intentando consolarla.— Disculpa a mi hermano —dijo Marni molesta— Es que es algo...

—¿Imbécil?

Marni se echó a reír asintiendo— No te habías quedado con la boca abierta. Lo ha dicho para fastidiar.— le guiñó un ojo— Y eso me dice mucho.

—¿Ah sí?

La casamentera la observó con sus ojos negros y asintió— Vale. Ya sé que físicamente te gustan los hombres como mi hermano. ¿Y de carácter?

—Simpáticos, agradables en el trato. Sobre todo divertidos. —se mordió el interior de la mejilla pensando— Y que jueguen al Monopoly.

Marni levantó una ceja— ¿Al Monopoly?

Su madre puso cara de resignación antes de gemir y ella la miró levantando la barbilla— Me gustan los juegos de mesa.

—Nos hace jugar partidas eternas los domingos.

—Al Monopoly— la mirada de Marni lo decía todo y se sonrojó— Necesitas correrte una buena juerga, Ava.

Se puso de un rojo intenso y su madre asintió vehemente.—Eso le digo yo. ¡Dos citas en un año!

—Así que te gustan divertidos, agradables en el trato, simpáticos y que les gusten los juegos de mesa. No has descrito un marido, has descrito a un amigo. —se volvió a sonrojar— No has dicho apasionado, buen amante, que le gusten los niños, detallista, guapo...— Ava no sabía que se podía poner tan colorada y Marni entrecerró los ojos.— ¿Por qué has tenido dos citas en un año?

—¿Porque sólo quieren llevarme a la cama por una cena!— respondió enfadada.

—Entiendo.— apretó los labios antes de decir—Eres virgen.

—Por supuesto que es virgen. ¡Es católica!— dijo su madre indignada.

—Sé que hay irlandesas católicas muy rígidas con ese tema pero...

Su madre entrecerró los ojos— Ni se le ocurra decirlo.

—Estamos en el siglo veintiuno y las mujeres son iguales a los hombres.

—¿Usted se acostó con su marido antes del matrimonio?— preguntó atónita.

—¡Mamá!

Marni se echó a reír—No conoce a mi marido, pero le aseguro que no hubiera aguantado los dos años que tuvimos de noviazgo, sin llevarme a la cama

Su madre se sonrojó intensamente— Pero...

—Por supuesto si ella no quiere, no tiene que hacerlo. Todavía hay hombres que aprecian eso. Pero son los menos, se lo aseguro.— después miró a Ava.—Los hombres que pienso que te van, no son hombres de ese estilo.

—Pues empezamos bien— susurró su madre.

Toda aquella situación le era muy incómoda a Ava. Hablar de sus intimidades con

una desconocida era una auténtica tortura. Miró su reloj nerviosa y Marni se fijó en el gesto— Vamos a hacer algo. Este sábado voy a organizar una reunión en un bar del centro, donde varios solteros y solteras se podrán conocer. Quiero que vayas y te lo pases bien. Para romper el hielo.

Se levantó y escribió algo en una hoja de papel. —Ten, es la dirección y empieza a las siete.

—Allí estará— dijo su madre arrebatándole la hoja de la mano.

—Esto es surrealista.— susurró levantándose.

—Te veré allí.

Estaban saliendo por la puerta de entrada cuando Marni dijo— Y Ava...

Se volvió para mirarla— Ponte un vestido ceñido y si es rojo mejor.

Entrecerró los ojos— ¿Por qué?

—Dame el gusto— dijo antes de cerrar la puerta.

Se volvió hacia su madre que apretó los labios— Bien, por probar no perdemos nada.

—Mi tiempo— dijo molesta.

Su madre chasqueó la lengua entrando en el ascensor.

## Capítulo 2

El sábado estaba hecha un flan. Toda aquella situación era muy bochornosa. Su madre había tenido la genial idea de hablar con su jefa sobre lo que había dicho Marni y Hillary muy amablemente le consiguió un vestido con el que casi no podía respirar. Estaba hecho de bandas elásticas y se le pegaba como una segunda piel, por no hablar de que tenía la espalda al aire y no podía llevar sujetador. Aquel no era un vestido para seducir, era una declaración de guerra. Encima los zapatos negros que llevaba eran unos zancos con los que casi no podía ni andar. Tomó aire saliendo del taxi y miró la fachada del bar. Parecía elegante.

Entró despacio, ya que con los tacones no podía correr precisamente y apretó el bolsito negro que llevaba en su mano. La iluminación era suave y un pianista estaba tocando sobre un pequeño escenario. Vio a un grupo de unas veinte personas que estaban hablando entre ellas, pero no veía a Marni. Le tocaron la espalda y sobresaltada se volvió. Marni se echó a reír— Está claro que tienes los nervios de punta.

—Sácame de aquí— dijo entre dientes.— Odio esto, de verdad.

Marni, vestida con un maravilloso vestido azul eléctrico, la cogió por la cintura llevándola hasta el grupo— Tranquila, todos están igual que tú. Por cierto, el vestido es precioso.

La presentó a varios hombres y enseguida le pusieron una copa en la mano. Se bebió el gintonic a toda pastilla para intentar relajarse y después de una hora casi podía mostrarse natural. Dos hombres del grupo le parecieron agradables. Uno se llamaba Cliff y era contable. Era atractivo, rubio y de ojos grises, pero tampoco como para tirar cohetes. El otro se llamaba Roy y también era rubio. Era muy simpático e intentaba entretenerla con sus chistes, pero sabía que dentro de un mes querría matarlo por sus gracietas.

Ava sonrió agradablemente y miró a su alrededor mientras Cliff intentaba meter baza aunque Roy no le dejaba, cuando un hombre al final de la barra provocó que el estómago le diera un vuelco. ¡Liam estaba allí! Y parecía de lo más divertido viéndola hacer el ridículo. Decidida a ignorarle se movió dándole la espalda y Cliff aprovechó para decirle—¿Quieres bailar?

—¿Bailar?— sorprendida miró hacia la pequeña pista de baile y vio a dos parejas siguiendo el ritmo del pianista. Era una canción muy lenta e hizo una mueca— Es que yo bailar...como que no.

—Venga, no seas tímida— Cliff la cogió por la cintura con demasiada confianza pero como sabía que Liam los estaba mirando no se atrevió a decir nada. Incómoda puso sus manos en sus hombros y él en su cintura.—Eres preciosa ¿sabes?

—De veras?— Ya no le gustaba tanto como antes y la culpa la tenía el hermano de Marni. Era injusto ser tan guapo. ¡Dejaba mal a todos los que estaban allí!

—Sí y me gustaría que saliéramos tú y yo solos a cenar o al cine.

Ava sonrió y levantó la mirada hacia sus ojos grises—¿Te gusta el cine?

—En este momento me gusta todo lo que te guste a ti.

Ava se echó a reír divertida— Pues me gusta jugar al Monopoly.

—¿De verdad?— sus manos empezaron a bajar peligrosamente y ella se apartó un poco — ¿Y te gustan otros juegos?

Entrecerró los ojos— Pues sí.

—¿Cómo cuales?

¿Tenía la voz ronca? Una mano le apretó el trasero con fuerza y Ava abrió los ojos como platos apartándose de golpe. — ¡Serás cerdo!

Le pegó un puñetazo en la nariz que lo tumbó de espaldas sobre la pista de baile y todo el bar se la quedó mirando. Levantó la barbilla con orgullo y buscó a Marni con la mirada, que estaba al lado de su hermano cerca de la pista de baile con una copa en la mano y la boca abierta. Se acercó a toda prisa. No quería mirar a Liam pero no pudo evitarlo. Estaba simulando una risa y bebió de su copa para evitar reír. Furiosa le miró— ¿De qué te ríes?

—Oh, de nada. Tu manera de ligar me tiene intrigado, eso es todo. Seguro que cuando salga del coma querrá casarse contigo.

—¿Qué sabrás tú?— sin esperar respuesta miró a Marni que también intentaba disimular la risa.—Esto no me va.

—No los has conocido a todos.

Furiosa se quitó los zapatos dejándolos de piedra— Mira, ni borracha me casaría con uno de estos. ¡Y mucho menos me acostaría con ellos!—Liam que estaba bebiendo de su copa se atragantó expulsando el líquido mientras tosía.— ¿Qué pasa? ¿No sabes beber?

La traspasó con sus ojos negros— ¿Acaba de decir lo que creo que acaba de decir?

Marni asintió reprimiendo una sonrisa y Liam se echó a reír a carcajadas.— ¿Qué te pasa? ¿Eres idiota?— preguntó agresiva.

—Sí, lo es— Marni la cogió por el brazo para que la mirara— Ava, tienes que darles una oportunidad. Ponte los zapatos y te presentaré a otros.

—Están acojonados con ella— dijo Liam divertido.

—¡Muy gracioso!

—No le hagas caso— se volvió hacia su hermano— ¿Has venido a fastidiar?

—¡Me has dicho que viniera!

—¡A ayudar a que se relacionaran, no a meter cizaña!

Liam puso los ojos en blanco— Vale, la ayudaré.

Ava entrecerró los ojos— ¿A qué?

—¡A ligar, porque no tienes ni idea!

—¡Claro que sé ligar!

—¿Ah sí? Demuéstramelo.

Furiosa cogió uno de los zapatos y se lo puso. Se apoyó en su pecho para ponerse el otro—Te vas a enterar.—dijo entre dientes antes de volverse y mirar a su alrededor— ¡Eh tú! ¿Me invitas a una copa?

El hombre que estaba solo en la barra tomando una copa, la miró de arriba abajo— Claro, guapa. —le guiñó un ojo y Ava gruñó antes de alejarse de los hermanos.

—Ava...

—Déjala, Marni. Comprobemos su técnica.

Se acercó a la barra sonriendo— Hola, soy Ava.

—Tienes un nombre precioso.—dijo el hombre levantando la mano para llamar al camarero sin dejar de observarla. Era atractivo. La verdad es que era muy atractivo y parecía muy seguro de sí mismo. Tenía el cabello castaño al igual que los ojos, pero lo que le llamó la atención fue una cicatriz que tenía en la barbilla. Le hacía parecer muy masculino.— ¿Y tú cómo te llamas?

—Stuart.

—No te pega.

El hombre se echó a reír y asintió— Me llamo Mark.

—Ese sí que te pega. —dijo cogiendo su copa —¿Y qué haces aquí?

—Divertirme un poco.— la miró de arriba abajo— ¿Y tú?

—Aburrirme mortalmente.

Mark se volvió a reír. Ella se volvió sin darse cuenta y levantó una ceja a Liam, que los observaba con los brazos cruzados mientras Marni lo reprendía. Esa camisa negra le quedaba de muerte. Distraída volvió la vista a Mark y sonrió.

—Es una pena que te aburras. Una chica como tú no debería aburrirse nunca.

—Eso mismo digo yo.

—¿Quieres que nos divirtamos juntos?

Esa frase la puso alerta, pero aún así preguntó—¿De qué tipo de diversión hablamos?

—Depende— la miró otra vez de arriba abajo y susurró— ¿Cuanto cobras?

Esa pregunta la dejó de piedra— ¿Perdón?

—Mira, sólo tengo trescientos. ¿Qué me haces por esa cifra?

Le tiró la copa a la cara y le chilló—Serás idiota, ¿tengo pinta de puta?

Las carcajadas de Liam se debían estar oyendo hasta en la Estatua de la Libertad. Furiosa se encaminó hacia la puerta dispuesta a irse de allí cuanto antes y Marni la cogió por el brazo— Te iba a decir que no era del grupo.

Se volvió hacia la casamentera —Esto no funciona, está claro. Me largo.

—Es que no les das una oportunidad.

—Uno me ha dejado sus dedos marcados en el culo y otro me ha preguntado cuanto cobro. ¡Creo que sí les he dado una oportunidad, pero ellos la han desviado a lo que les interesa!

Marni se mordió el labio inferior.—Quizás deberías tener citas a ciegas.

—¿Y quedarme a solas con ellos?— preguntó asombrada.

La risa de Liam la hizo volverse para ver que estaba tras ella— ¿Y tú qué miras?

—A un desastre. Estaba claro lo que quería ese tipo desde que entró en el bar y tú lo has elegido entre cuarenta hombres. Se ve a la legua que no tienes ojo.— miró a su hermana— Esta te necesita más que nadie.

—Pero que gracioso eres. —se volvió dispuesta a irse.

—¡Espera!— Marni corrió tras ella— ¡Se lo diré a tu madre!

Eso la detuvo en seco y gimió antes de darse la vuelta— ¡No serás capaz!

Marni se cruzó de brazos y su hermano se puso tras ella imitando su gesto— ¡Es mi reputación lo que está en juego y a ti te caso como que mi abuela todavía está viva!

—¿Y es mejor casamentera que tú?

—Está en Irlanda, no te sirve.

Se miraron fijamente y se echaron a reír a carcajadas dejando a Liam atónito—¿Qué os pasa? ¿Estáis mal de la cabeza?

Marni se acercó y la cogió del brazo— Ven, vamos a sentarnos a hablar.

—¿Y los demás?

—Se arreglan solos.

Fulminó con la mirada a Liam de la que pasaba y él le lanzó un beso divertido. Gruñó sin poder evitarlo mientras seguía a Marni. Fueron hasta una especie de reservado donde había dos bancos de piel rojos a cada lado de la mesa. Se sentó en el banco y se quedó de piedra cuando vio que Liam se sentaba al lado de Marni ante ella— ¿No tienes nada que hacer?

Liam levantando la mano para llamar al camarero que pasaba a su lado dijo— Tengo una cita dentro de una hora, pero hasta entonces...

Ava miró a su hermana e hizo un gesto con la cabeza para que le dijera que se largara pero se hizo la loca— ¿Qué te parece si te organizo un par de citas?

—Que lleven protecciones— dijo Liam divertido. El camarero se acercó y para sorpresa de Ava le pidió un gintonic.

Ignorándolo miró a su casamentera.— ¿Y cómo serán?

—Te escogeré dos que te sean perfectos para ti.

—Y que sepan devolver los golpes.

Ava le miró furiosa—¿Quieres callarte? ¡Yo soy la primera que no quiero esto!

—¿Entonces para qué lo haces?

—¡Está claro que no conoces a mi madre! Me hará la vida imposible hasta que me case.

—Se solucionará cuando Ava se enamore.

Liam miró a su hermana como si estuviera mal de la cabeza— ¡No puedes obligarla a casarse! ¡Eso es de la Edad Media!

—¡Yo no te digo como debes llevar el despacho, no me digas como casar a la gente!

—¡Ava no quiere casarse! ¡Te lo acaba de decir!

—¡Es perfecta para uno de los míos y sé que se enamorarán! ¡Se queda!

Empezaron a discutir como si ella no estuviera presente y cuando el camarero le dejó el gintonic ante ella también le dejó un papelito al lado. Ava frunció el ceño y cogió el papelito abriéndolo, mientras Liam la miraba de reojo sin dejar de discutir. Escrito estaba el nombre del camarero y el número de teléfono. Se sonrojó intensamente y Liam se lo arrebató de la mano—¡Eh!

—Céntrate— miró el papel y volvió la cabeza hacia el camarero que nervioso empezó a limpiar la mesa de al lado con demasiado vigor, tirando la lamparita que había encima. Liam la volvió a mirar y levantó el papel entre sus dedos— Esto es una pérdida de tiempo.

—No pensaba llamarlo.— dijo antes de beber. Era el segundo gintonic y empezaba a relajarse de verdad. —Yo sólo quiero irme a mi casa y tumbarme en el sofá a ver la tele.

—Menudo planazo.—dijo Marni entre dientes.

—Puede que no te lo parezca, pero después de estar de lunes a viernes recorriendo la ciudad de un lado a otro, el fin de semana quiero quedarme en casa o visitar a mis padres.

—Repito, menudo planazo.—Ava chasqueó la lengua y volvió a beber de su copa mientras Liam la miraba con los ojos entrecerrados.

—Es un caso perdido, Marni.

—¡Deja de decir eso! —exclamó su hermana.—¡Estás empezando a fastidiarme!

—¿Sólo empezando?— preguntó Ava divertida antes de beber otra vez.

Liam le apartó el vaso en cuanto bebió— Creo que ya has bebido bastante. ¿Has comido algo?

Frunció el ceño dándose cuenta que casi no había comido al medio día a causa de los nervios— Pues ahora que lo dices...

El puso los ojos en blanco y miró a su hermana enfadado— No sabe ni cuidar de sí misma.

—Liam ¿qué tal si te vas a esa cita que te debe estar esperando impaciente?— preguntó su hermana a punto de matarlo.

Él se cruzó de brazos y levantó una de sus cejas negras. Ava tragó saliva al ver sus musculosos antebrazos y disimulando miró a su alrededor. Dos de los hombres empezaban a empujarse y dijo divertida— Marni, al parecer tienes trabajo.

Marni miró hacia los demás y puso los ojos en blanco antes de decirle a su hermano— Liam...

—Ya voy.— se levantó de mala gana y fue hasta allí. Agarró a uno de la chaqueta a la altura de la nuca y al otro por la pechera. A Ava se le cortó el aliento cuando los zarandeó como si fueran muñecos, antes de echarles la bronca avergonzándolos.

Marni estaba hablando pero ella estaba tan concentrada en la espalda de Liam que no se enteraba de nada de lo que decía. Su mirada bajó hasta su trasero que era realmente impresionante y suspiró. Ese sí que era un hombre y no el idiota que le había sobado el culo.

—Entonces ¿qué opinas?—se volvió hacia Marni confundida— Le llamó y quedáis mañana.

Entrecerró los ojos intentando saber lo que había dicho— Es estupendo para ti. Realmente guapo e inteligente. No ha venido hoy porque tiene guardia en el hospital. Pero es un auténtico aventurero. Con él no te vas a aburrir.

No tenía mala pinta— ¿Entonces seguimos con lo de las citas a ciegas?

Su casamentera asintió— Me parece lo mejor. Está claro que entre un grupo de hombres no te dará tiempo a conocer a ninguno, así que unas horas centradas en uno solo es lo que necesitas.

Se encogió de hombros y volvió a coger la copa, pero antes de beber se la arrebataron de la mano. Indignada vio que Liam se volvía a sentar— ¿Ya estás aquí?

—¿Qué me he perdido?

—Lo que es una pena es que no te hayas perdido de verdad— dijo cogiendo su bolso para levantarse de la mesa— Me largo.

Liam frunció el ceño— ¿Ya? La noche es joven.— miró a su hermana— ¿Qué habéis decidido?

—Ya te lo contaré.

Esa respuesta no pareció gustarle y se dio cuenta que Marni no quería compartir sus planes con él. Ava sonrió radiante— Bueno Marni, ya me llamarás.

—En cuanto ultime los detalles.— le guiñó un ojo y se levantó para acompañarla pero Liam no se movió del sitio mirando a una y a otra.— ¿Me permites?

—No hasta que me lo contéis. Yo también quiero divertirme.

Ava exasperada estuvo a punto de arrearle con el bolso— Yo os dejo. Adiós.

Se dio la vuelta y empezó a caminar hasta la puerta pero antes de salir se encontró con Roy, que la interceptó impidiéndole salir— Ava, siento lo que ha hecho Cliff pero eso no significa que no nos des una oportunidad a los demás.

Ella puso la mano en la cintura mirándolo de arriba abajo y parecía sincero— ¿Por qué quieres conocerme?

La miró a los ojos y sonrió tiernamente— Porque eres preciosa, porque tienes

carácter y me he enamorado en cuanto he visto tu gancho de derecha.

Ava no pudo evitar sonreír. – ¿No te propasarás?

—Seré bueno— dijo poniendo la mano en el corazón con gesto dramático.

—Vale, dile a Marni que quiero una cita contigo.

Roy chilló pegando un salto y sorprendiéndola, la levantó por la cintura, dándole una vuelta. Le pegó un beso enorme en todos los morros y después la soltó, dejándola atónita. – ¡Perdón!— dijo él levantando las manos al ver su sorpresa.

Sin querer miró hacia Marni y pudo ver que se reía a carcajadas mientras que Liam los observaba de pie al lado de la mesa, con los brazos cruzados y cara muy seria.

—No va a volver a pasar— dijo Roy mirándola muy serio. —Es que me he dejado llevar.

—Ya.— le miró y se dio cuenta que hablaba en serio. No le había molestado el beso, sólo la había sorprendido. Tampoco había sido algo sexual, sino como cuando tu equipo de béisbol hace una carrera. Más bien fue una celebración. Sonrió para demostrar que tampoco era para tanto y dijo— Bueno, ahora me voy.

Pasó a su lado y Roy le dijo ansioso – ¿Quieres que te acompañe a tu casa?

—No.

—Vale. —sonrió nervioso— Entonces ya nos veremos.

—Eso.

Cuando salió del local, suspiró de alivio y en cuanto vio un taxi levantó la mano para que se detuviera. El taxista frenó en seco y ella puso los ojos en blanco pensando que al menos ese vestido servía para algo.

En su piso del Village, después de ducharse y ponerse cómoda con un pijama corto de seda verde, pidió una pizza. Estaba esperando al repartidor cuando le sonó el teléfono y al mirar la pantalla vio la cara de su madre. Gimio pensando en si cogerlo porque no le apetecía darle explicaciones, pero al final el sentimiento de culpa la hizo pulsar el botón verde— Hola mamá.

—¿Qué tal ha ido? ¿Ya estás en casa?

—Sí, acabo de llegar.

—¿Y? ¿Había hombres guapos?

La imagen de Liam apareció en su mente— Pues sí.

—¿Te ha invitado alguno a salir?

—Pues sí.

—Veo que estás muy habladora.

—¡Mamá! ¡Sabes que yo no quería hacer esto!

Su madre suspiró al otro lado de la línea— ¡Ava, no te pongas rebelde o me vas a obligar a tomar medidas extremas!

Asombrada miró el teléfono – ¿Cómo que?

—¡Llamaré a Gretel!

Se quedó con la boca abierta. Que la amenazara con llamar a su perfecta prima para que la ayudara, era caer muy bajo. Sobre todo porque sabía que no la tragaba y Gretel no se iría de Nueva York hasta conseguir su objetivo. Y siempre conseguía lo que quería.

—¡No puedo creer que me hayas amenazado con eso!

—¡Tú atente a las consecuencias! O colaboras o llamaré a tu prima para que ponga orden. ¡Y ya sabes que antes de un mes estarás casada! ¡Te guste o no!

—¡Sólo porque no la soporto y sería capaz de tirarme del puente de Brooklyn con

tal de perderla de vista!— le gritó al teléfono.

—Pues eso.

Rabiosa y con ganas de estampar el teléfono contra la pared respiró profundo y se volvió a colocar el teléfono en la oreja— Mamá, amor de mi vida...

—¿Sí, cariño...?

—Voy a colgar.

—Sí pero cuéntame qué tal...

Colgó el teléfono y lo apagó porque sabía que volvería a llamarla. Dispuesta a relajarse, se tumbó en el sofá y cambio de canal hasta que encontró una película que fuera con su estado de ánimo. La matanza de Texas, le valía.

Estaba comiendo a dos carrillos la pizza de cuatro quesos cuando llamaron a la puerta. Distraída se levantó con el trozo de pizza en la mano, viendo como destripaban a una de las protagonistas y abrió la puerta— ¿Sí?— volvió la cabeza y se quedó de piedra al ver a Roy en su puerta con un ramo de flores y una sonrisa de oreja a oreja.

—Hola, preciosa.

Tragó la pizza que tenía en la boca y preguntó—¿Qué haces aquí, Roy?

—Sólo te traigo este presente— extendió el brazo y ella con desconfianza lo cogió con la mano libre.— Y quiero agradecerte que me hayas dado una oportunidad.

—Oportunidad que se irá al garete porque estás empezando a parecer un psicópata.

Roy se echó a reír pero al ver que ella no se reía, perdió la risa poco a poco— Ah, que no es broma.

—Pues no.

Él levantó los brazos y dio un paso atrás— Soy inofensivo, lo juro.

—Más te vale—con el pie le cerró la puerta en las narices y aseguró todos los cerrojos que eran cinco.

—¡Te llamaré!— ella no pudo evitar sonreír— Y por cierto...ese pijama te queda muy bien.

Puso los ojos en blanco y miró el ramo de flores. Era precioso, con rosas de distintos colores. Entonces se preguntó como había conseguido su dirección y decidió llamar a Marni.

Encendió el teléfono y vio que tenía cuatro llamadas perdidas de su madre. Ignorándolas llamó a su casamentera. — ¿Sí?— se oía música— Espera que salgo fuera. — se la oyó salir a la calle— Ava ¿eres tú?

—Sí, quería saber si le habías dado mi dirección a Roy.

—¿Qué?

—Es que se ha presentado en mi casa...

—¿Que se ha presentado en tu casa?— Marni estaba atónita.— ¿Te ha seguido?

—Me ha traído flores y si tú no le has dado mi dirección, creo que me ha seguido.— no sabía si sentirse halagada o preocuparse.

Escuchó a Marni hablar con alguien — ¿Estás ahí?

—Sí, sí estoy aquí. Ya hablaré yo con él. ¡No puede hacer eso! Estoy muy enfadada.

Tampoco quería meter en problemas a Roy, así que dijo— No ha hecho nada. Sólo ha traído flores. No vamos a crucificarlo por eso.

—No es eso lo que me preocupa. Tengo reglas y soy yo las que las pongo. Que haya ido a tu casa, es totalmente inapropiado.— escuchó la voz de un hombre y entrecerró los ojos— Liam va para allá.

—¿Qué?

—Para comprobar que no se ha quedado en la calle.

Asustándose, se acercó a la ventana y discretamente miró al exterior. Le vio sentado en las escaleras del edificio de enfrente— ¡Está ahí!— dijo asustada apartándose.

—Liam va para allá. No te preocupes. Estupendo, un acosador. ¡Es el tercero que tengo!—dijo furiosa como si fuera problema suyo. ¡Es a ella a la que estaban acosando!

—¡Vaya, pues eso se avisa!

—Tranquila, siempre son inofensivos.

—¡El cine está llenos de casos que no! ¿Has visto atracción fatal?

—No seas peliculera. En cuanto vea a Liam, saldrá corriendo.— le colgó el teléfono y Ava pensó que aquello era lo que le faltaba. Se acercó con el teléfono en la mano a la ventana y echó un vistazo. Roy miraba a su ventana y en cuanto la vio, la saludó con la mano con una sonrisa de oreja a oreja. Se apartó a toda prisa sintiendo un nudo en el estómago. Aquello no estaba pasando. Impaciente caminó de un lado al otro de su pequeño salón y miró la pizza que se había quedado fría, perdiendo todo su atractivo. Gruñó de frustración con ganas de matar a su madre por meterla en esos líos.

## Capítulo 3

Quince minutos después llamaron al telefonillo y ella impaciente pulso el botón.—  
¿Sí?

—Soy Liam. Abre.

—¿Cómo sé que eres Liam?

—¿Por qué te lo estoy diciendo?

—No me vale.

—Abre, paranoica.—dijo divertido.

Roy no le diría eso, así que pulsó el botón de apertura. Abrió los cinco cerrojos y esperó ante la puerta abierta dispuesta a cerrar de golpe. Cuando vio subir por las escaleras a Liam suspiró de alivio— ¿Qué le has dicho?

Él la miró de arriba abajo y levantó una ceja— ¿A quién?

Confundida se volvió y fue hasta la ventana. Roy no estaba en la escalera y se sintió como una idiota.—Estaba ahí.

—Estaría esperando a alguien— dijo Liam tras ella mirando por encima de su hombro.

Se sobresaltó porque estaba muy cerca y se volvió sonrojada— Pues...—de repente se sintió nerviosa— Gracias por venir.

Liam divertido se sentó en el sofá como si estuviera en su casa y cogió un pedazo de pizza.— Por favor, sírvete.

—Es lo menos que puedes hacer después de que haya retrasado mi cita por tu culpa. Estaba a punto de irme cuando mi hermana me ha detenido.

Se sonrojó todavía más e incómoda se acercó a él— ¿Quieres algo de beber?

—¿Tienes cerveza?

Pasó ante él y entró en la pequeña cocina. Abrió la nevera y cogió una de las cervezas que compraba para cuando su padre iba de visita. Le quitó la chapa y se la llevó al salón. Se quedó con la cerveza en la mano viendo como había estirado sus largas piernas y las había apoyado sobre la mesa de centro, mientras comía la pizza mirando la tele. Estaba claro que se encontraba cómodo. Chasqueó la lengua antes de acercarse y tenderle el botellín— Gracias, nena.

—No me llames, nena. ¡Y baja los pies de la mesa!— dijo dándole un golpecito en la pierna.— ¿No te han enseñado a comportarse en casa ajena?

Él la miró divertido— Claro, pero podías ser más comprensiva ya que he venido a rescatarte.

—Gracias por nada.— le rodeó y se sentó en el sillón de flores en lugar de hacerlo a su lado. Se volvió a sonrojar porque él la miró divertido.

—No voy a tirarme sobre ti.

—Lo sé.— dijo estirando la espalda.

—No todos los hombres están deseando llevarte a la cama, ¿sabes?

Ava se puso como un tomate y eso le dio una rabia horrible— Lo sé muy bien.

—Debes aprender a relajarte con un hombre o sino estarás dando puñetazos mucho tiempo.— cogió otro trozo de pizza— Esto está bueno.

—La hacen aquí cerca y es totalmente artesana— dijo incómoda.

—¿En qué trabajas?

—Soy ayudante de una asesora de imagen.

—¿Sí?— él la miró de arriba abajo— No te pega. Por el vestido que llevabas hoy, parecía que no tenías ni idea de lo que tenías que ponerte.

—Perdona ¿qué has dicho? Es un vestido de firma.

—Da igual. No representaba nada la imagen de chica virgen irlandesa que quiere una relación estable— dijo divertido— Más bien decía llévame a la cama.—bebió de su botellín mientras Ava sólo tenía ganas de estrangularlo, pero entonces pensó que igual tenía razón. Que la hubieran llamado puta, le hizo entrar en razón.

—¿Y qué debería haberme puesto?

Liam se encogió de hombros y mirando la televisión respondió— Una faldita de flores con una blusa sin mangas blanca o algo así.

Ava arqueó una ceja y se levantó para entrar en el cuarto de la ropa. Revisó entre los vestidos y vio un vestido de flores que se parecía a lo que él decía. La falda era plisada y el cuerpo era holgado sin mangas. La tela era muy ligera y estaba de plena actualidad pues era de esa temporada. Salió con él en la mano— ¿Algo así?

Él la miró y frunció el ceño— ¿Esa falda no es muy corta?

—Llega a medio muslo.

—Entonces no vale.— se volvió a la televisión ignorándola y ella volvió a la habitación para seguir mirando. Encontró una falda de flores hasta encima de la rodilla y recordó que ella tenía una blusa en verde sin mangas que le pegaba. Salió con ella en la mano y entró en su habitación para buscarla. Sonrió cuando la encontró y salió con el conjunto en la mano— ¿Y esto?

Liam la miró y chasqueó la lengua— Puede valer.

Ava sonrió de oreja a oreja— Genial, entonces me lo pondré mañana.

En ese momento le sonó el móvil y dejó la ropa sobre el respaldo del sillón para coger le móvil que estaba al lado de Liam. — ¿Diga?

—¿Ha llegado?— preguntó Marni enfadada.

—Sí, está aquí comiéndose mi pizza— dijo mirándolo de reojo. Liam sonrió con descaro. Ava sintió que le daba un vuelco el corazón, así que se volvió y empezó a pasear por el salón— Cuando llegó ya no estaba.

—Eso es bueno. Seguro que estaba esperando a alguien. De todas maneras hablaré con él para dejarle las cosas claras.

—No, Marni. Déjalo. Igual se dejó llevar por un impulso y estoy exagerando las cosas.

—Bueno, ya veremos. ¿Te gusta?

Miró de reojo a Liam que estaba concentrado en la televisión— Me es agradable. Y las flores son preciosas.— se acercó a la ventana y distraída tocó las cortinas de hilo. Pero al mirar al exterior se quedó de piedra— ¡Está ahí otra vez!

Escuchó a Liam levantarse de golpe y ella le vio acercarse a la ventana. Apartó la

cortina y apretó los labios al ver a Roy con un refresco en la mano sentado en la escalera. — Vuelvo enseguida— dijo yendo hacia la puerta.

—Ya le dejaré las cosas claras Liam— dijo Marni.— Se va a mear en los pantalones.

Liam salió del apartamento dejando la puerta abierta y ella miró al exterior. Roy sonrió al verla y la saludó con la mano. Aquel tío o era tonto o demasiado inocente para darse cuenta de lo que hacía.

Vio a Liam cruzar la calle y llamar a Roy que se levantó sonriendo en cuanto lo vio. Liam muy serio habló con él y Roy confundido miró hacia la ventana. Parecía que le sorprendía todo lo que Liam le estaba diciendo. Entonces miraron al edificio de enfrente y se echaron a reír a carcajadas. —Se están riendo.

—¿Qué?

—¿Que tu hermano se está riendo con el psicópata! ¡Si esa es la reprimenda que le iba a echar, lo está haciendo de fábula!

Liam miró hacia la ventana y le dio una palmada a Roy en la espalda antes de darle la mano— ¡Le está dando la mano!

—Uff, entonces es que no pasa nada.

—¿No pasa nada? ¡Está sentado frente a mi casa!— gritó incrédula.

—Tranquila, seguro que hay una explicación.

—Estoy deseando oírla— dijo entre dientes.

Liam se alejó y Roy como si nada volvió a sentarse en las escaleras. La volvió a saludar con la mano y bebió de su refresco.

Escuchó pasos y se volvió con el teléfono en la oreja— ¿Qué ha pasado?—Liam cerró la puerta y se notaba que estaba aguantando la risa— ¡Suéltalo de una vez!

—Vive enfrente.—Eso sí que no se lo esperaba y se quedó con la boca abierta. —Al parecer se olvidó de las llaves y su compañero de piso no llega hasta dentro de media hora. Por eso sabía donde vivías, porque te ha visto mil veces.

Se notaba que Liam se estaba partiendo de la risa, pero la primera que se echó a reír fue Marni y lo hizo a carcajadas. Colgó el teléfono y muy tiesa fue hasta la puerta.—Bien, ya que has solucionado esto y has cenado...

—Venga, no te enfades— sonriendo cogió el botellín de cerveza y bebió un trago.

—¿No tiene gracia!

—Ahora no la verás, pero dentro de unos días...

—¿Largo!— señaló la salida para dar énfasis y Liam indiferente miró su reloj de oro.

—Mierda, llego tarde— salió a toda prisa dándole la botella de cerveza de la que salía y Ava miró indignada su espalda pues no se había despedido.

—Estupendo, pues adiós— susurró antes de cerrar de un portazo.

Estaba mirando el techo de su habitación y no dejaba de pensar en que Liam estaba con alguna tía pasándosele en grande, mientras que ella estaba mirando las telarañas. Frustrada se giró para abrazar la almohada cuando volvió a sonar su móvil. Frunciendo el ceño miró la hora en el despertador y vio que era la una. Miró la pantalla del móvil y vio que era Marni— ¿Diga?

La música estridente le dijo que todavía estaban de fiesta— ¿Ava?

—Sí, soy yo.

—Te oigo fatal pero no puedo salir ahora. ¿Me oyes?

—¡Sí!  
—¡Mañana a las once Peter te va a recoger a casa!  
—¿A las doce?  
—Sí a las once.  
—Vale.  
—¡Te llamo mañana!  
—¡Vale!  
—¡Pásatelo bien!  
—¡Vale!

Colgó el teléfono antes de que siguiera pegando gritos y se quedara afónica. Tener una cita al día siguiente la hizo sentir mejor y estaba deseando conocer a ese tal Peter. Marni consideraba que era apropiado para ella, así que estaba segura que era un buen partido. Volvió a abrazar la almohada sonriendo pero incomprensiblemente en su mente apareció la cara irónica de Liam diciendo que era un desastre.

Se despertó muy tarde. Hacía tiempo que no dormía hasta las diez y media. Se levantó tranquilamente y fue hasta la cocina a hacer el desayuno. Se hizo unas tortitas y estaba limpiándose el caramelo de las comisuras de la boca cuando sonó el timbre de la puerta. Se quedó mirando las tortitas pensando que Marni le había dicho a las doce y sólo eran las once. ¡No podía ser Peter!

Nerviosa se acercó al telefonillo y apretó el botón— ¿Si?— preguntó casi con miedo.

—Soy Peter. ¿Bajas o subo?

Cerró los ojos haciendo una mueca y dijo— Pues vas a tener que subir.

—Vale.

Pulsó el botón de entrada y abrió la puerta la puerta, estirándose la camisa del pijama. Miró sus pies y gimió porque hasta estaba descalza. Cuando escuchó que alguien subía por las escaleras, forzó una sonrisa. Un hombre de unos treinta años, vestido con bermudas y un polo verde apareció en el hall. Se detuvo en seco al verla —Vaya. ¿Te he levantado?

Se sonrojó intensamente— Perdona, es que había entendido a las doce.

Peter sonrió agradablemente y se acercó a ella sin darse prisa. Tenía el pelo y los ojos castaños. Se podía decir que era muy atractivo— ¿Qué tal si te preparas mientras me tomo un café?

Sonrió radiante mostrando un trozo de tortita pegada en el incisivo —Claro. Pasa.

Le sirvió el café a toda prisa en la taza más grande que tenía — ¿Lo quieres con leche?

—No, gracias. Solo.

Cuando salió al salón, lo vio sentado en el sofá y le tendió la taza— Cuidado que está muy caliente.

—Gracias.

Ella le miró tomar un sorbo y sonrió señalando la habitación. —Voy a...

—Sí. No tengas prisa.—dijo amablemente— Aquí estoy muy bien.

Como vio que estaba en bermudas y camiseta, se puso unos vaqueros muy cortos blancos con una camiseta de tirantes rosa, descartando la falda de flores que le había sugerido Liam. Salió colocándose al hombro una bandolera blanca y con unas sandalias del mismo color en la mano. Al llegar al salón le vio con un marco de fotos en la mano. — ¿Son

tus padres?

—Sí— dijo sonriendo.

—Eres igualita que tu madre.

—Que va, ella es mucho más guapa que yo.

Peter sorprendido la miró de arriba abajo— Pues como debe ser.

Se sonrojó de gusto y se puso una de las sandalias.— ¿Nos vamos? Por cierto, soy

Ava.

—Tienes un nombre a la altura de tu belleza— dijo lisonjero levantándose del sofá.

—Eres muy amable. Así que eres médico.

—Sí, de medicina general.— dijo mirándole las piernas descaradamente.

Hizo una mueca esperando que la mirara a los ojos y cuando lo hizo recorriendo todo su cuerpo, se echó a reír— Perdona pero eres digna de ver.

Eso ya le parecía demasiado. Un piropo estaba bien, pero tanta palabrería la repateaba un poco, la verdad.

Cuando salieron a la calle miró a su alrededor— ¿Y tu coche?

—No voy en coche— señaló una moto y a Ava se le pusieron los pelos de punta al ver que era de gran cilindrada.

—¿Es tuya?

—¿Te fías de mí?

—Te acabo de conocer— dijo acercándose a la moto a regañadientes.

—Seré prudente, lo prometo.— le dio un casco y se lo puso pensando que con el calor que hacía seguro que sus rizos rojos quedaría aplastados de sudor. Aquello empezaba de miedo.

Cuando terminó de ponerse el casco, Peter ya se había subido a la moto arrancándola. Se subió tras él y se agarró a su cintura— Agárrate bien. No me vas a ahogar.— dijo bajo su casco.

Salieron de la acera lentamente y ella sonrió. Aquello no estaba mal del todo. — Puedes hablar. Te escucho.

—¡Estupendo! ¿A dónde vamos?

—Es una sorpresa.

Estuvieron hablando un rato de sus trabajos y cuando llegaron a la autopista a Ava se le pusieron los pelos de punta. Peter aceleró y ella apretó sus manos rodeando su cintura muerta de miedo. —Ava...sobre lo de que no me ibas a ahogar...

Gimió soltándolo un poco y escuchó su risa. Al ver como adelantaban un camión a toda prisa, creyó que le daría algo en cualquier momento, cayendo de aquella máquina infernal para terminar aplastada por un trailer. Fueron los minutos más largos de su vida y creía que había envejecido varios años por el miedo que acababa de pasar.

Cuando llegaron a lo que parecía un puerto, Ava estaba de los nervios y tuvo que separar los dedos uno por uno de su cintura. Al bajarse de la moto, le temblaron las piernas y al quitarse el casco tenía la cara totalmente sonrojada, como si hubiera corrido diez kilómetros. Le tendió el casco para que lo guardara y se atusó el pelo tomando aire lentamente mientras miraba a su alrededor. Le sorprendió ver los yates— ¿Qué hacemos aquí?

—¿Tú qué crees?— la cogió de la mano y tiró de ella hasta una pasarela.

Ava gimió pensando que aquella cita mejoraba por momentos. Se mareaba hasta en la piscina encima de una tumbona de plástico, así que subir a un barco no creía que fuera buena idea— Peter, la verdad es que ...

—Ya verás, te lo vas a pasar muy bien.

Recorrieron una pasarela de madera hasta llegar a un barco que no era un yate pero estaba muy bien. Peter, cogiéndola de la cintura, la ayudó a subir por una pequeña pasarela.—Tengo champán para celebrarlo.

—Que bien— dijo fingiendo una sonrisa.

Peter fue hasta el timón y metió una llave en el contacto— Ponte cómoda mientras llegamos a mar a dentro. No te dije lo del bikini, pero si quieres desnudarte por mí no hay problema.—dijo chistoso.

Eso la dejó en shock. Se iba con un tío que no conocía de nada mar adentro y sus dudas se debieron reflejar en su cara porque Peter se echó a reír— Tranquila Ava, soy médico ¿recuerdas? Estoy acostumbrado a ver gente desnuda.

Se sonrojó y fue hasta la parte delantera del barco donde había dos sillones de cuero blanco, uno a cada lado. En cuanto el barco comenzó a moverse, sintió que se le revolvían las tortitas en el estómago, pero disimuló cerrando los ojos y dejando que el sol bañara su cara. Eso hizo que el movimiento del barco la afectara más, así que volvió a abrir los ojos. — ¡Ava! ¿Puedes soltar ese cabo?

Miró hacia Peter y vio que señalaba una cuerda que estaba atada a un lateral del barco.—Ten cuidado porque moverá la vela.

Asintió y moviéndose con las piernas muy abiertas para evitar caer, se acercó a la cuerda. Se agarró a ella para evitar resbalarse — ¡Quítate las sandalias! ¡Descalza caminarás mejor!

Lo hizo y pensó que aquello no estaba tan mal. Tiró de la cuerda con cuidado como le había dicho Peter, pero no se soltaba así que tiró con más fuerza del cabo.—Está muy bien hecho este nudo— dio colocando el pie en la borda del barco y tirando con fuerza. El nudo se soltó de golpe y cayó hacia atrás aterrizando en el suelo de madera, pero como no había soltado el cabo, la vela que se movió sobre ella, la arrastró hasta el lateral del barco chocando contra el asiento donde había estado sentada— ¡Ava!

Peter llegó corriendo y se arrodilló a su lado—¿Estás bien?

Gimió tocándose la cabeza— Me parece que no lo he hecho muy bien.

La ayudó a sentarse— Nunca te habías subido a un barco— le miró la cabeza de manera profesional.—Sólo es el golpe. No tienes ninguna herida.

—Estoy bien— forzó una sonrisa y Peter la miró a los ojos.

—No estás mareada ¿verdad?

Como llevaba mareada desde que se había subido, no notaría la diferencia, así que negó con la cabeza. Peter sonrió— Ven, siéntate aquí.

La ayudó a sentarse en el sofá de piel blanco y se alejó cogiendo el cabo para atarlo a su lado. Ella miró como lo hacía y parecía tan fácil que se sintió estúpida. — ¿Quieres una copita?

—Sí, por favor— dijo ella intentando romper el hielo.

Él sonrió y bajó una escalerilla al interior del barco. Ava miró a su alrededor y se dio cuenta que estaban en alta mar. Se mordió el labio inferior intentando que su estómago no se moviera demasiado.

—Esto te va a sentar estupendamente— dijo saliendo con una botella de champán y dos copas.

—Sí. Me encanta el champán— intentaba ser amable aunque su estómago estaba dando saltos mortales.

Él empezó a hablar sobre lo que le gustaba la vida en el barco y que había veces que

se iba varios días. Ava con la copa sin probar en la mano, sonreía sin decir ni una palabra por si soltaba las tortitas en aquel barco tan fino.

—Lo mejor son los atardeceres. Ya verás, esta tar...

Ava se lanzó al extremo del barco y vomitó hasta la primera papilla. Gimió cuando vio como manchaba el casco del barco de vómito, mientras que Peter se acercaba a ella para cogerla por la cintura y evitar que cayera— ¿Estás mejor?

—Dios mío, sácame de aquí— dijo sudorosa antes de volver a vomitar.

—¿Estás mareada?

Menos mal que era médico y no se espantaba de nada.— Un poco.

—¿No será por el golpe?

Se le veía preocupado y cuando la volvió a sentar fue hasta el interior del barco. Salió con un vaso de agua y una pastilla— Tómate esto.

—¿Qué es?

—Biodramina.

Cogió la pastilla a toda prisa y Peter reprimió una sonrisa— No deberías reírte de los enfermos. Es de mala educación.

Peter se rió a carcajadas y pensó que los hombres eran idiotas. —En unos minutos te encontrarás mejor.

## Capítulo 4

Media hora después se encontraba mejor pero disimulaba estar bien porque Peter no se sintiera mal por ella. Habló todo lo que pudo sin moverse mucho, pero no fue capaz de comer nada. Cuando llegaron a puerto a las cinco de la tarde, al bajar la pasarela casi se arrodilla a besar el suelo de madera, como si fuera el Papa. Un chico estaba atando un cabo para asegurar el barco. —Toma Ava.

Peter le lanzó otro cabo desde el barco. —Sujétalo hasta que lo coja Jimmy.

Ella en su afán de ayudar dejó el bolso en el suelo y fue hasta el cabo. Miró lo que había Jimmy y vio que tiraba del cabo. Ella hizo lo mismo tirando de él hacia atrás. Dio otro paso atenta a como se movía el barco hacia el embarcadero y sonrió porque no era difícil. Fue cuando dio otro paso hacia atrás, cuando su pie no tocó la tarima y gritó cayendo hacia atrás, no sin antes golpearse la pierna izquierda en el embarcadero rozándola con la madera antes de entrar en el agua.

—¡Señorita!

Ella no escuchaba a Jimmy porque estaba intentando no hundirse. Salió a la superficie y miró hacia arriba. Jimmy estiraba una mano y ella queriendo llorar, se la agarró pensando que era el final perfecto para la cita. Peter se arrodilló pálido al lado de Jimmy y la cogió de la otra mano tirando de ella hacia arriba. En cuanto la pusieron de pie sobre el embarcadero, Peter maldijo mirándole el muslo izquierdo— Estás raspada.

Ava miró hacia atrás y vio que tenía razón. Se había despellejado viva.— ¿Te duele la ingle?

Caminó un poco y sí que le dolía algo, pero no se lo pensaba decir. Sólo quería irse de una maldita vez— Estoy bien— dijo forzando una sonrisa.— Al parecer los barcos no son lo mío.

—Te llevo a casa.

Pensar en subirse a la moto casi la hizo llorar, pero apartó sus rizos empapados y cogió su bolso de manos de Peter que la agarró por la cintura para salir de allí.

Como suponía sentir el sillín de la moto entre las piernas no fue una buena idea y estaba tan molesta que ni le importó ir a doscientos por hora y matarse por el camino.

Nunca se había alegrado tanto de ver la fachada de su casa. Aunque ver a Roy en la puerta con un ramo de flores no le hizo precisamente gracia, ni lo demostró pues estaba ansiosa por darse un baño y tumbarse para siempre.

—Te traigo este presente— dijo Roy perdiendo la sonrisa al ver su desastroso aspecto — Ava ¿estás bien?

—¡Está bien!— dijo Peter cogiéndola por la cintura para ayudarla a subir. Ella se apartó ligeramente.— ¿Seguro que no quieres ir al hospital? Quizás debería hacerte una ecografía para comprobar que no haya una rotura de fibras...

—Sólo necesito descansar un poco— dijo yendo hacia la puerta. Cogió las flores de Roy de su mano y susurró— Gracias, Roy.

Él sonrió y nervioso pasó una mano por su pelo rubio—De nada, preciosa.

Gimió entrando en el portal y Roy vio su muslo por detrás— ¿Estás segura que te encuentras bien?

—Ajá...

—¡Échate antiséptico!— le gritó Peter.— ¿Estás segura que no quieres que suba?

—¡Segura!— gritó subiendo por la escalera antes de decir entre dientes— No vaya a ser que me remates.

Sabía que no había sido culpa suya sino de ella, pero en ese momento sólo quería morir tranquila. Todavía tenía el estómago algo inquieto y le dolía todo.

Dejó caer el bolso al lado de la puerta y cerró con llave pensando que lo mejor era que se diera un baño relajante. Al entrar en la bañera chilló pues el agua caliente sobre la piel herida fue como agua hirviendo al principio.

Cuando salió se dio cuenta que su teléfono estaba sonando. Se puso una bata de seda azul y fue hasta su bolso que estaba al lado de la puerta. Chasqueó la lengua porque justo cuando llegó el puñetero dejó de sonar, así que sin molestarse en saber quien era volvió a la habitación lentamente. Parecía que había montado a caballo una semana pues caminaba con las piernas abiertas porque le dolía la ingle y el interior del muslo. Le iba a salir un buen morado por el golpe, eso por no hablar de la zona despellejada al rozar las tablas del embarcadero en la caída. Rebuscó en el armario del baño y encontró una crema regenerante de rosa mosqueta que su madre le había regalado diciendo que una vecina la utilizaba para prevenir las estrías. Si era regenerante seguro que valía para la piel despellejada, ¿no?

Salía del cuarto de baño cuando llamaron a la puerta— ¡Ya voy!— gritó desde la habitación porque sabía que no era precisamente rápida. Cuando se acercó a la puerta, por precaución echó un vistazo por la mirilla y se le cortó el aliento al ver a Liam. Hizo una mueca y se miró con ganas de llorar. ¿Por qué siempre la pillaba con esas pintas?

—¿Si?— preguntó apoyándose en la puerta con ambas manos y volviendo a mirar.

—Abre Ava, no tengo todo el día.

—¿Qué haces aquí?

—¿Quieres abrir de una vez o vamos a mantener una conversación a través de la puerta?— la exasperación de su voz la hizo abrir de mala gana y él la miró alzando una ceja.

—¿Qué quieres? Estoy ocupada.

—¿De veras? ¿Tanto como para no contestar el teléfono?— entró en su piso y fue hasta el sofá pero no llegó a sentarse. Ava le miró el trasero cubierto por unos vaqueros y la camisa azul claro que llevaba. Ese tío la ponía de los nervios.

—Bien, ¿qué quieres?— preguntó cerrando la puerta.

La miró y se cruzó de brazos— Marni me ha llamado diciendo que no cogías el teléfono y que me acercara, porque por lo visto tu cita la ha llamado diciendo que habías tenido un día algo accidentado.

—Gruuuu.

Cojeando fue hasta la cocina y al darse la vuelta Liam le gritó—¿Qué coño te ha pasado en la pierna?

—¡No grites!

Él se acercó y la cogió del brazo para volverla. —Mierda Ava, tienes la pierna en

carne viva.

—No seas exagerado. Está algo despellejada, pero se pondrá bien.— miró por encima de su hombro hacia la pierna y la verdad es que el baño había sonrosado demasiado la zona. Igual debería ir al médico. Va, lo dejaría para el día siguiente sino estaba mejor.— En cuanto me ponga algo de crema se va a solucionar. Mañana estaré como nueva— dijo con ganas de que se largara.

Él levantó la vista y apretó los labios— ¿Se puede saber cómo te has hecho eso?

—No, no puedes saberlo.— se apartó de mala manera y entró en la cocina pensando en que como todas las citas fueran así, más le valía pegarse un tiro.

—Ava, vístete que te llevo al médico.

—Estoy bien. —abrió la nevera y cogió un refresco de cola. También cogió una cerveza y se la mostró a Liam que se la cogió de la mano.

—Venga, suéltalo todo.—tiró la chapa sobre la pequeña encimera— ¿Tan malo ha sido?

Le miró sus ojos negros para ver si se reía a de ella pero no era así. Salió de la cocina y la siguió hasta el salón. Frunció el ceño al ver como le costaba sentarse y se sentó a su lado.— No puede haber sido tan malo.

—Odio a mi madre.—dijo enfurruñada.

—Eso es mentira— dijo él divertido.

—Sí, pero debería odiarla. Me tortura psicológicamente. Me amenaza con llamar a mi prima para que haga lo que ella quiera.

—¿Tan mala es tu prima?

Lo miró sorprendida – ¿Mala? Que va, es doña perfecta. Todo lo hace bien. ¿Sabes qué? Si ella dice algo, se hace al instante aunque lo hayas sugerido tú hace meses. Es insoportable. Encima está casada con un abogado riquísimo de Boston y me amargan la existencia continuamente comparándome con ella.

—Estás celosa— dijo Liam intentando no reírse— No puede ser para tanto.

—¿Ah no?— se levantó y cojeando fue hasta el aparador. Abrió el cajón furiosa y sacó las tarjetas de Navidad que conservaba durante todo el año. Cuando volvió con ellas hasta Liam, se las tendió. Él entrecerró los ojos y dejó la cerveza sobre la mesa de centro antes de cogerlas.— Si encuentras alguna donde no se mencione a Gretel, por favor dímelo para enmarcarla.

Liam sonriendo abrió la primera tarjeta. La dejó al minuto después de leer la larga dedicatoria y empezó con la segunda. Después de seis levantó los ojos —Vale, lo pillo. Es la heroína de la familia.

Ella le arrebató las tarjetas de la mano y las tiró al cubo de la basura furiosa.—Sólo me faltaba que apareciera Gretel. Entonces estaría casada en menos de una semana, quisiera yo o no.

—No seas exagerada. Si tú no dices que sí...

—Es que terminaría diciendo que sí con tal de perderla de vista.

—Vamos a dejar a tu prima en paz. ¿Qué ha pasado en tu cita?

Gimió y se tapó la cara con las manos— Ha sido horrible.

—Nena, siéntate y cuéntame que ha pasado.

Enfurruñada se sentó – ¿No te reirás?

—¿Por qué iba a reírme?— su mirada decía que estaba deseando saberlo para partirse de la risa, pero aun así empezó a contárselo todo.

Cuando le dijo lo de la moto entrecerró los ojos pero no la interrumpió. Cuando

contó que se había mareado, sonrió mordiéndose el interior de la mejilla y disimuló bebiendo de su cerveza, pero cuando le contó el golpe que se había metido con el asiento ya no pudo disimularlo empezándose a reír— ¡Dijiste que no te reirías!

Intentó ponerse serio— Es verdad, perdona. Ha sido sin querer. Por favor, continúa.

Gruñó antes de seguir. Cuando le contó que había vomitado, Liam tosió disimulando que no podía retenerse, pero cuando le relató que se había caído del embarcadero, las carcajadas se debieron oír hasta en Brooklyn.

Ella le miró fascinada porque la verdad es que era guapísimo. Sin darse cuenta sonrió antes de decir— Y después de un viaje horrible en esa tortura que llaman moto, Roy estaba en el portal con otro ramo de flores.

Liam perdió la sonrisa y la miró fijamente— ¿Otra vez?

Ella sonrió encogiéndose de hombros y señaló las flores que estaba al lado de su bolso en el suelo.— ¿A que es encantador?

—Para comérselo.

—Quizás debería salir con él.— le volvió a mirar a los ojos— ¿Tú qué crees?

—Todavía me lo estoy pensando— dijo entre dientes antes de coger su cerveza y beber un trago.— Deberías echarte algo en la pierna— el cambio de tema la sorprendió un poco.

—En cuanto te vayas.

—No échatelo ya porque pienso quedarme hasta que llegue Marni.

—¿Va a venir Marni?— sorprendida se levantó y le dio un tirón en la pierna. Gritó encogiendo la pierna y Liam la sujetó por el brazo para que no cayera.

—¿Nena? ¿Estás bien?

Uff, como dolía. Con la pierna doblada se dejó sujetar por los brazos—¿Liam? Ha sido como un latigazo.

—Vamos a urgencias.

—No, estoy mejor— dijo apoyando la pierna de puntillas.

—¿Y si has roto algún ligamento? Deberíamos ir a urgencias.

—Estoy bien. Sólo ha sido un tirón.

Exasperado la cogió en brazos delicadamente – ¿Qué haces?— preguntó sorprendida.

—Llévate a la cama—se sonrojó intensamente— Para eso no, malpensada. Además no me servirías de mucho.—eso la hizo sonrojarse todavía más y él se echó a reír.—Tienes una mente algo calenturienta, señorita O'Donell.

—¡Eso es mentira!

La tumbó sobre la cama que por cierto estaba deshecha y se sentó a su lado.—En serio, es lógico que pienses en el sexo. Sobretudo sino lo has probado nunca.— le apartó un rizo rojo de su frente y a ella se le cortó el aliento. Pero la miraba como si fuera su hermana y eso hirió algo su orgullo.

—No pienso en el sexo. ¡No se echa de menos lo que no conoces!

Él sonrió— Si tú lo dices...

Ava entrecerró los ojos con ganas de matarlo y él le dijo— Date la vuelta. Quiero mirar la herida.

—Está bien... Deberías irte. Cuando llegue tu hermana...

—He quedado aquí con ella.

¿Dónde se habría metido Marni?— ¿Y va a tardar mucho?

Liam sonrió de oreja a oreja— ¿Te incomoda que estemos en tu habitación?

Era una pregunta trampa, si decía que sí, diría que era una mojigata y si decía que no, sabría que era mentira. Así que decidió irse por la tangente— No es que me incomode, pero no me parece apropiado.

—Mojigata.

Ava puso los ojos en blanco y Liam se echó a reír.—Venga, date la vuelta que no tengo todo el día.

—¿Sólo vas a mirar?

—¡Por Dios Ava, he visto a muchas mujeres desnudas! ¡No me voy a escandalizar!

Gruñendo se dio la vuelta y él sentado a su lado, no se movió— Mierda Ava, no tiene buena pinta.

—Tengo una crema regeneradora que...

—¿Dónde está?

Ella señaló el tocador y Liam se levantó antes de darse cuenta.— ¿Qué haces?—la miró como si fuera boba y al ver que abría el tubo de crema abrió los ojos como platos— Repito ¿Qué haces?

—Nena, no seas pesada.— le echó la crema sobre las heridas y chilló porque estaba fría—¡Estate quieta! ¡Pareces una cría!

—¡Está fría!

Sentir la mano de Liam sobre la piel de su muslo le cortó el aliento. Le extendida la crema suavemente. Ava se apoyó en los codos y miró hacia atrás preguntando con voz débil— ¿Tiene mal aspecto?

Liam estaba concentrado en lo que estaba haciendo y Ava frunció el ceño mirando hacia él. Cuando la mano subió hacia el límite de su trasero con el muslo, apretó los labios entrecerrando los ojos porque allí no tenía ninguna herida— ¡Liam!— gritó sobresaltándolo.

—Joder nena, me vas a provocar un infarto.

—¡En esa zona no tengo heridas! ¡Pervertido!

Él se hizo el sorprendido— ¿Cómo que no? La tienes irritada.

—¡Serás fullero! ¡Baja esa mano!

—Espera que acabo ahora.— dijo intentando contener la risa. Le masajeó la zona y al sentir que le aliviaba la zona dolorida, Ava gimió acostándose y abrazando la almohada.— ¿Te duele ahí?

—Sí.

Siguió masajeándola y tragó saliva al sentir que le levantaba la bata, dejando su trasero al descubierto. Con los ojos como platos sintió sus palmas en las dos nalgas y ella al principio se quedó de piedra sin saber qué hacer. La sensación fue tan maravillosa... nunca había sentido algo igual y...

—¡Serás sobón!— le grito dándose la vuelta y arreándole un tortazo.

Liam al intentar evitarla se cayó de la cama partiéndose de la risa. —Vale, me lo merecía. ¿Pero a que ahora te sientes mejor?

—¡Idiota!

Se miró la parte de atrás de la pierna que estaba totalmente embadurnada de crema. —Estupendo, ahora voy a tener que quitarme la mitad.

—Estate quieta o vas a ensuciar la colcha.

Le miró con los ojos entrecerrados levantarse del suelo— ¡Te juro que sino tuviera así la pierna, te sacaba a patadas de mi casa!

—No lo dudo.

Vio como ella se extendía la crema con cuidado.— Déjame ayudarte. Prometo ser bueno.

—Eso ya lo dijiste y mira lo que has hecho.

—Así que no me dejas meterte mano.—le fulminó con la mirada.—Pues no será porque no lo estés deseando.

—¡Serás creído! —intentó levantarse y él la iba a ayudarla pero le empujó por el pecho— ¡No sé lo que te propones, pero ya te estás largando!

—¿No está claro? Quiero acostarme contigo, pero no me pienso casar para conseguirlo.

Se quedó helada con su respuesta y señaló la puerta— ¡Lárgate de aquí!

—Venga nena, no es para tanto. Seguro que te ha pasado antes.

—Fíjate, pues sí. Pero al menos ellos iban de frente. ¡No como tú que eres un falso, que me dice que quiere ayudarme para llevarme a la cama!

Eso le hizo perder la sonrisa— Retira eso.

—¡No pienso retirarlo porque es la verdad! Desde el principio has pensado en ello ¿verdad? ¡Me has criticado diciendo que era un desastre, para acercarte a mí y acostarte conmigo!

—¡Eso no es cierto!— le gritó a la cara — ¿Acaso crees que necesito hacer eso? ¡Las tengo mejores que tú esperando a que las llame!

—¡Pues no sé que haces aquí perdiendo el tiempo!— le gritó con ganas de llorar, pero ni aunque le arrancara las uñas iba a soltar una lágrima.

Liam la miró furioso y fue hasta la puerta— ¿Sabes qué? ¡Todo este plan vuestro de cazar marido, es tan retrogrado que da asco!

—¡Yo no voy a cazar marido! ¡No sé si te has dado cuenta, pero los tengo en la puerta esperando a cazarme a mí!

Eso le sacó de sus casillas y dio dos pasos hacia ella— ¡Pues quédate con esos payasos que babean por ti, aunque es conmigo con quien quieres acostarte!

—¡Vuelvo a decir que eres un creído! Si hubiera querido acostarme contigo hace un minuto no te hubiera dicho que no, ¿no crees?— preguntó burlándose de él.

—Esto me pasa por...— dijo antes de cogerla por la cintura y besarla en la boca. Se quedó tan sorprendida que no pudo reaccionar y al sentir sus labios sobre los suyos devorándola, jadeó. Hecho que él aprovechó para entrar en su boca mientras con la otra mano acariciaba su espalda hasta llegar a su nuca. Ava levantó los brazos lentamente totalmente embriagada e iba a sujetarse en sus hombros cuando sonó el timbre de la puerta varias veces de manera insistente.

Liam se apartó de golpe y la miró con los ojos entrecerrados mientras ella intentaba reponerse porque incluso estaba mareada. Dios mío ¿aquello era normal?

Liam carraspeó y fue hasta la puerta de la habitación —Abriré yo.

—Sí, será lo mejor— susurró apartándose el pelo de la cara.

Escuchó una voz femenina y salió cojeando al salón donde Marni miraba con desconfianza a su hermano. Al verla entrar, la miró de arriba abajo—¡Dios mío, te has acostado con él!— exclamó llevándose una mano al pecho.

—¡Pues no! Aunque lo ha intentado— dijo ella acercándose.

Su hermana miró a Liam como si quisiera matarlo— ¿No tienes mujeres de sobra por todo Nueva York como para utilizar a mis chicas?

Esa frase la puso alerta— ¿Lo ha intentado antes?

Liam se sonrojó— ¡Sólo pasó dos veces y fue antes de irme de la ciudad!

—¡Sí! ¡Hace dos años! ¡Pero has vuelto!— le señaló con el dedo— Aléjate de mis chicas ¿me oyes? ¡La isla es muy grande para que metas las narices en mi terreno!

Esas frases fueron una gran decepción para Ava, que sintió que el mundo se le caía encima. Para él era un juego acostarse con las candidatas a esposas. Liam la miró y vio lo que sentía en sus ojos— ¡Ava, no es así! ¡Ellas me buscaron a mí!

—Claro.— susurró desviando la mirada.— ¿Podéis iros, por favor? Me gustaría acostarme. Ha sido un día un poco raro y...

—¡Joder, Ava! ¡De verdad que no fue así!— intentó acercarse a ella, pero Marni lo agarró del brazo.

—¡No te acerques a ella!— dijo su hermana furiosa.— Peter está muy emocionado con ella y Roy también. Con ellos tiene una oportunidad de ser feliz. Además...

—¿Además qué?— preguntó furioso.

—Además otro hombre me ha solicitado una cita con ella después de ver su fotografía. Y es una persona muy responsable que quiere formar una familia.

—¿Y quién es ese virtuoso si puede saberse?— preguntó con sorna.

—Charles...

Liam dio un paso atrás de la sorpresa— Dime que es una broma.—Marni negó con la cabeza viendo como Liam se enfurecía— ¿Mi socio te ha pedido una cita con ella?

—Sí. Me ha pedido ayuda y le he mostrado una foto de ella porque sabía que era perfecta para él. De hecho cuando le dije a Ava que tenía alguien perfecto para ella, me refería a Charles, pero no quería decírtelo.

Liam miró furioso a Ava que no comprendía porque se ponía así— Pues hasta nunca— dijo antes de volverse y salir del apartamento dando un portazo.

Ava se quedó de piedra por su reacción. Estaba claro que se retiraba para dejar espacio a su amigo. Miró a Marni se mordía el labio inferior mirando la puerta. — ¿Marni?

Su casamentera se giró para mirarla y se acercó a ella lentamente. Dejó su bolso de chanel sobre el sofá y se acercó más para sorprenderla con un abrazo— Llorar si quieres.

—No quiero llorar— dijo con la voz constreñida.

—Claro que sí, te has enamorado de Liam.

—¿Tanto se nota?— una lágrima corrió por su mejilla.

—Tranquila, tengo un plan.

Se apartó ligeramente y la miró a los ojos— ¿Un plan?

Marni sonrió diabólica.— ¿Todavía no te has dado cuenta? Al que quiero casar es a Liam, sólo que no se ha enterado.

—¿Qué quieres decir?— la preocupación empezó a invadirla.

Su casamentera miró a su alrededor— Pues que eres uno de mis cebos.

—¿Uno de tus cebos?

—En realidad es contigo con la única que ha picado, así que te ha tocado el premio.

—Como no te expliques...— dijo empezando a enfadarse.

—Hace dos años y medio mi hermano estaba aburrido. Tanto que empezó a hacer tonterías como liarse con dos de mis chicas a mis espaldas.— dijo molesta— Luego me costó un montón casarlas porque no hacían más que llorar por las esquinas.

Ava se sentó con cuidado escuchando atentamente— ¡Y luego me vino con la tontería de que necesitaba un cambio y se mudó a Los Ángeles! ¿Te lo puedes creer? ¡Es un reputado agente de inversiones y se va del centro de negocios del mundo! Una locura.— Ava asintió al verla tan vehemente— Así que cuando me dijo que volvía a Nueva York, ideé un plan. Se había aburrido de Los Ángeles también y volvía a casa, así que tenía que

tenerlo entretenido. ¡De por vida!

—E ideaste buscarle pareja.

—Ideé casarlo, pero mi hermano es muy tozudo. Se acostaría con ella y la dejaría a los dos días, a no ser...— sus ojos brillaron mirándola— a no ser que su conquista se resistiera lo suficiente para no perder su interés ¿y qué mejor que una virgen?

—¿Por eso me lo preguntaste en la entrevista?

—Exacto. Normalmente no pregunto esas cosas, pero sabía que eras su tipo y eras perfecta para él.

—Por eso me dijiste lo del vestido rojo.

—Lo dejaste de piedra cuando entraste en el local.—se echó a reír— y ni siquiera te diste cuenta que estaba allí hasta una hora después. Fue un golpe a su orgullo masculino. No dejé de criticarte en toda la noche. Eso me indicó que le gustabas.

—¿Y decidiste que yo era la candidata para casarme con él?— preguntó incrédula.

—No, eso lo decidiste tú.

—¿Perdón?

—Cuando ayer dejaste que fuera Liam tu salvador para rescatarte de Roy, me di cuenta que no te molestaba sentirte protegida por él.

—¡Eso lo decidiste tú!

—Pero tú no te negaste en ningún momento. Podías haber llamado a tu padre o a un primo, pero me llamaste a mí y yo te dije que él vendría... No dijiste que no.

Se sonrojó porque en eso tenía razón.— No fue a propósito.

—Lo sé. Eso es tu subconsciente que grita que quiere a Liam a tu lado.

—No te pases.

Marni se echó a reír y se sentó a su lado— Esto es muy fácil.

—¿En serio?

—Tú no tienes que fijarte sólo en él. De hecho quiero que lo ignores todo lo que puedas. Eso le sacará de sus casillas. No está acostumbrado a que lo rechacen.

—Estás loca, ¿sabes? ¿En serio has casado a alguien?

—Yo no caso, sólo uno.

—Ni eso. —puso los ojos en blanco y Marni se partió de la risa— Sólo por curiosidad. ¿Ese es todo tu plan?

—Saldrás con Charles y volverás a salir con Peter.

—¡Ni hablar!

—¡Peter es médico y un gran partido! ¡Saldrás con él!

—¡Por poco me parto la pierna!

—¡Ha sido un accidente, tampoco es para tanto! ¡No seas quejica o llamo a tu madre!

—Sois todas una panda de chantajistas...

Marni sonrió— También saldrás con Roy.

Eso estaba mejor. Aunque todavía desconfiaba de que viviera en frente. Asintió porque no tenía nada que perder— Y sobre todo, sobre todo. ¡No te acuestes con él!

Se sonrojó intensamente— No iba a hacerlo.

—Más te vale. Como te acuestes con Liam, me chivo a tu madre.

—Serás...

—¡Así que piénsatelo antes de bajarte las bragas!

Ava jadeó con los ojos como platos y de repente se echaron a reír a carcajadas. Marni la cogió de la mano— No, en serio. Si te acuestas con él, perderá el interés.

—Ya ha perdido el interés en cuanto le has dicho lo de ese tal Charles.

—Charles está de mi parte. No lo metería en esto sin que estuviera enterado de todo— dijo con una dulce sonrisa— Es amigo de Liam desde la universidad y se enfadó mucho porque se fuera de Nueva York. Está harto de sus tonterías y cree que una esposa le centrará, igual que yo.

La miró con desconfianza— Para mí es un riesgo. Puede que me guste, pero no me voy a arriesgar a que dentro de dos años me deje tirada porque tiene otra de sus crisis de aburrimiento.

Marni apretó los labios y suspiró— En serio Ava, eres mi última esperanza. Y que viniera hoy en cuanto lo llamé, me indicó que se preocupa por ti.

—Pero es que yo no quiero casarme— dijo como un ruego.

Entonces a Marni le brilló la mirada y supo que seguía maquinando para que pasara por el aro.— Me acabas de dar la solución ideal— se levantó de un salto sonriendo de oreja a oreja y Ava la miró con desconfianza.

—Sorpréndeme.

—El caballero andante que rescata a la dama de una boda que no quiere.

—Mierda, estás más loca de lo que pensaba. —se iba a levantar y Marni la empujó por el hombro.

—O colaboras...— dijo entre dientes.

—¡Este plan hace agua por todos lados! —la señaló con el dedo— ¡Él no quiere casarse y yo no quiero casarme! ¡Sólo quiere acostarse conmigo y yo no lo voy a hacer! ¡Eso por no hablar que su mejor amigo está metido en el asunto y Liam te acaba de decir que se retira! ¡Abre los ojos Marni! Esto no va a funcionar.

—Eso ya lo veremos— se cruzó de brazos empeñada en el asunto— De momento mañana tienes una cita con Charles.

—¡Mañana! ¡Sino puedo andar!

—¡Pues te arrastras! ¡Me da igual!— cogió su bolso refunfuñando lo desagradecidas que eran las casaderas después de todo el tiempo que perdía con ellas. Fue hasta la puerta y la fulminó con la mirada— ¡A las siete estará aquí!

Salió dando un portazo y Ava se quedó mirando la puerta sin creerse del todo lo que acababa de pasar. Suspiró pasándose la mano por la frente y decidió que lo mejor era llamar a su madre e intentar detener toda aquella locura.

## Capítulo 5

Y lo hizo. Cuando terminó de contarle sus desastrosas citas y de quejarse de que estaba hecha trizas para dramatizar un poco, le contó indignada el plan de Marni. Su madre estuvo en silencio todo el rato y cuando terminó su relato, su madre simplemente le dijo— Me gusta Liam. Es todo un hombre. ¡Si Marni dice que quiere que te cases con él, te casas con él!

Asombrada miró el teléfono antes de gritar — ¡Pásame con papá!

—¡Ni hablar! ¡No le lloriquearás a tu padre porque está totalmente de acuerdo conmigo! ¡Te dejamos a tu aire para encontrar marido, pero esto se acabó! ¡Antes de un año te quiero casada!

—¡No!

—¡Llamaré a tu prima!

—¡Llama al Papa si te da la gana pero no me caso!

Su madre jadeó indignada y dijo entre dientes— Espera que voy para allá y me lo dices a la cara.

Gimió de impotencia —No te voy a abrir.

—¡Tengo llave!

Le colgó el teléfono y Ava gruñó tirando el teléfono sobre el sofá— Perfecto.

Media hora después estaba cenando un sándwich cuando se abrió la puerta. Sus padres entraron en el salón y ella dejó el sándwich sobre el plato— Perfecto.— miró a su padre a los ojos— ¿Te ha arrastrado hasta aquí?

Marvin O'Donnell la miró divertido y le guiñó uno de sus ojos azules.— Dice que te resistes.

Ava se levantó lentamente y su padre frunció el ceño al ver que cojeaba— ¿Qué te ha ocurrido, cariño?

Le abrazó y le susurró a su oído— Ayúdame por favor.

—¡No cuchichees!— su madre la cogió del brazo y le dio la vuelta gimiendo al ver su pierna— ¡Ahora no te podrás poner faldas!

—Vale, mamá. ¿Sólo te preocupa eso? ¿Qué me pegara un tortazo de primera no te preocupa?

Su madre tuvo la decencia de sonrojarse pero chasqueó la lengua. Su padre se pasó una mano por su pelo negro cubierto de canas— Cielo, ¿has ido al médico?

—No, sólo estoy algo dolorida. ¿Habéis cenado?

Su madre frunció el ceño al ver el sándwich.— ¿Para qué me he pasado horas enseñándote a cocinar?

—Para que cebara a mi marido— respondió irónica —Pero vivo sola y no me gusta desperdiciar la comida.

Se sentaron en el sofá y su padre divertido pasó un brazo sobre el respaldo poniéndose cómodo— Mamá dice que no quieres la ayuda de la casamentera.

—¡Esto es ridículo! Soy mayorcita para decidir lo que quiero hacer.

—Precisamente por eso. Como te estás desviando, lo mejor es que tu madre te ayude y me ha dicho que tu casamentera, la señora Rochester, parece competente. Además mi prima también me ha dicho que siempre consigue lo que quiere.

—¿Me estoy desviando?— preguntó asombrada.— ¡Soy independiente y vivimos en el siglo veintiuno!

—¡No quiero que te cases con treinta años y tengas hijos a esa edad!— dijo su madre— ¡Quiero que seas una madre joven y que cuando tus hijos se vayan de casa, aún puedas disfrutar de la vida!

—¡Esa es decisión mía!

—No.— la respuesta calmada de su padre la dejó de piedra y no pudo evitar que sus ojos verdes lo miraran dolida— No me mires así, cielo. Esto es lo mejor para ti y no dejaré que me convenzas. Encontrarás alguien del que te enamores y te casarás encantada. Lo que no voy a consentir, es que te encierres en este piso todos los días cuando terminas de trabajar y un día que te des cuenta que se te ha pasado la vida. Te casarás.

Esas palabras eran ley y Ava reprimió las lágrimas cruzándose de brazos mientras que su madre sonreía encantada y decía— Además, Marni ya te ha elegido alguien apropiado y a ti te gusta. Yo lo sé.

—No quiere casarse. ¡Sólo quiere acostarse conmigo!

—Entiendo— dijo su padre levantándose del sofá preocupado— Así que ese es el problema.

—¡No hay problema! ¡Paso de ese idiota!

—Ya— su padre la abrazó y miró a su madre que estaba encantada.— Entonces tendrás que convencerlo de que se tiene que casar ¿no crees?

—¡Sí, para que me deje después de la boda!— dijo contra su camisa azul.

—Si es un hombre y por lo que me ha dicho tu madre lo parece, no lo hará. Se casará con todas las consecuencias.

Ava levantó la cabeza y frunció el ceño— Además ya no le intereso.

Su padre levantó una ceja— ¿En serio? Pues tendrás que hacerle cambiar de idea respecto a eso también.

Se pasaron dos horas hablando, pero no consiguió convencerlos sino todo lo contrario. Después del lavado de cerebro de sus padres, se acostó convencida que se casaría con Liam y Ava no sabía cómo lo habían hecho. Sólo tenía que hacer caso a la casamentera y todo iría bien.

Al día siguiente cuando llegó al piso de la Quinta donde Hillary llevaba su negocio, entró caminando lentamente pues todavía estaba algo resentida— Ava ¿eres tú?

Hizo una mueca entrando a la inmensa oficina y vio a su jefa esperándola con los brazos cruzados y una mirada que indicaba que estaba de mal humor.—Buenos días.

—¿Cómo que buenos días? —sus ojos grises la fulminaron— ¿Has devuelto el vestido rojo de Armani?

Ava se detuvo en seco y con el gran bolso en la mano dijo suavemente— ¿Corría prisa?

—¿Prisa? ¡Tenía que haber sido usado el sábado en una comida! ¡Marta me ha llamado esta mañana, indignada por ser tan descuidadas cuando ya lo tenía comprometido!

¡Tuvo que buscar otro modelo y ha perdido a la clienta!

Apretó los labios sin saber qué decir, sobretodo porque el vestido lo tenía su madre y se le había olvidado de llamar a Marta— Culpa mía. Llamaré a Marta y...

—¿Y qué vas a hacer? ¿Recuperar a su clienta? ¡No sé qué te pasa, pero últimamente estás en Babia! —la señaló con su dedo índice mostrando su impecable manicura— Otro fallo y te vas a la calle. No puedo permitirme perder contactos, ¿me oyes?

—Sí, Hillary.

—Ahora ponte a trabajar. Tenemos el estreno del mes que viene y todavía no me has conseguido los vestidos que te había pedido.—dijo apartando sus rizos rubios. Para tener cincuenta y tantos, aparentaba treinta con su impecable mono blanco con cinturón dorado.

—Ya tengo los zapatos.

Al verla caminar frunció el ceño— Por el amor de Dios ¿qué te ha pasado?

—Un pequeño accidente.

—Hija, parece que te ha mirado un tuerto.

—Y que lo digas— dijo entre dientes dejando el bolso sobre la mesa.

—Por cierto ¿qué tal la reunión?— preguntó con un agradable sonrisa— ¿Algo que mereciera la pena?

—No quieras saberlo. Pegué a uno y a otro le tiré una copa a la cara, así que fue bien.

Su jefa se echó a reír —No sabes relacionarte con los hombres.

Sorprendida la miró— Eres la segunda persona que me dice eso.

—Seguro que el otro era un hombre.

—¿Cómo lo sabes?

—Años de experiencia. Llevo teniendo citas toda la vida. ¡Ahora, a trabajar!

Entonces pensó en lo que había dicho su padre, mientras distraída miraba a su jefa que observaba unos bocetos totalmente concentrada. Había pasado los cincuenta y era una mujer de mucho éxito, pero estaba sola. Ella no quería verse así en el futuro y entendió lo que su padre le había dicho.

Ahora sólo tenía que convencer a Liam.

Cuando llegó a casa estaba agotada. Sobretodo porque después de la amenaza de despido, no quería que Hillary se enfadara con ella y estuvo todo el día para arriba y para abajo, encontrándole todo lo que necesitaba para el estreno de cine del mes siguiente. Acalorada se duchó a toda prisa y estuvo un rato mirando su ropa intentando decidir qué ponerse. Se mordió el labio inferior al ver la hora —Céntrate o no estarás lista para la cita con Charles.

Que fuera una cita de mentirijilla, no significaba que no estuviera atractiva para él y debería sacar la artillería pesada. Sabía que no debía después de todo lo que había pasado, pero fue hasta la habitación de las muestras y rebuscó algo que le quedara bien, que no dejara sus piernas al aire. Encontró un mono negro con escote palabra de honor en seda que era perfecto. Con unos zapatos pheetoes en el mismo color quedaría de muerte.

Como no le dio tiempo a secarse sus rizos rojos, se los recogió en lo alto de la cabeza con un moño abultado que estaba de moda. Después se maquilló como lo hacían las profesionales, pues al ser una cita de noche quería destacar sus ojos verdes, así que se pintó una raya en el párpado superior y después se aplicó algo de rimel. Cuando se echó un colorete suave, se pintó los labios de rojo intenso como se llevaba. Se miró a un lado y al

otro asintiendo por el resultado. —Realmente es una pena que no te vea Liam —dijo para sí con lástima.—Porque estás para comerte.

Después se echó a reír por su tontería. Cogió su bolsito Fendi de noche y mientras metía el maquillaje le sonó el móvil. No reconoció el número pero aún así contestó — ¿Diga?

—¿Eres Ava?

—Sí.

—Soy Charles Brown, tu cita de esta noche.

—Hola, Charles— miró el reloj y frunció el ceño pues casi era la hora— ¿No vas a llegar a tiempo?

—En realidad estoy abajo pero hay aquí un tipo que se está poniendo bastante pesado porque dice que él va primero.

Ava frunció el ceño— Perdona ¿qué has dicho?

—Es un tal Roy.

Puso los ojos en blanco y con el bolso en la mano salió de su habitación— Espera que ya bajo.

Cerró su casa a toda prisa y cuando llegó abajo, vio a un tipo vestido con un traje gris observando divertido a alguien que estaba sentado en las escaleras. Cuando salió del portal, el hombre se volvió y se levantó enseguida. Roy con unos pantalones de pinzas grises y una camisa blanca la miró de arriba abajo— Estás preciosa, Ava.— dijo con una sonrisa de oreja a oreja. Llevaba otro ramo de rosas en la mano y ella bajó los escalones sonriendo— Me toca a mí.

—Roy, hoy salgo con Charles— dijo suavemente.

—¡Eso no es justo! ¡Me toca a mí!— fulminó a Charles con la mirada.— Ayer ya saliste con otro.

Hizo una mueca pensando en Peter y al ver su actitud Roy sonrió— Pero no te gusta ¿verdad?

—Será Marni la que organice las citas— se acercó y cogió el ramo de rosas— Pero gracias por las flores.

—Él no trae nada.

Charles se sonrojó algo avergonzado— Perdona, no me había dado cuenta.

—No pasa nada.

—¡Claro que pasa!— dijo Roy —Tú te mereces eso y mucho más. ¿Saldrás conmigo mañana? Prometo hacerte reír.

De eso estaba segura.— Está bien. Mañana te tocará a ti.

Roy chilló de alegría y la cogió de la cintura dándole un beso impetuoso en la mejilla— ¡Eres la mejor!

—Vaya, gracias.— dijo riéndose.

Roy se metió las manos en los bolsillos del pantalón y fulminó con la mirada a Charles— No te elegiré.

—Tranquilo, amigo— dijo Charles levantando las manos divertido.— Juego limpio.

Roy asintió y la volvió a mirar de arriba abajo— ¿Cómo tienes la pierna?

—Mucho mejor, gracias— se acercó a Charles pidiéndole disculpas con la mirada. El amigo de Liam no le dio importancia.— Hasta mañana, Roy.

—¡Pásalo bien! ¡Aunque no demasiado!

—Lo haré.

Roy cruzó la calle y entró en el portal de enfrente. Pues sí que vivía allí, pensó Ava

sonriendo.—Es todo un personaje— dijo Charles provocando que le mirara.

—No se da por vencido.

—No me extraña nada. Por cierto, soy Charles— dijo extendiendo la mano.

Sonriendo colocó el ramo en el otro brazo y se la estrechó. Le miró bien y se dio cuenta que era muy atractivo. Alto, también era moreno pero sus ojos eran de un color miel y era algo más delgado que Liam. Dichoso Liam— Ava. Mucho gusto.

—Si Marni no te hubiera seleccionado para Liam, te puedo asegurar que yo también me sentaría en tu escalera.

Ava se sonrojó y él se echó a reír.— ¡No la hagas reír!— gritó Roy desde la ventana del segundo piso de enfrente— ¡Eso es cosa mía!

Sorprendidos miraron hacia arriba y Ava muerta de la vergüenza le gritó— ¡Métete en casa, Roy! ¡No seas cotilla!

—¡Preciosa, no dejes que te embauque! ¡Ese tipo no me gusta!—respondió antes de meterse en casa y cerrar la ventana.

Gimió de la vergüenza y Charles se volvió a reír— Liam tiene competencia.

—Como si le importara.

Empezaron a caminar hacia un coche gris.— Oh, te puedo asegurar que le importa— dijo misterioso.

—¿Por qué lo dices?

—Porque esta mañana me ha interrogado en toda regla— dijo divertido abriéndole la puerta del pasajero— ¿Qué me habías parecido? ¿A dónde pensaba llevarte? Si pensaba lanzarme o si iba a ir despacio...

—¿De veras?— se sentó en el asiento de cuero mirándolo sorprendida— Pues ayer parecía...

Charles le guiñó un ojo cerrando la puerta. Rodeó el coche por delante pero ella estaba sumida en sus pensamientos. ¿De verdad le importaba? Sonrió sin poder evitarlo.

Cuando Charles se sentó a su lado le preguntó ansiosa— ¿Y qué más?

—Eso fue en el café que nos tomamos todos los días juntos, pero cuando salimos a comer fue un completo bombardeo.

—¿A qué te refieres?

—Empezó a decir que eras una buena chica irlandesa y católica —dijo mirándola de reojo provocando que se sonrojara.—Y que eras...

—Dios mío— dijo muerta de la vergüenza— ¡Este hombre es idiota!—Charles se echó a reír y ella le miró indignada— ¡No tiene gracia!

—Perdona, pero ver como utiliza esas tretas para que no me acerque a ti, fue de lo más divertido. Se quedó de piedra cuando le dije que mis intenciones eran serias y que no te tocaría ni un pelo. A no ser que tú quisieras, claro.

—Claro.

Charles se echó a reír— ¡Eso mismo dijo él, pero parecía que se había tragado un palo!

—Te lo estás pasando estupendamente a nuestra costa ¿verdad?

—Se lo merece— dijo perdiendo la sonrisa— Llega de la noche a la mañana y me suelta que se larga porque Nueva York le aburre. Me sentó bastante mal, la verdad.

Ella lo entendió.—Te sentiste dolido porque eras parte de su vida.

—Exacto. Pero ahora voy a buscarle un entretenimiento de por vida para que se deje de tonterías.

—No sé si esto va a salir bien— dijo acariciando un pétalo de la rosa blanca que

tenía en la mano.

Él le echó una mirada antes de mirar el tráfico—No dudes que va a salir bien. De hecho estoy seguro que se presentara en el restaurante.

La mirada de Ava se iluminó—¿Tú crees?

—Sino lo hiciera, se mordería las uñas toda la noche sin saber lo que está pasando y Liam no es de los que se quedan esperando a saber qué ocurre.

Ava le miró atentamente— Le conoces muy bien, ¿verdad?

—Somos como hermanos.

Asintió y miró hacia la carretera dándose cuenta que iban hacia el Soho. — ¿A dónde vamos?

—A un restaurante francés muy romántico. Por cierto ¿puedes bajar las flores de Roy?

—Sois maléficos— dijo divertida.

—Y eso que acabamos de empezar.

Cuando llegaron al restaurante se quedó impresionada porque hasta tenían un maravilloso violinista que recorría la sala tocando. Las estupendas mesas tenían candelabros de plata de cinco brazos con velas encendidas que dejaban caer la cera haciendo unas formas preciosas. —Es algo...— dijo alucinada viendo el techo con las preciosas lámparas con lágrimas de cristal.

—Está muy bien decorado— dijo Charles ayudándola a sentarse.

—Es como si entraras en otro siglo.

—Espero que la comida sea de este.

Ava se echó a reír y le dio las gracias al camarero que les llevó la carta. Al mirar los precios silbó —Charles...

—Tranquila, pide lo que quieras— dijo mirándola con cariño— Te mereces el mejor chuletón de la zona.

Ella le guiñó un ojo y revisó la carta— No hay chuletón.

—Una pena, seguro que no eres de esas que están todo el día controlando lo que comen.

Sin ofenderse lo miró divertida —Me comería una vaca. Con cuernos y todo.

Charles sonrió —Pues una vaca para la señorita.

—Dudo que la prepare el chef.

—¿Y qué te parecen... unas chuletilas de lechazo con salsa de miel?

—Suena perfecto.

—¿Y delante una ensalada del chef?—ella arrugó su naricilla— Está bien, nada de ensalada. Algo grasiento.

—Mucho, por favor.

Charles se echó a reír— Me lo estás poniendo difícil.

—¿Sí? ¿El qué?

Se quedaron de piedra y se volvieron hacia la voz. Liam estaba con una preciosa rubia ante ellos y los miraba con los ojos entrecerrados.— Liam ¿qué haces aquí?— preguntó Charles con una agradable sonrisa levantándose de su silla.

—Hemos decidido venir a cenar.— dijo mirando con los ojos entrecerrados a Ava que no se levantó.

—¿No te había dicho que veníamos a cenar?— preguntó su amigo haciéndose el tonto.— Yo juraría...

—No me lo dijiste— Liam miró a Ava a los ojos— ¿Qué tal, Ava?

Ella sonrió radiante— Muy bien. Estamos teniendo una velada encantadora.

—¿Desde cuando hablas de esa manera tan cursi?

—Desde que no hablo contigo.—respondió levantando la barbilla.

La rubia frunció el ceño mirándolos a ambos y se abrazó al brazo de Liam marcando su territorio.— ¿Cariño?

—Oh perdona, Linda— dijo Liam sin ningún arrepentimiento— El es Charles Brown, mi socio y ella es Ava O'Donell.

—¿Sois novios?— preguntó la rubia con una sonrisa falsa.

—Nos estamos conociendo— Charles miró a Ava con cariño— Y si tengo suerte...

Ava le guiñó un ojo y ese gesto tensó a Liam que a punto estuvo de decir algo, pero Charles le interrumpió— ¿Queréis cenar con nosotros?

—¡No!—exclamó la rubia para luego sonrojarse por su impetuosidad. Ava se mordió la lengua sin mostrar sus sentimientos.

—Claro, quieres cenar a solas con Liam— dijo Charles divertido— Lo entiendo. Además así Ava y yo nos conoceremos un poco más.

—Que paséis buena noche— dijo Liam, pero lo dijo de tal manera que parecía que le estaban sacando una muela.

—Divertíos— dijo Ava diciéndole adiós con la mano.

Pero no se fueron muy lejos. De hecho, se sentaron dos mesas más allá y la posición de Liam hacía que lo pudiera ver todo— Increíble— dijo ella mirando a Charles que se partía de la risa.

—Te lo advertí— bebió de su copa de agua para disimular—Dios, esto va a ser divertido.

Ava sonrió de oreja a oreja— Te lo estás pasando en grande ¿verdad?

—Te besaría de la alegría pero sé que me llevaría un puñetazo, así que voy a pedir champán.

Se echó a reír al ver como levantaba el brazo para llamar al camarero y como dijo Marni intentó evitar a Liam todo lo que podía, aunque la verdad es que la tentación de mirarle era casi irresistible. Después de que le retiraran las ostras que al final Charles había pedido, estaba bebiendo champán y le miró sin querer. Estaba hablando con la rubia, aunque no parecía estar pasárselo muy bien.— Vaya, con lo bien que lo habías hecho hasta ahora—dijo Charles divertido sirviéndole más champán.

—Es casi imposible no mirarlo—protestó dejando que le sirvieran las chuletas— Esto tiene un aspecto...

—Ya, disimula cambiando de tema.

—No me agobies ¿vale? Esto es un poco difícil para mí.—dijo sonriendo.

—Ya. Salidas con hombres a restaurantes caros, a comer manjares y que te regalen rosas para después beber champán, debe ser agotador.

Ava se echó a reír a carcajadas y Charles le cogió la mano sobre la mesa entrelazando los dedos. —Te estás jugando el tipo, amigo— dijo divertida.

—Hoy no hará nada, puede que el próximo día.— apretó sus largos dedos sobre su mano.

Un estrépito en otra mesa, les hizo volverse y vieron como Liam se levantaba porque había dejado caer la botella de vino al suelo manchando el vestido rosa de la rubia que le miraba indignada. Ava no podía sentirse mejor.

—Vaya. Eso no lo quitará la tintorería.

Dos camareros intentaban limpiar el estropicio, mientras que Liam se disculpaba

con Linda que alterada decía que el vestido había costado mil quinientos pavos. Charles intentaba aguantar la risa porque su amigo no sabía donde meterse por lo poco discreta que era su acompañante.—No es cierto que el vestido cueste eso— dijo Ava indignada.—Si es de tienda de segunda.

—Tranquila, Liam lo arreglará.— sorprendida vio que Liam sacaba su chequera y eso no podía consentirlo. — ¡Ava!

—¡No puedo dejar que le time!

—Tiene dinero de sobra.

—¡Me da igual!

Se levantó y fue directa hasta su mesa. Liam distraído estaba escribiendo el cheque y ella le arrebató el bolígrafo de oro. — ¿Qué? —sorprendido la miró—Ava ¿qué haces?

Ella le ignoró y puso una mano en la cintura para mirar a Linda que la fulminaba con los ojos— Mil quinientos pavos, ¿eh?

La rubia levantó la barbilla —Pues sí, es de firma.

—¿De qué firma? ¿Del mercadillo?

Linda la miró ofendida— Perdona ¿qué has dicho?

—Nena, vuelve a tu mesa.

—Espera Liam, que acabo ahora.

Linda abrió los ojos como platos ofendida— ¿La has llamado nena?

—Es un apelativo cariñoso— dijo ella sin perderla de vista— ¡No cambies de tema, estás intentando timar a Liam!

—Eso no es cierto.—se levantó indignada — ¿Qué pasa, que los quieres a los dos?

—Lo que quiero es que me digas de quién es el vestido— respondió como si fuera estúpida— Para sugerir a mi jefa que le diga a esa firma que no trabajará más con ella, porque es horrible.

—Ava...— Liam se levantó sonriendo— Charles te está esperando.

—Horrible ¿eh? ¡No tanto como ese saco que llevas!

—Este saco es de Miquelangelo— dijo nombrando a una de las firmas francesas más prestigiosas —Y tú eres un fraude.

—¿Cómo te atreves?— furiosa cogió la copa de vino, pero Liam la cogió de la muñeca antes de que se la tirara a Ava que suspiró de alivio, porque sólo le faltaba arruinar ese traje. Hillary la decapitaría. — ¡Suéltame!— le gritó a Liam.

—Hora de irse a casa.—dijo muy serio.

—¡Púdrete!— dejó caer la copa sobre la mesa rompiendo su fino cristal y soltó su muñeca de mala manera— ¡Si crees que después de tratarme así vas a echarme un polvo, estás muy equivocado!—gritó girándose para irse.

—Ni se me ocurriría— respondió divertido sin inmutarse porque todos los miraran.

Cuando se fue Linda, Ava se sintió algo incómoda pero afortunadamente Charles la rescató cogiéndola por la cintura— Te estás perdiendo el postre.— le susurró al oído.

Se sonrojó intensamente mientras que Liam los fulminaba con la mirada— Pasarlo bien.—dijo molesto antes de salir del comedor.

## Capítulo 6

Ava se mordió el labio inferior al ver como hablaba con el maître —Vamos, Ava.— Charles la cogió de la muñeca y tiró de ella suavemente hasta su mesa.

—Esto no me gusta.

—A él tampoco— dijo divertido.—Está deseando que yo desaparezca y ser quien te lleve a casa. Pero eso no va a pasar de momento.

Miró el plato y gimió porque no podría con la tarta de chocolate— Lo siento, pero he perdido el apetito.

—Toma un trocito. Te subirá el animo— la invitó mientras le servía un poco más de champán.—Además, nos vamos a bailar.

—Me duele la pierna— se metió la cuchara en la boca y gimió por lo buena que estaba la tarta.

—Está bien. Entonces te llevaré a casa. De todas maneras por hoy hemos cumplido el objetivo—dijo satisfecho

—Es injusto que disfrutes tanto.

—Tendrías que haberle visto la cara cuando cogí tu mano.—le guiñó un ojo.

Distraída jugó con el bolígrafo que había dejado sobre la mesa y abrió los ojos como platos— ¡Oh Dios, me he quedado con el boli!

Charles sonrió cogiéndolo y metiéndoselo en la chaqueta— Perfecto, así mañana por la mañana le contaré la maravillosa cita que he tenido contigo.

—¿Le dirás que hemos ido a bailar?

—No, le diré que nos pasamos media noche hablando sobre lo que queremos en la vida— le guiñó un ojo divertido.

—Te va a pillar.

—¡Que va!

Cuando llegaron a casa le dio las gracias por la cena y al despedirse Charles la cogió por la cintura—Cambio de planes.

—¿Qué?

Charles la besó apasionadamente y ella abrió los ojos como platos de la sorpresa dejando caer el ramo de rosas.— ¡Eh! Ya está bien ¿no?— gritó Roy desde enfrente.

Su cita se apartó y le guiñó un ojo antes de volverse— ¡Mañana será toda tuya, no seas pesado!

Roy asintió antes de cerrar la ventana y ella preguntó sorprendida— ¿Por qué lo has hecho?

—Porque el coche de Liam está aparcado al final de la calle— respondió divertido antes de agacharse y recogerle el ramo de flores. Se lo entregó y ella sonrió radiante— Esto

también te encanta. Así que no soy el único.

—Bueno, después de decirme que no me necesitaba, que se comporte así me encanta. ¿Qué puedo decir?

—¿Otro besito?

—No te pases.— se volvió para entrar en su casa mientras Charles se reía a carcajadas.

—Te llamo mañana.

—Sí, que quiero estar informada.

Cuando se estaba quitando el mono, se dijo que no usaría más ropa no autorizada porque esa noche podría haber perdido otra pieza. Estaba quitándose el sujetador sin tirantes que se había puesto cuando llamaron a la puerta. Se le cortó el aliento porque no se lo esperaba y poniéndose la bata azul se acercó a la puerta para mirar por la mirilla. Liam estaba al otro lado y ella se alejó de la puerta nerviosa. —Abre, Ava. Quiero hablar contigo.—se apretó las manos nerviosa y volvió a mirar por la mirilla.— Cinco minutos, nena. Te juro que me iré en cinco minutos.

—No es buena idea – dijo con voz temblorosa sin dejar de mirarlo— Será mejor que te vayas, Liam.

Él se pasó una mano por su espeso pelo negro y ella se mordió su labio inferior— Abre, Ava.—las palabras de Marni, de Charles, de sus padres y del cura pasaron por su mente, pero aún así su mano fue hacia el cerrojo y gimió porque no tenía ninguna resistencia.— ¡Joder, Ava!— exasperado se dio la vuelta pero volvió a los dos segundos y muy serio le dijo a la mirilla— ¡Como te acuestes con él va a arder Troya!

—¡Ese no es problema tuyo!

Liam entrecerró los ojos— Lo acabo de convertir en mi problema.—dijo con voz heladora antes de volverse muy enfadado.

Esa noche durmió a pierna suelta, encantada de la vida.

Después de trabajar todo el día, la verdad es que la cita con Roy no le apetecía mucho, pero como había sido encantador se preparó para ella con un bonito vestido amarillo. Como Roy sabía el aspecto que tenía su pierna, se decidió por el vestido y estaba ultimando su maquillaje cuando la llamó Marni— Esto va viento en popa. Acaba de llegar a casa y se lo llevan los demonios.

—¿Vive en tu casa?

—Hasta que se decida por un apartamento.— chasqueó la lengua— Ya ha visto quinientos por lo menos.

—Serás exagerada.—dijo echándose rimel.

—El amor te ciega, querida.— de repente levantó la voz— Así que te ha gustado Charles y hoy sales con Roy.

—¿Te pasa algo en la voz?

—Roy es encantador. Me ha pedido una cita contigo mil veces.

—Vale, lo pillo. Liam está escuchando.

—Ajá. También Peter quiere repetir. Ha prometido una cita tranquila.

—¿Sí? ¿Cómo hacer puenting?

Marni se echó a reír.— ¿De verdad te dijo eso? Que bonito.

—Estás loca, ¿sabes?

—¿Qué va! Tú pásatelo bien con todos y dentro de un mes me dices cual te gusta

más.

—¿Un mes?— el grito de Liam se debió escuchar en Boston.

—Ava, te tengo que dejar que mi hermano quiere decirme algo— respondió divertida.

—Dile que su boli lo tiene Charles.

—Ok.

Colgó el teléfono y suspiró pensando que no aguantaría un mes así. Sonrió porque al parecer Liam tampoco.

Cuando le sonó el timbre media hora después y fue hasta la puerta ya preparada. Se quedó de piedra al ver a Liam que entró en su casa sin pedir permiso— Perdona, pero tengo que irme.

Él la miró de arriba abajo y gruñó —Esta noche no sales. Roy se ha caído por las escaleras.

Se llevó una mano al pecho—¿Está bien?

—Se ha hecho un esguince— dijo sentándose en el sofá después de dejar la chaqueta del traje gris que llevaba sobre el respaldo—¿Tienes algo de cena?

—Voy a ir a verlo.— dijo dispuesta a irse del apartamento.

—¡No te muevas de aquí!

Esa orden la cabreó y se volvió lentamente para mirarlo a la cara. Liam se dio cuenta que no le había gustado su tono y se levantó del sofá— Vale, he metido la pata. ¿Quieres cerrar la puerta, por favor?

—¡No!

—Vamos, nena...— se acercó e intentó tocarla pero ella se apartó.

Él se pasó la mano por el pelo reflejando que no estaba tan calmado como quería aparentar— Tienes que irte.

—No sé que está pasando. Bueno, sí lo sé. Pero no entiendo qué me pasa, porque no lo acepto.— dijo él realmente preocupado.— Ava, ¿te importaría dejar de salir con ellos una temporada? ¿Hasta que se me quite el calentón y ya haya pasado a otra mujer, para dejar de importarme con quién sales?

Le miró asombrada con ganas de matarlo— ¡Largo de mi casa!

—¡No puedes salir con Charles! ¡Me subo por las paredes cada vez que te toca!

—¡Ese es tu problema!

—¿Por qué él sí y yo no?

—¡Porque el quiere una relación conmigo, no que me quite las bragas!

—¡Sí que quieren que te las quites!— dijo él enfadado— ¡Todos lo quieren!

—Repito. ¡No es problema tuyo!

—¡Me estás empezando a poner de los nervios!

—¡Lo mismo digo!

La cogió por el brazo pegándola a él y Ava se enfureció golpeando sus hombros para apartarse—¡Suéltame!

La besó devorándola y Ava gimió pegándose a él.

—¡Pero bueno!

La voz de Roy los sobresaltó y se separó de Liam que la soltó a regañadientes. Roy estaba en la puerta con un gran ramo de rosas rojas, vestido con un traje de tres piezas gris con el que se debía estar asando— ¡Esta noche me tocaba a mí!

Ava se sonrojó intensamente— Me dijo que te habías caído por las escaleras— dijo señalando a Liam.

Roy fulminó con la mirada a Liam que no estaba en absoluto avergonzado— Está bien. Vamos fuera.

—¿Qué?— preguntó Liam divertido.

Ava vio como Roy se quitaba la chaqueta y se la daba sin mover un músculo— No tienes honor y es hora de que alguien te dé una lección.

Liam se ofendió— Mira enano... no me provoques porque estás a punto de salir por la ventana.

—¿Por qué no nos tranquilizamos?— preguntó nerviosa al ver como Roy se remangaba la camisa.

—Enseguida estoy contigo, preciosa— dijo Roy colocándose para pelear enseñando los puños.

—No la llames preciosa, canijo.

—Va a ser mi esposa y no te consiento que hagas lo que te dé la gana.

Ava entre halagada y alarmada porque iban a pelearse, no sabía qué decir hasta que vio como Liam lanzaba un puñetazo y Roy lo esquivaba sin ningún esfuerzo. — ¿Queréis estaros quietos?

—Espera preciosa, enseguida estoy contigo.—le lanzó un puñetazo a Liam en toda la mandíbula y Ava gritó al ver como lo lanzaba sobre el sofá. Liam se tocó la barbilla moviéndola de un lado a otro antes de lanzarse sobre Roy, tirándolo al suelo.

—¡Te he dicho que no la llames preciosa!—le dio un puñetazo en la nariz pero Roy ni se inmutó, pegándole una patada en el estómago.

Alarmada porque no se detenían, les rodeó con cuidado mientras seguían pegándose y fue hasta la cocina corriendo. Cogió un cubo de agua y abrió el grifo colocándolo debajo— Vamos...— escuchó como algo se rompía y gimió pensando en la mesa de centro.— ¡Queréis estaros quietos! ¡Vais a destrozarme la casa!

Salió con el cubo en la mano y gimió al ver que Roy se golpeaba sobre el espejo colgado en la pared haciéndolo caer al suelo. Furiosa cogió el cubo y les lanzó el agua a los dos mojando todo lo demás de paso.— ¡Basta!

Con la respiración alterada se volvieron hacia ella, que furiosa dejó caer el cubo— ¡Largo! ¡Los dos!

—Joder, nena. No quería...

—¡Largo!

—Preciosa, no podía dejar las cosas así...

Ella miró a su alrededor y gimió al ver el salón destrozado. — ¡Largo o llamo a la policía!

Les miró y vio que estaban algo avergonzados, aunque a Liam se le pasó enseguida. Tenía la comisura de la boca con sangre y un ojo sonrojado. Roy no estaba mejor porque su nariz se estaba hinchada.— ¡Entonces salimos mañana!— dijo Roy cogiendo la chaqueta del suelo.

—Mira, enano— dijo Liam entre dientes— No te acerques más a ella.

—¡Eso no tienes que decidirlo tú! ¡Me voy a casar con ella!

—¡Y una mierda!

Empapado Liam se volvió hacia ella— Dile que no te vas a casar con él.—se sonrojó intensamente porque no le parecía bien mentir a Roy. Él no tenía la culpa de nada y odiaba utilizarlo. — ¡Díselo!

Miró a Roy que apretó los labios al ver su expresión de angustia— Sé que no me conoces. Pero sólo te pido que me des una oportunidad. Es lógico que no me ames. Lo

único que pido es una oportunidad para que me conozcas.

Esas palabras le llenaron los ojos de lágrimas porque era tan sincero en sus sentimientos que no las pudo evitar. Miró sin querer a Liam que se tensó al ver su cara— Nena...

—Tiene el mismo derecho que los demás.

—¡Puedes jugar todo lo que quieras!— gritó Liam furioso— ¡Pero es a mí a quien deseas!

—El deseo es algo pasajero— dijo Roy— Es el amor lo que perdura y me dejaré la piel para que me ame a mí.

—Pues buena suerte— fuera de sí cogió su chaqueta —Estoy harto de esto.

—Esa es la diferencia entre tú y yo.—dijo Roy— Que yo lucharé hasta que la vea en el altar y a ti no te importa lo suficiente.

—Puede que no.— dijo Liam antes de mirarla— Suerte con este juego estúpido. Yo me retiro.

Furiosa por su indiferencia respondió— ¡Eso ya lo habías dicho!

Él apretó los labios antes de salir empujando a Roy de paso. Al ver su actitud, se mordió el labio inferior sin darse cuenta que una lágrima caía por su mejilla— Preciosa, no llores. Ese no te merece.

Roy se acercó y la abrazó. Sin darse cuenta lloró sobre su hombro sintiendo un enorme vacío en el estómago y Roy suspiró acariciándole la espalda— Le quieres mucho ¿verdad?

—¿A ese idiota? ¡No!

—Estás decepcionada entonces.

—Sí, eso sí.

—Mentirosilla.

Sorprendida le miró y vio que no parecía enfadado sino divertido— ¿Qué te hace tanta gracia?

—Que me acabo de pelear con él, pensando que yo tenía la razón y era él quien la tenía ¿verdad?

Se sonrojó intensamente.—No es lo que piensas. Liam no quiere casarse.

—Ya. Pues para no querer casarse es un poco posesivo.

—No quiere que siga con esto.

Roy suspiró y miró el suelo lleno de pétalos de rosas rojas— Mierda. Me habían costado un ojo de la cara.

Totalmente arrepentida dijo— Déjame que te las pague.

—¡No! Eran para ti y las compré encantado.

Eso la hizo todavía más culpable.— Dios, siento todo esto, de verdad.

Roy hizo una mueca apartándose para coger la chaqueta.— ¿Te recojo mañana?

Sorprendida lo miró— ¿Quieres seguir?

—Como le dije a ese, hasta que no te vea en el altar no me daré por vencido— sonrió yendo hacia la puerta — ¿Mañana a las siete?

Era lo menos que podía hacer— Vale.—dijo asintiendo mientras se limpiaba las lágrimas. Él le guió un ojo antes de salir cerrando la puerta a su paso.

Estaba recogiendo todo el estropicio cuando le sonó el móvil— ¿Diga?

—Soy Charles.

—Ah, perdona pero me pillas en mal momento.

—Sí, ya le he visto la cara a Liam. No ha querido decirme qué ha pasado.  
—¿Estás con él?  
—Estoy en el baño— respondió partiéndose de risa— Me siento como un adolescente.  
—Muy gracioso. Ha reventado la cita con Roy y se han peleado en mi salón— dijo molesta.  
—Esto va muy bien. Tiene un cabreo que no ha abierto la boca desde que ha llegado.  
—Lo ha dejado.—dijo con tristeza sentándose en el sofá.  
—¿Qué quieres decir?  
—Me ha dicho que se retira de este juego estúpido de las citas.  
—¡Va! Eso ha sido una pataleta. Mañana en cuanto salgamos...  
—No, mañana salgo con Roy. Ya se lo he prometido.  
Charles chasqueó la lengua.— Ava...  
—Y después va Peter. Así que ponte a la cola.  
—¡Tendré que hablar con Marni! No puedo esperar tres días para pasármelo en grande.  
—¡Me alegro que alguien se lo pase bien en esta situación!— dijo enfadada— ¡Yo ya me estoy cansado de tanta tontería!  
—No te rindas... Vamos bien.  
—¡Sí! ¡Ya lo he visto!— tragó saliva porque estaba a punto de ponerse a llorar— Mira será mejor que cuelgue, tengo mucho que limpiar.  
—Ava...  
—Te llamo, ¿vale?  
Charles suspiró— Vale. Pero te lo juro, vamos bien.  
—Adiós Charles.  
Colgó el teléfono y se quedó mirando el vacío. Parecía mentira que el día anterior estuviera tan contenta y ahora estuviera tan hecha polvo.

## Capítulo 7

Al día siguiente tenía la pierna mucho mejor, pero Hillary la tuvo de un lado a otro buscando complementos, además de las piezas que tenía que devolver y cuando llegó a su apartamento no tenía mucho tiempo para arreglarse. Ya que Roy insistía en salir y después de lo del día anterior, lo menos que podía hacer era poner su mejor cara, así que se puso un vestido verde intenso con la falda abombada, que le había regalado una proveedora y unos zapatos de tacón negros. Para completar el conjunto se puso un cinturón negro muy fino que quedaba perfecto. Se dejó el pelo suelto porque todavía estaba algo húmedo y se maquilló ligeramente a toda prisa.

Cuando llamaron a la puerta echó un vistazo por la mirilla para evitar sorpresas y sonrió al ver a Roy al otro lado. Llevaba el mismo traje del día anterior y sonrió al ver una sola rosa roja en su mano— No tenías por qué.

—Claro que sí. Aunque mi presupuesto en flores se ha mermado considerablemente, todavía puedo permitirme una rosa.

—¿En que trabajas, Roy?

—Soy informático.

Ella le miró sorprendida cerrando la puerta— Os admiro mucho. Yo no tengo ni idea y me vuelvo loca cuando el ordenador de la oficina se cuelga.

Roy la cogió de la mano y ella no pudo negarse— Pues te doy clases cuando quieras.

Estuvieron hablando un rato de ese tema mientras caminaban por la calle y después de un cuarto de hora preguntó — ¿A dónde vamos?

—A casa de mi madre.

Se quedó con la boca abierta— ¿Qué has dicho?—Roy se echó a reír a carcajadas y ella sonrió —Era una broma, ¿no?

—Tenías que haberte visto la cara.

Ava le dio un golpe en el hombro— ¡Serás malvado!

—No, en serio... vamos a una cena espectáculo. ¿Has ido a alguna?

—No.— estaba empezando a divertirse.

—Te lo pasarás bien. ¿Cómo cantas?

—¿Es que tengo que cantar?

—Claro.—gimió haciéndolo reír y el dijo— ¿Lo haces tan mal?

—Peor.

—No te creo.

Pero cuando estaban en medio de la cena y el artista se acercó a ella con el micro para que cantara My fair Lady tuvo que darle la razón porque sus gallitos le pusieron los pelos de punta. Tanto, que el artista se apartó de ella horrorizado diciendo— Cariño, ni las

uñas afiladas de un gato sobre una pizarra, me dejarían tan mal cuerpo.

Ava se sonrojó intensamente mientras el público se reía, pero al final se echó a reír a carcajadas porque era la verdad.

La cena fue divertida porque siempre había algo que mirar. O un cantante o un mago. Incluso una drake queen.

Cuando salieron del restaurante, Roy la animó a pasear por Times Square. Se hicieron fotos con varios muñecos infantiles como Coco y Bob Esponja como si fueran turistas y se montaron en la noria de una tienda de juguetes hablando de todo. La verdad es que era como pasar la tarde con su mejor amigo y no había estado nada mal.

Cuando volvían a casa él se lo preguntó— ¿Cómo te lo has pasado?

—Ha sido muy divertido. Mucho más que caerse de un embarcadero.

—¿Entonces estoy en segunda posición?

—Roy...

—Lo sé, lo sé. En tercera, entonces.

No pudo evitar reírse porque se lo estaba tomando con mucha filosofía. —No pongas esa cara. Sabía que era difícil cuando te vi en esa pista de baile y le pegaste un puñetazo a Cliff. Tranquila, lo importante es terminar la carrera, no ganar.

—Muy deportivo por tu parte.

Llegaron a su calle y se detuvieron en el portal— Gracias por esta maravillosa noche. Ha sido estupendo.

—¿Puedo darte un beso?

—No sé si es apropiado.—respondió avergonzada.

—Te han besado esos dos ante mis narices, tengo que ponerme a su altura— dijo divertido aunque en su mirada se le veía dolido.

Ava se sintió fatal y terriblemente egoísta por su comportamiento. —Lo siento.— le miró a los ojos y asintió.—Está bien.

Él sonrió y se acercó lentamente como sino quisiera asustarla. Cuando sus labios estaban a punto de rozarse susurró— Será como rozar el paraíso.

Fue un beso tierno y Ava se sintió a gusto. Pero cuando le acarició suavemente su labio inferior, ella dio un paso atrás sintiéndose terriblemente mal. Como si le estuviera siendo infiel a Liam. Algo totalmente ridículo, pero que no podía evitar. Al ver su cara de angustia, Roy susurró—Tranquila, lo entiendo.

—Lo siento mucho de verdad. Pero...

—Estás enamorada de él.

—No lo sé.

Roy asintió pasándose una mano por el pelo— Muy bien. Tendrás que descubrirlo y...no veo el sentido a que sigamos probando, porque no me darás una oportunidad hasta que lo descubras.

—Me siento fatal, Roy. Lo siento.

Él forzó una sonrisa— Cuando te vi ayer con él lo sabía, pero no quería dejar de salir contigo, por eso insistí. Y lo hemos pasado bien ¿no?

—Sí.

Roy se acercó, la besó en la mejilla y susurró— Da igual a quien elijas para ser tu marido, Ava. Eres maravillosa.

Esas palabras la emocionaron mucho y dijo casi sin voz— Tú también y eso que al principio pensaba que eras un psicópata.

Roy se echó a reír a carcajadas y le guiñó un ojo antes de cruzar la acera.

Suspiró y entró en el portal sintiéndose horriblemente mal. ¿Qué era lo que estaba haciendo? ¿Estaba utilizando a la gente para conseguir lo que quería! Ella no era así. No podía utilizar a Roy o a Peter para que Liam le hiciera caso. Eso era mezquino y ruin. Lo de Charles era otro tema, pero tampoco le parecía bien. Si Liam no quería casarse con ella, tenía que aceptarlo. Hasta hace unos días ella tampoco quería.

Se sentía tan confusa... se había dejado llevar por lo que querían sus padres, por lo que quería Marni, pero no había hecho lo que deseaba ella, que era estar con Liam aunque sólo fueran amantes por un tiempo. No era virgen por sus creencias religiosas o por lo que pensara su familia, sino porque nunca se había sentido lo suficientemente atraída por un hombre. Pero con Liam sí sentía ese deseo, él tenía razón.

Al entrar en su piso se sentó en el sofá y apoyando los codos en las rodillas, se pasó las manos por la cara.

—¿Una mala noche?

Sorprendida levantó la cabeza para ver a su madre apoyada con los brazos cruzados en el marco de la puerta de la cocina— ¿Qué haces aquí?

—He venido para devolvarte el vestido rojo. No me parecía bien quedármelo— dijo con voz suave mirándola atentamente.— ¿Qué te pasa, cielo?

—Nada, mamá— respondió al borde de las lágrimas.

Ellen apretó los labios y se acercó sentándose a su lado— Yo tampoco quiero esto.

—¿Qué?

—Verte sufrir.

Volvió la cara para que no la viera, pero su madre la cogió por la barbilla para mirarla a los ojos— Sino quieres seguir con esto, lo aceptaré. Me costará un poco pero lo aceptaré.

—¿Y ser la solterona del barrio?— preguntó intentando relajar la tensión.

—Hablo en serio. Sólo quería que vivieras lo que tenemos tu padre y yo, pero si todo esto es demasiado para ti, déjalo.

—¿De veras?— la sorprendía que ahora cambiara de opinión.

—Me gustaba Liam, pero ya vendrá el adecuado. Él no quiere casarse y tú tampoco. Quizás no es el momento oportuno. ¿Quién sabe lo que puede pasar en el futuro?

Sonrió porque se le acababa de quitar un peso de encima y le cogió la mano— Gracias, mamá.

—¿Estás bien? Porque papá está esperándome en el coche.

—Sí, estoy bien.

La besó en la mejilla y se levantó— Te llamaré mañana.

—Vale.

Sonriendo la vio salir del piso. Era un alivio que ya no tuviera la presión de su familia y en cierto modo se sentía liberada. Ya no tendría que discutir más sobre ese asunto, al menos durante unos meses.

Vio el bolso sobre el sofá y se mordió el labio inferior. Lentamente lo abrió y sacó su móvil. Buscó en la agenda el número de Marni y se mordió el interior de la mejilla antes de pulsar el botón verde de llamada.

Marni tardó dos tonos en responder— ¿Qué tal tu cita con Roy? ¿Te lo has pasado bien?

Suspiró levantándose del sofá— De eso te quería hablar...

—¿Oh, Dios mío! ¡Te has enamorado de él!

—Es el hombre más encantador del mundo, pero no. No me he enamorado de él.

Marni suspiró de alivio mientras Ava se pasaba una mano por la frente— Precisamente por eso quiero dejarlo.

—¿Qué?

—No puedo continuar con esto— respondió muy seria.— Yo no quería casarme y estoy hecha un lío. Necesito tiempo para pensar.

—Pero todo va bien.

—No, nada va bien porque yo no me siento cómoda en esta situación. Hoy le he hecho daño a Roy y no se lo merece. Nadie se lo merece, así que no seguiré con esto. Lo dejo.

—Ava, estás nerviosa por todo lo que ha pasado en estos días, pero Liam pasará por el aro, te lo prometo.

—¿No lo entiendes, Marni? ¡Yo no quiero que pase por el aro! ¡Yo quiero que me ame y no sienta que estar conmigo es un sacrificio! ¡No quiero obligarle a pasar por el altar porque se siente atraído por mí! —las lágrimas caían por sus mejillas sin darse cuenta.— Lo siento por las molestias que te has tomado, pero lo dejo.

Marni suspiró y estuvo unos segundos en silencio— Supongo que amenazarte con llamar a tu madre no funcionará.

No pudo evitar sonreír con tristeza— Lo acabo de hablar con ella y no, no funcionará.

—Siento que lo dejes pero no puedo obligarte a continuar.

—Me ha encantado conocerte.

—Lo mismo digo, Ava. Eras la candidata perfecta.

—Seguro que habrá otra. Adiós.

Cuando colgó el teléfono sintió un dolor en el pecho que la hizo sentarse. Ya no vería más a Liam y eso la desgarraba por dentro.

Se pasó toda la noche llorando y durante los siguientes días esperó inquieta cualquier reacción de Liam pero no la hubo. Tenía la esperanza que cuando se enterara de que ya no buscaba marido, se acercara a ella aunque fuera para intentar llevarla a la cama otra vez. Pero no pasó.

Los días dieron paso a las semanas y terminó el verano. Intentaba llevar una vida normal, pero ni los domingos en casa de sus padres jugando al Monopoly se animaba. Salía con Roy de vez en cuando como amigos pues se llevaban muy bien y muchas veces iban juntos al cine pues a ambos les encantaba.

Un sábado estaban comiendo una hamburguesa en central Park cuando alguien se les acercó. Levantó la vista distraída y al ver a Marni sonrió— ¿Qué tal?

Se levantó y la miró bien. Estaba preciosa con un abrigo blanco que evidenciaba su embarazo— ¡Estás preciosa!

—Gracias. —miró a su acompañante y le guiñó el ojo— Hola, Roy. Ya me ha dicho Sylvia que vais a quedar para cenar.

—Es perfecta.

—Mira que rápido te cambian— dijo Ava divertida— Hace unos meses bebía los vientos por mí.

—Es que ahora te conozco, pesada.

Ava se echó a reír a carcajadas y miró a Marni— ¿Cómo estás? ¿Es niño o niña?

—Niño.— dijo acariciándose la barriga— Estoy de seis meses y me muero por verle la cara.

Algo traspasó el alma de Ava pero intentó disimularlo. Era la primera vez que sentía envidia y se dio cuenta que su reloj biológico se había puesto en marcha.— ¿Y tú qué tal? No sé nada de ti y aunque he intentado sonsacar a Roy, nunca me dice nada.

—Muy bien— forzó una sonrisa— Trabajando.

La miró a los ojos—¿Sales con alguien?

Se sonrojó ligeramente y desvió la mirada— Pues en este momento no.

—¿Quieres que te...?

—No, gracias.

Marni asintió y miró a su alrededor— Empieza a hacer frío.

—No quiero que te sientas incómoda conmigo, Marni— susurró sinceramente.

Su amiga la miró a los ojos— Se fue a Londres ¿sabes?—Ava se quedó de piedra— Después que le comentara que lo habías dejado, decidió irse.

Forzó una sonrisa— Está claro que no quiere estar ni en el mismo continente que yo.

—¿Y eso no te dice nada? Nunca le había visto huir de una mujer.

—No creo que...— se volvió y cogió su bolso—Tengo que irme.

—¿Tú también huyes? ¡Estáis haciendo el idiota!— dijo enfadada.

—¡No huyo! ¡Se acabó la historia!—furiosa se volvió y le dijo a Roy que las miraba con la boca abierta— Me voy. Te llamo mañana.

Roy asintió y se iba a ir cuando Marni la cogió del brazo— No dejes que esto pase. ¡Debes hacer algo!

—¿Yo? ¿No crees que haya hecho bastante? ¡Sabía que no seguiría con ello y aún así no se dignó ni a llamarme por teléfono! Estoy harta, no me casaría con él ni aunque fuera el último hombre de la tierra. ¿Quién se cree que es?— soltó su brazo— ¡No me quiere, pues perfecto! ¡Pero ni se te ocurra pedirme que me arrastre!

Marni la miró atónita— Yo no quiero...

—Lo siento, Marni. Pero no quiero casarme. —se volvió dejándolos allí atónitos.

De camino a casa reprimió las lágrimas porque durante todos esos meses no había podido quitárselo de la cabeza. Todo aquello era ridículo. Sólo se habían visto unas cuantas veces y la mayoría se había reído de ella. Apretó los labios acelerando el paso para entrar en el metro.

Quedaba una semana para Navidad y su madre estaba preparando la fiesta de todos los años. Cargada de paquetes después de salir de Macy's levantó un brazo para llamar a un taxi. Sonrió cuando uno se detuvo ante ella y al abrir la puerta miró distraída al frente para quedarse de piedra. Liam con traje y las manos metidas en un abrigo negro estaba en la acera de enfrente mirándola fijamente. Durante unos segundos se miraron a los ojos haciendo que su estómago diera un vuelco —Señorita, ¿sube?

La voz del taxista la sacó de su entonación y entró en el taxi. Al volver a mirar después de dar la dirección de su casa, Liam se había perdido entre la multitud que llenaba las calles en esas fechas.

Así que había vuelto a Nueva York. Seguramente para las fiestas. Se mordió el labio inferior por la mala suerte que había tenido al volver a encontrárselo. Dios, estaba muy guapo, aunque algo más delgado. Ella se pasó las manos por la cara y al mirarse en el espejo retrovisor gimió porque estaba algo pálida. Además tenía ojeras. Últimamente no dormía muy bien. Meses para ser más exactos. Soñaba con su rostro o su risa y se despertaba sobresaltada porque desaparecía. Y ahora volvía a verlo para joderle más la

vida.

Rumiando esos pensamientos llegó a casa y subió los paquetes a su apartamento. Vio el correo en el cajetín de la puerta y lo cogió antes de cerrar. Guardó los regalos para llevarlos a casa de sus padres y después de coger una lata de cola, se sentó en el sofá para ver que decían las felicitaciones de Navidad sobre las virtudes de su prima Gretel como todos los años. Una de las cartas le llamó la atención porque no tenía remitente. Abrió el sobre con el abrecartas y se quedó de piedra al leer el tarjetón.

*Liam Kindelan tiene el honor de invitarle a su enlace con la señorita Ava Rose O'Donnell, el sábado cuatro de enero en la Iglesia de Santa María de Brooklyn a las cinco de la tarde.*

*Esperamos confirmación.*

¿Qué era aquello? ¿Una broma? Realmente no tenía ninguna gracia.

En ese momento le sonó el móvil y lo cogió a toda prisa. Suspiró al ver que era su madre, pero aún así respondió— Mamá ahora no puedo hablar.

—¿Qué es esto, Ava? ¡No tiene gracia que me entere de esta manera!

Un mal presentimiento la recorrió— ¿Enterarte de qué?

—¿Te vas a casar con Liam y no me lo dices?— su madre estaba muy disgustada y Ava se alarmó.

—Mamá, no sé de qué hablas.

—¿Qué?

—Te juro que no sé de qué me hablas. ¿Cómo te has enterado? ¿Te ha llegado una invitación?

—¿Te ha llegado una invitación?

—¡Contesta a la pregunta!— gritó medio histérica.

—¡Me ha llegado una invitación para el cuatro de enero!

—Ay, Dios mío— palideció se tuvo que sentar— Me estoy mareando.

—Voy para allá.

—No, mamá. No vengas.

—¿Cómo no voy a ir?— colgó el teléfono y Ava alargó la mano para coger la lata de cola pero temblaba visiblemente. ¿Qué estaba pasando allí?

El teléfono empezó a sonar y gimió al ver que era Roy. No le apetecía hablar con nadie pero había quedado con él y su novia para ir al cine— Roy, ahora no puedo

—¡Os vais a casar! ¡Felicidades!

Atónita no pudo decir nada— ¿Ava? ¿Estás ahí?

—¿Te ha llegado una invitación?

—¡Sí!— su amigo estaba encantado— Al final lo habéis arreglado, pero no entiendo muy bien cuando os habéis visto porque...

—No he hablado con Liam desde que se fue aquel día de mi apartamento.

—¿Cómo?

—Lo que acabas de oír.

Se notaba que su amigo no sabía que decir y la verdad es que ella tampoco— Perdona pero tengo que solucionar unas cosas y te tengo que dejar.

—¿Puedo darte un consejo?

—¿Te has encontrado alguna vez en una situación así?— preguntó irónica.

Su amigo se echó a reír— No, pero si lo ha hecho él, es una manera de disculparse.

—Si lo ha hecho él, ha elegido la peor manera de disculparse— dijo antes de colgar. Le volvió a sonar el móvil y al ver que era su tía Clare colgó el teléfono. Buscó el teléfono de Marni y la llamó. —Hola.

—¿Qué está pasando, Marni?

—Vaya saludo— dijo su amiga divertida— Felices fiestas a ti también.

—No te hagas la graciosa porque en este momento mataría a cualquiera. ¿Qué has hecho?

—Nada, lo juro.

Ava frunció el ceño porque parecía sincera.— ¿No es cosa tuya?

—Bueno...

—¡Lo sabía!

—¡No todo! ¡Yo le dije que hablara contigo!

—¿Está ahí?

—No. Ha salido.

—Dame su número.

Llamaron a la puerta y furiosa fue a abrir para quedarse de piedra al ver a Liam al otro lado. Colgó el teléfono mirándolo a los ojos— ¿Qué has hecho?

Él se encogió de hombros mirándola de arriba abajo— Estás preciosa, nena.—esas palabras le provocaron un vuelco en el estómago— ¿No me dejas pasar?

Apretó el pomo de la puerta y se tensó. Liam hizo una mueca antes de decir— Entiendo que estés enfadada.

—¿Enfadada? ¡Primero no entiendo qué haces aquí y segundo no sé cómo tienes el descaro de reírte de mi familia de esta manera!

—No pretendo reírme de nadie y menos de tu familia.

Ella le miró con desprecio y Liam se tensó con las manos en los bolsillos de su carísimo abrigo— Nena, no me mires así.

—No tiene gracia, Liam. Ahora tendré que hablar con toda esa gente a la que has mentido.

Él suspiró— ¿Puedo pasar? No me parece que sea apropiado hablar de esto aquí.

—Mi madre viene hacia aquí y no quiero que te encuentre en casa para que no piense cosas raras.

Se miraron a los ojos y él dijo —No lo he hecho muy bien ¿verdad?

Le miró sin comprender— ¿A qué te refieres?

—Tenía que habérmelo tomado de otra manera, pero escogí la peor.

—Si vas a decir disparates incomprensibles es mejor que te vayas— dijo empezando a cerrar la puerta.

Liam se lo impidió— Ava, escúchame.

—¿Qué quieres, Liam?— le gritó muy nerviosa.— ¡No sé de ti en meses y ahora me vienes con esta ridícula historia!

—No es ridícula, quiero que nos casemos.

Ava le miró con los ojos como platos sintiendo que su corazón daba un vuelco— ¿Qué?

—Quiero que nos casemos, nena. Lo tengo todo preparado y...

—Estás loco— susurró viendo en su expresión que hablaba en serio.

—Tenía que haberte pedido salir como los demás y...

Ella empezó a sentir miedo de lo que le iba a decir porque al final le haría daño, así que intentó cerrar la puerta otra vez. Liam metió el pie en el último momento y empujó la

puerta.

—¡Sal de mi casa!

—Nena, tranquila— levantó una mano con intención de tocarla pero ella se apartó.  
—No pasa nada.

—¿Cómo que no pasa? ¡Hace meses me dices que sólo quieres acostarte conmigo, como si yo te importara una mierda y ahora me sueltas eso de que quieres casarte! ¡Largo de mi casa! —cogió una figura de porcelana que tenía sobre la mesilla dispuesta a lanzársela— Te lo advierto...

—Voy a dejar la puerta abierta para que veas que sólo quiero hablar ¿de acuerdo?

—¡Yo no quiero hablar contigo! ¡Quería hablar hace meses, pero ahora no tengo nada que decirte!

Liam sonrió— Sigues loca por mí ¿verdad?

—Serás...— le tiró la figura a la cabeza, pero él la esquivó en el último segundo. Ava se volvió para coger otra cosa pero Liam la sujetó por la cintura, agarrándole las muñecas y pegando su espalda a su pecho.

—¿Ahora me escucharás?— le susurró el al oído. Su aliento en su oreja le cortó el aliento— Joder Ava, que bien hueles. En todos estos meses he recordado tu aroma, ¿sabes?

Esas palabras la derritieron por dentro, pero aún así se removió inquieta—¡Suéltame Liam!

—Vamos a hablar. He pensado mucho que decirte para convencerte y me vas a escuchar.

—No tengo porque hacerlo.

—He pensado que algún día tendré que casarme y que mejor que hacerlo con una irlandesa pelirroja de mal carácter.

—¡No tiene gracia, Liam!

—Eso ya lo has dicho, preciosa— le besó el lóbulo de la oreja —Dios nena, es increíble lo que te he echado de menos.

Ava se tensó porque eso era imposible. Había sido él quien se había ido y no había hablado con ella en meses. Puede que Ava le echara de menos, incluso con lo poco que se conocían, pero él se había largado a Londres. No sabía a qué venía todo aquello, pero no se tragaba ni una palabra— Suéltame— dijo muy tensa.

Él suspiró y apoyó la frente en su hombro— Cielo, sé que soy un capullo y que debería haber llevado las cosas de otro modo, pero ahora estoy aquí. Y te quiero a mi lado.

—Pues yo no quiero estar en ese lado.

Eso lo tensó a su espalda y a Ava se le cortó el aliento esperando su reacción.

—No hablas en serio. No has salido con nadie desde que...

—¿Y tú cómo lo sabes?

Él la volvió de golpe— Marni me lo ha dicho.

—¡Marni no lo sabe todo!— le fulminó con la mirada.— ¡Y tú tampoco!

—¿Estás saliendo con alguien?— su cara parecía tallada en piedra.

—¡Eso, como el resto de mi vida, no es asunto tuyo! ¡Ahora sal de mi casa!

—¿Qué ocurre aquí?— preguntó su madre desde la puerta.

Liam dio un paso atrás soltando a Ava que suspiró de alivio. Ellen O'Donnell no estaba de buen humor. Se acercó lentamente y se quitó el abrigo de piel de camello que llevaba, tirándolo sobre el sofá y mostrando su vestido azul de lana.— ¿Se puede saber qué está pasando? ¿Tengo que ir comprando el vestido?

—Sí

—¡No!— Ava fulminó con la mirada a Liam que con todo el descaro sonrió de oreja a oreja.

Su madre la miró— ¿No me habías dicho que no te casabas?

—¡Y no me voy a casar y menos con él!

—Nena, no te pongas rebelde. ¡Era lo que tú querías!

—¡Eso es mentira! ¡Sabes que yo no quería casarme!

—¡No querías casarte con otro, querrás decir!

Ava se sonrojó intensamente queriendo matar a Marni por la lengua tan larga que tenía.—Fueron todos los demás que me metieron ideas en la cabeza, pero afortunadamente con tu partida todo volvió a su cauce.

Liam entrecerró los ojos— Sino estuviera tu madre delante, te demostraría todo lo que mientes.

Ellen alzó una ceja— Pero como estoy delante y pienso quedarme, te aconsejo que me expliques por qué les has mentado a todos.

Liam sonrió y se cruzó de brazos —No miento. Pienso casarme con ella. El día cuatro.

Ava levantó las manos impotente y miró a su madre diciendo exasperada— Este tío es idiota.

Su madre reprimió una sonrisa y volvió a mirar a Liam — ¿Y cómo piensas conseguir que la novia se presente?

Liam entrecerró los ojos— La verdad es que esperaba que fuera voluntariamente.

—¡Pues buena suerte!— exclamó ella dejando claro que no pisaría la iglesia.

—¡Todavía tengo tiempo para convencerte!

—¡Repito, buena suerte!

Liam sonrió de oreja a oreja— La tendré, cielo. De eso puedes estar segura.

—Estás muy seguro de ti mismo ¿verdad?

Él sonrió yendo hacia la puerta— Mucho, así que vaya comprando el vestido suegra porque el día cuatro estará ante el altar.— se volvió antes de salir y la miró a los ojos— Por cierto. Te paso a buscar a las siete para ir a cenar.

—¡No pienso abrirte!

—A las siete, Ava.

Cuando salió cerrando la puerta, madre e hija se miraron y Ellen preguntó radiante— ¿Tienes idea de cómo quieres el vestido?

—¡No voy a casarme!— gritó asombrada.

—¿Y perder esta oportunidad? ¡Ni hablar!

—¿Te estás escuchando? ¡Ni siquiera me lo ha pedido! ¡Lo da por hecho! No se puede ser más arrogante y...—gruñó exasperada— ¡Ni encuentro la palabra adecuada para él!

Su madre se sentó en el sofá y se la quedó mirando en silencio como cuando era pequeña mientras esperaba que Ava le dijera lo que había hecho mal. No la presionaba, simplemente la miraba hasta que los remordimientos la consumían.

—¡No he hecho nada malo!

—No te digo que lo hayas hecho.

—Entonces ¿por qué me miras así?

—Porque estás enamorada de él y por orgullo vas a dejar pasar esta oportunidad.

Ava levantó la barbilla.—No pienso casarme con un hombre que no me ama y que nunca me ha demostrado que le importo.

—Estás furiosa por su comportamiento y lo entiendo, pero tu vida será muy triste sino puedes perdonar a los que amas.— se levantó cogiendo su abrigo.

—¿Te vas?—preguntó asombrada.

—Ya has tomado tu decisión. Como me dijiste una vez, eres mayorcita para saber lo que quieres. —se acercó a ella y sonrió— Pero no esperes que los demás lo aceptemos alegremente.

¿Y eso qué coño quería decir? La besó en la mejilla y con el ceño fruncido, la vio salir del piso dejándola sola con sus pensamientos.

No contestó a ninguna llamada de teléfono porque no quería dar explicaciones. Su familia no hacía más que llamarla y cuando vio la tercera llamada de Gretel, se sintió fatal porque la acosarían hasta que se supieran qué estaba pasando.

## Capítulo 8

Eran las seis y media. Estaba ante la televisión sin verla con el pijama rosa de borreguitos puesto, esperando a que Liam llamara a la puerta para gritarle que la dejara en paz. No sabía lo que sentía en ese momento. Sobretudo inquietud, porque él había vuelto poniendo su vida patas arriba. ¿Quién se creía que era? Primero le decía que no quería casarse y sólo quería acostarse con ella. Que su plan de conseguir marido era retrogrado y ahora sin preguntarle siquiera, le organiza la boda. Por cierto ¿cómo se habría enterado de cual era la Iglesia de su familia? Entrecerró los ojos —Es muy listo— susurró para sí.— Pero no va a poder conmigo.

Lo que la alucinaba era que hasta había conseguido las direcciones de sus familiares pero no sería raro si se lo había preguntado a Marni. Ella sabría como conseguir las. Mierda de día.

Apretó los labios y subió el volumen de la televisión porque no quería ni oír sus propios pensamientos. Se tumbó en el sofá y abrazó un cojín mientras hacía zapping. — Idiota.— susurró cambiando de canal— Estúpido idiota— volvió a cambiar de canal— Si crees que voy a caer rendida a tus pies porque hayas vuelto, estás muy equivocado.— volvió a cambiar de canal— Idiota.

—Nena, eso ya lo has dicho.

Sorprendida chilló sentándose en el sofá y viendo a Liam en su salón— ¿Cómo has entrado?

Levantó una llave que tenía entre sus dedos y Ava entrecerró los ojos al ver el llavero— ¿Mi madre te ha dado la llave?

Liam reprimió una sonrisa mientras se quitaba el abrigo. —Veo que no quieres salir.

—¡Fuera de mi casa!— se levantó y señaló la puerta.

La miró de arriba abajo y se sonrojó ligeramente porque la verdad es que el pijama era lo menos sexy que una mujer se podía poner. — ¿Cómo tienes la pierna?

—Como si te importara— dio un paso atrás cuando le vio quitarse la chaqueta del traje gris que llevaba.— ¿Qué haces?

—Ponerme cómodo.—dio un paso hacia ella y Ava volvió a retroceder.

—¿Por qué?

—Para estar un rato contigo— respondió como si fuera lenta— He pensado que en el convite haya langosta de primero. ¿Tú qué opinas?— preguntó desabrochado el primer botón de la camisa. Ava tragó saliva al ver el vello negro de su pecho.— Te gusta la langosta ¿verdad?

—¿Qué?— levantó la mirada hasta sus ojos y vio que la deseaba. Sin aliento dio un paso hacia atrás chocando con el sillón y cayendo sentada.

Liam sonrió y se desabrochó el siguiente botón— También había pensado que es

mejor un disjockey que una orquesta. Así podemos pedir todo tipo de música— su voz ronca le puso los pelos de punta y sintió como sus pechos se endurecían.

Él se acercó y se acuclilló ante ella. —Dime, ¿qué te parece?

—¿Eh?

Liam alargó la mano lentamente y Ava hipnotizada vio como fue hasta el primer botón de su pijama.— También he pensado que ya que nos vamos a casar, podíamos hacer el amor.— sus dedos rozaron la piel entre sus pechos al abrir el botón y acariciando suavemente con la yema la curvatura de uno de ellos, susurró— ¿Quieres hacer el amor conmigo, Ava?— su voz y sus caricias eran tan embriagadoras que ella no era capaz de interrumpirlo.— He soñado con esto ¿sabes?— otro botón y después el siguiente, se abrieron— Te he visto a mi lado muchas veces disfrutando de lo que te hacía.— Ava le miró a los ojos y jadeó cuando su mano acarició su vientre— ¿Quieres que te haga disfrutar, nena? Dímelo.

—Sí.— susurró temblando de anhelo.

Liam abrió la camisa del pijama con la otra mano, dejando sus pechos al descubierto. —Preciosa— susurró él antes de acercarse lentamente y acariciar su pecho con su nariz. Ava gimió apretando los brazos del sillón, sintiendo un calor en su vientre que la tomó por sorpresa. Besó la suave piel alrededor de su pezón y cuando se lo acarició con la lengua, dio un respingo chillando de placer. Liam sonrió y volvió a hacerlo provocando la misma reacción. Ava arqueó su cuello hacia atrás y sin darse cuenta llevó sus manos a sus hombros para acercarlo más. La mano de Liam acarició su otro pecho mientras su boca no dejaba de torturar su pezón. Ella arqueó la espalda y Liam susurró mientras se apartaba haciéndola protestar sin darse cuenta— Vamos a la cama— la cogió en brazos y Ava buscó su boca, necesitando la sensación que acababa de perder y Liam la devoró no defraudándola. Al sentir las sábanas frías en su espalda, gimió contra su boca y todo se precipitó. Liam perdió el control y se quitó la camisa a toda prisa sin dejar de besarla. Ella acarició su pecho y sus manos llegaron a sus costados tirando de él. Liam apartó su boca y susurró contra sus labios— Ya voy, nena— se quitó los pantalones a toda prisa y llevó sus manos hasta su estrecha cintura arrastrando el pantalón de su pijama para dejarla totalmente desnuda. Cuando se tumbó sobre ella se miraron a los ojos mientras se hacía espacio entre sus piernas. Al sentir su sexo rozándola, gimió arqueando su cuello y él sin dejar de mirarla, se acomodó apoyándose en sus antebrazos.— Mírame, Ava— le dijo suavemente. Ella miró sus ojos negros acariciando sus hombros hasta llegar a su cuello— Preciosa...— susurró él moviendo sus caderas lentamente. Ava abrió los ojos como platos al sentir como entraba en ella. La sensación al sentirlo dentro fue tan indescriptible que sólo pudo apretar los dedos sobre su nuca y Liam gimió antes de besarla suavemente para volver a apartarse. Sin dejar mirarla a los ojos continuó entrando hasta la barrera de su virginidad. Ava frunció ligeramente el ceño y protestó moviendo la cadera— Espera, cielo.

—¿Liam?

Entró en ella hasta el fondo y Ava gritó por la sorpresa— Ya está, nena— susurró contra su oído.

—Me molesta— protestó apretando su interior sin darse cuenta.

Liam gimió contra su oído—Nena, no hagas eso.

—¿El qué?

Liam rió suavemente levantando la cabeza para mirarla a los ojos y le apartó un rizo de la frente. Molesta, ella lo volvió a hacer y movió la cadera bajo su cuerpo sintiendo una sensación maravillosa. Abrió los ojos como platos y Liam perdió la sonrisa respirando

aceleradamente.— ¿Mejor?

Disfrutando de esa sensación y queriendo más se volvió a mover, provocando que Liam perdiera totalmente el control moviéndose sobre ella. Ava no era consciente de lo que estaba pasando porque las sensaciones eran tan extraordinarias que sólo quería más. Su interior le pedía más a cada movimiento de Liam y clavó sus uñas en él exigiéndoselo. Todo su cuerpo se tensó y Liam empujó fuertemente en ella, provocando que su mente estallara en un millón de colores, haciéndola gritar.

Totalmente agotada y sudorosa, ni se dio cuenta que Liam la tapaba abrazándola a él.

Un ruido muy molesto en su oído izquierdo la despertó. Abrió los ojos y sintió el aliento de Liam en su oreja. Frunció el ceño tensándose por lo que había hecho. ¿Era idiota? ¡Se había acostado con él! Se mordió el labio inferior y escuchó un murmullo. Se le cortó el aliento porque había dicho algo sobre ella. Había oído Ava claramente. Esperó impaciente por si decía algo comprensible pero sólo la apretó a él, abrazándola por la cintura.

Confusa por todo lo que estaba pasando, se apartó de Liam lentamente y con cuidado de no despertarle, salió de la cama. Cogió la bata y se la puso saliendo de la habitación. La casa estaba a oscuras, lo que indicaba que él se había encargado de apagar las luces. Sin encenderlas fue hasta el salón, se sentó en el sofá subiendo las piernas y abrazándolas.— Mierda, Ava ¿qué has hecho?— dijo suavemente contra sus rodillas.

Acostarse con él no había sido buena idea. Una idea pésima, aunque muy agradable. Gimió contra sus rodillas escondiendo la cabeza. Ni le había dicho que la quería. Aunque estaba claro que la deseaba. Bueno, eso estaba claro de antes. No era nuevo.

¿Y si le daba otra crisis de las suyas y la dejaba en el altar ahora que se habían acostado? ¿Y si se casaba y la dejaba después de un año o dos? ¿O cuando tuvieran un niño? No podía arriesgarse así. No podía exponer sus sentimientos de esa manera sin una garantía.

—¿Qué ocurre, nena?—se sobresaltó levantando la cabeza. Liam estaba en la puerta del salón con los calzoncillos puestos, mirándola con los brazos cruzados. A pesar de la oscuridad vio que tenía el ceño fruncido— No te arrepientes ¿verdad?

Ava no podía decir que no se arrepentía y Liam apretó los labios acercándose. Se sentó en el sillón en lugar de hacerlo a su lado, cosa que agradeció— Cuéntame qué te pasa por la cabeza, nena. Sino hablas conmigo no sabré como ayudarte.

—¿Y por qué quieres ayudarme?

—Vamos a casarnos— le dijo mirándola a los ojos— Es lo que hace un marido.

—Ni siquiera hemos salido ni una sola vez y no me conoces.

—Lo que conozco me gusta— él sonrió pero algo en su mirada indicaba que estaba preocupado.

—Ya te has acostado conmigo, no tenemos que casarnos.

Liam perdió la sonrisa— Entiendo que pienses que ahora que he conseguido acostarme contigo, no me vaya a casar. Pero quiero hacerlo, sino no hubiera llegado hasta estos extremos. Podía haber conseguido acostarme contigo con otras tácticas.

—¿Tan fácil te parecía?

—Ava, si tienes algo no es ser fácil. Sino todo lo contrario— respondió divertido.— Pero me deseas y es lógico porque estás loca por mí.

—Deja de decir eso— dijo casi sin voz.

—¿Por qué?— él se levantó divertido— ¿Te asusta estar enamorada de mí?

—¡No estoy enamorada de ti!— furiosa se levantó enfrentándolo.

—Y tienes miedo a que te haga daño porque ya te he dejado una vez.

Abrió los ojos como platos— ¡No me has dejado porque nunca hemos estado juntos!

—¿Niegas que si te hubiera pedido que te casaras conmigo hace seis meses, me hubieras dicho que sí?

—No voy a especular con algo que no ha pasado.

Liam sonrió—Cobarde.

—¿Cobarde yo?— preguntó asombrada.— ¡Tienes mucho descaro al decir eso!

—Sí, cobarde. ¡Porque ahora no tienes el valor de decirme la verdad! ¡Y cobarde porque esta situación te da miedo y no quieres reconocerlo!

—¡Cobarde tú que saliste corriendo con el rabo entre las piernas!

—No fui cobarde, simplemente no sabía lo que quería.— intentó cogerla de los brazos pero ella se apartó asustada por sus sentimientos.

—¿Y cómo sé que ahora sabes lo que quieres? ¿Quién me dice que dentro de unos meses no habrás cambiado de idea?

—No puedo garantizarte el futuro— la miró preocupado – Nena, nadie sabe lo que va a pasar dentro de un año o dos.

—Yo necesito más.

Se miraron a los ojos y Liam apretó los labios— Tienes que confiar en mí.

—No puedo.

Él suspiró pasándose una mano por su pelo negro— Vamos a hacer una cosa. Quedan diez días para la boda. ¿Qué te parece si salimos como si estuviéramos prometidos y olvidamos el pasado? Y el día de la boda decides si te presentas o no.

—Pero...— confundida pensó en su familia y en la de él. Todo el mundo se prepararía para ese día y si luego se echaba atrás, todo sería un caos. Sus padres pondrían el grito en el cielo.

Liam la cogió en brazos sorprendiéndola— Vamos a la cama, nena. Necesitas dormir. Tienes ojeras.

Se había dado cuenta y le miró a los ojos— Últimamente no duermo bien.

—Yo tampoco.— la besó suavemente en los labios— Pero va a pasar, te lo prometo.

Se durmió entre sus brazos aunque las dudas no dejaban de acosarla.

Al día siguiente se despertó con el desayuno en la cama y sonrió encantada con la sorpresa. Al lado del zumo de naranja había una cajita de terciopelo azul y a Ava se le cortó el aliento.— ¿Qué es eso?

—Ábrelo— se sentó a su lado ya vestido y levantó una ceja al ver su indecisión— No muerde, lo prometo.

Alargó la mano y cogió la cajita poniéndose nerviosa. Levantó la tapa y sonrió al ver un solitario enorme.— ¿Te gusta?—había algo de inseguridad en su voz y eso la emocionó.

—¿Qué si me gusta?— lo sacó de la caja con las manos temblorosas y Liam sonrió apartando la bandeja que empezó a moverse peligrosamente.— ¿Me lo pones?

Liam cogió su mano y se la besó mirándola a los ojos— No llores, nena.— cogió el anillo y se lo puso en el dedo anular. Liam sonrió al vérselo puesto. –Te queda bien.

—Sí.— le quedaba perfecto y levantó la mano para mirarlo— Me encanta.  
—Pues no has visto la casa nueva.  
—¿La casa nueva?  
—He comprado un piso en Apper West Side.  
Ava se quedó de piedra— ¿Cuanto tiempo llevas en Nueva York?  
Liam disimuló colocando otra vez la bandeja sobre sus piernas— Desayuna que se te enfría el café.  
—¿Liam?  
La miró a los ojos— ¿Qué más da cuando haya llegado?  
—Eso no es lo que quiero oír.—dijo desconfiada— ¿Cuanto has llegado?  
Se levantó de la cama —Una boda no se organiza en unos días.  
—¡Vete al grano, Liam! Cuando has llegado.  
—Antes de Halloween.  
—¿Cuanto antes?  
—Una semana después de que vieras a Marni en Central Park.  
Ava se le quedó mirando atónita— Llevas dos meses aquí.  
—Tenía que arreglar cosas antes de hablar contigo.  
Había dicho hablar contigo, no verte y Ava entrecerró los ojos— ¿Me habías visto antes de ayer?  
Liam miró el desayuno— ¿No piensas desayunar? ¡Me estás fastidiando la pedida de mano!  
Ava levantó una de sus finas cejas pelirrojas — ¿Te estoy presionando?  
—¡Si!  
—¡Pues vete acostumbrándote porque será así siempre!  
El entrecerró los ojos y después sonrió— No me vas a asustar.  
—¿Ah no? ¿Y cuando te diga que estoy en el momento fértil del ciclo y lo hemos hecho sin condón?  
Liam sonrió hinchando el pecho— Te diría que no me importa, sino lo habría usado.  
Ava entrecerró los ojos sin creerse una palabra.—Bueno, algo se me ocurrirá que te haga salir corriendo. La comida familiar de Navidad será un buen comienzo.  
Su prometido se echó a reír y se sentó a su lado besándola en la sien.— No te separarás de mí ni con agua caliente.  
—Espera conocer a mi tío segundo Clot.

Sorprendentemente los días siguientes fueron maravillosos para Ava. Estaba algo nerviosa en la cena de Noche Buena porque cenaba con la familia de Liam, ya que comerían con sus padres al día siguiente. Todos fueron muy amables con ella y se quedó impresionada con el marido de Marni, pues no se parecía en nada a lo que se había imaginado. Jake era bajito y muy fuerte. Empezaba a tener canas en las sienes pero tenía una personalidad arrolladora. Marni estaba muy enamorada y se le notaba cada vez que miraba a su esposo, que la correspondía totalmente.

Conoció a los tíos de Marni y Liam, puesto que sus padres habían muerto cuatro años antes en un accidente de coche. Nunca había preguntado por ellos y cuando lo hizo yendo en el coche camino de la cena, notó como Liam se tensaba apretando el volante antes de contestarle. Entonces Ava se dio cuenta que podía ser que todavía estuviera afectado por ello y por eso se había ido a los Ángeles. Esperaba que esos cambios de parecer hubieran sido pasajeros y a partir de ahora todo fuera más estable.

En la cena todos estaban encantados con la boda y fue el centro de la conversación. Liam no quería comentar demasiado, porque todo era una sorpresa.

—¿Y tu vestido, Ava?— preguntó Matilda, la tía de Liam.

—Pues...— hizo una mueca— Como no tengo tiempo de ir a la modista, mi madre insiste en que me ponga el de mi prima Gretel.

Liam frunció el ceño— No.— todos lo miraron y se encogió de hombros— Marni te ayudará a solucionar el asunto, ¿verdad hermana?

Marni al principio confundida, sonrió radiante al ver su mirada de resolución— Claro, yo te ayudo. Tengo una amiga que tiene una tienda de trajes de novia. Seguro que encontramos algo.

Ava la miró esperanzada – ¿De verdad? Gracias, Marni.

—La llamaré pasado mañana. Se ha casado gracias a mí, así que es lo menos que puede hacer.

—Debes conocer a gente de todas las profesiones— dijo divertida.

—Mi esposa tiene muy buenos contactos. De eso no puedo quejarme.

—No puedes quejarte de nada, amorcito— dijo Marni aparentando indignación.

—Bueno, de esos ruiditos que haces cuando relajas el esfínter en la cama.

Marni jadeó sonrojándose y Liam se echó a reír a carcajadas. – ¡Estoy embarazada!

—Sí ya, excusas.

Que su cuñada se echara ventosidades en la cama les hizo a todos mucha gracia, pero Ava temía que se lo tomara a mal y le dijo preocupada— ¿Estás bien?

Su cuñada la miró sonriendo y le guiñó un ojo antes de susurrar— Si aparento que me enfado, el regalo de Navidad será todavía mejor.

Ava se echó a reír y se volvió hacia Liam que la besó en la sien antes de coger su copa de vino.—Como algún día digas eso de mí, te mato.

—Tomo nota.

El resto de la cena fue genial y como no eran muchos, Ava les invitó a la comida del día siguiente.— Uff, tendremos que organizarnos para los años siguientes— dijo Marni. – ¿De verdad no te molesta que vayan los tíos? Es que así no comeremos los cuatro solos.

—¡Que va! Cuando veas todos los que somos en casa no te sorprenderás. Además hay comida de sobra. Todos llevan algo y no comemos en una mesa formalmente, sino más estilo buffet.

—Que divertido ¿no? Así nos conoceremos antes de la boda.

—Te vas a hartar.—añadió riendo.

—¡Que va!

## Capítulo 9

A la mañana siguiente Liam la despertó con un beso y sonrió cuando sus labios empezaron a bajar por su cuello.— ¡Dios mío, para! ¡Me has tenido toda la noche sin dormir!

Liam levantó la cabeza y aparentó enfado— ¿Ya empiezas a quejarte? Enseguida me dirás que te duele la cabeza.

Ella le empujó riendo y Liam la cogió por la cintura para que no se escapara. La volvió a tumbar boca arriba y susurró— Feliz Navidad, preciosa.

—¿Y mi regalo?

Él frunció el ceño— ¿Regalo?

—Sí, eso que va envuelto en un papel muy bonito y que se da esperando que a la otra persona le guste.—al ver que Liam desviaba la mirada, entrecerró los ojos—No me has comprado nada.

Liam reprimió una sonrisa y Ava se echó a reír— Serás idiota. ¿Dónde está?

—En el bolsillo interior de mi abrigo.— respondió divertido soltándola.

Ava saltó fuera de la cama y corrió desnuda por la habitación buscando el abrigo mientras él se reía. —Nena, está en el salón.

Salió corriendo y lo vio sobre el respaldo del sofá. Rebuscó en el bolsillo interior y encontró un paquete largo que sacó a toda prisa. Liam divertido la observó desde la puerta. Emocionada quitó el papel y abrió la caja. Un precioso reloj de oro, le quitó el aliento. — Dios mío Liam, esto es carísimo.

—Para mi prometida lo mejor.

—Cariño, pero tenemos que ahorrar... con la casa nueva...

—No te preocupes por eso. —se acercó a ella y la cogió por la cintura mirándola a los ojos— ¿Te gusta?

Ava sonrió y poniéndose de puntillas le dio un beso— Me gusta mucho.

—Bien, ahora el mío.

Ella parpadeó perdiendo la sonrisa.—Bueno, yo no puedo comprarte algo así.

—Nena, eso no me importa.

Mordiéndose el labio inferior se apartó de él y dejó el reloj sobre la mesa de centro antes de ir bajo el árbol. Cogió la caja y se la tendió a Liam pensando que igual le parecía ridículo.

Liam sonrió— ¿Qué pasa, nena?

—Es que me acabo de dar cuenta que igual no te gusta.— dijo preocupada.

—Me va a gustar. Porque me lo regalas tú.

Ava sonrió y esperó impaciente a que abriera el paquete. Liam se echó a reír a carcajadas al ver una caja de Monopoly. Era una edición especial de la ciudad de

Manhattan. —Me encanta.

—¿De verdad?

—Jugaba muchísimo al Monopoly.

Ella abrió los ojos sorprendida— Yo juego con mis padres todos los domingos y...

—¿Ahora quieres jugar conmigo?— la cogió por la nuca y la besó apasionadamente haciendo que se olvidara de los regalos.

Dos horas después se dirigían a Brooklyn a la fiesta de sus padres. Cuando llegaron a la calle, Liam miró a su alrededor sorprendido — ¿Pero cuantos invitados hay? No hay sitio para aparcar.

—Seremos unos cien— dijo mirando su reloj nuevo.

—Nena, tendré que aparcar en otra calle.

Ella se encogió de hombros y cuando dejaron el coche, cogieron los paquetes de los regalos de sus padres. Estaban cerrando el capó del coche cuando vieron a Jake aparcar su BMW.

—No me gusta dejar los coches aquí— dijo Liam mirando a su alrededor.— Si salta la alarma no me voy a enterar.

—Con el ruido que habrá dentro de la casa tampoco te ibas a enterar aunque lo dejaras en el jardín. Además es un barrio muy seguro.

Vieron a Jake ayudar a bajar del coche a Marni— ¡Feliz Navidad!— dijo Marni sonriendo radiante— ¿Qué te ha regalado?

Ella levantó la muñeca para que viera el reloj y Marni se quedó con la boca abierta. Levantó la muñeca y llevaban el mismo reloj. Se volvieron a sus parejas fulminándolos con la mirada y Liam le dijo a Jake— Que casualidad ¿verdad?

—Increíble.

—¿Habéis ido juntos a comprar el regalo y habéis comprado lo mismo?

Jake pareció avergonzado— Mi amor, es que ya son muchas Navidades y me he quedado sin ideas. Y te ha gustado mucho.

Marni gruñó y Ava se echó a reír— Sí ríete, estas cosas son las sorpresas que tu marido te irá dando a lo largo de los años. Como decir que te tiras pedos en la cama.

Enfadada empezó a caminar por la acera y Jake la siguió— Palomita, no te enfades. ¿Qué te parece si mañana vamos a una joyería y escoges lo que quieras?

Marni se volvió con los ojos entrecerrados— ¿Y tendré que devolver el reloj?

—No, claro que no.

—Vale, entonces te perdono.

Jake parecía aliviado mientras que Liam y Ava asombrados vieron como Marni había manipulado a su cuñado para conseguir otro regalo— Como hagas eso en el futuro, vamos a tener más que palabras— susurró Liam divertido.

Ella sonrió —Yo no sería tan descarada. No te enterarías.

Liam se echó a reír y empezaron a seguir a sus cuñados.

Cuando llegaron a la casa de sus padres la música navideña hizo que Liam levantara una ceja— Pues todavía no has visto nada.

En el porche había una gran cesta con bastones de caramelo y un gran muñeco de nieve que daba la bienvenida a la fiesta— Que detalle más bonito— dijo Marni cogiendo dos bastones de la cesta.

—Eso no es nada— se abrió la puerta y Jake, Marni y Liam se quedaron con la boca abierta al ver a su padre vestido de Papá Noel que gritaba por encima del ruido— ¡Ho, ho,

ho! ¡Feliz Navidad!

Ava sonrió —Feliz Navidad, papá. —se acercó y le abrazó su enorme vientre— ¿Me has traído muchas cosas?

—El trineo está lleno. Los renos casi no podían ni volar del esfuerzo.

Ava se echó a reír y se volvió para presentarlos a todos pero sobre todo a Liam— Papá, él es mi prometido. Liam Kindelan.

—Señor O'Donell— Liam alargó la mano y su padre se la estrechó mientras le miraba a los ojos.

—Llámame Marvin.

Liam sonrió y Ava miró a Marni que también estaba complacida— Y ella es mi casamentera y hermana de Liam. Marni Rochester y su marido Jake.

—Bienvenidos a casa de los O'Donell.

Su madre apareció vestida de mamá Noel y le guiñó un ojo a Liam— ¡Pero si está aquí mi yerno!— lo cogió del brazo y lo metió en la casa— Ven que te presente a todo el mundo. Tengo derecho a presumir.

Ava puso los ojos en blanco mientras que Liam se sonrojaba dejándose llevar.— ¡Cariño, te veo dentro de seis horas o así!— gritó Ava divertida.

La casa estaba atestada de familiares y amigos. Presentó sus cuñados a todo el mundo y después a los tíos en cuanto llegaron, mientras no perdía ojo a Liam que parecía estar pasándose en grande— Vaya, vaya. Está claro que tienes buen gusto.

La voz de su prima Gretel la hizo gemir interiormente antes de volverse. Allí estaba con un vestido rojo que resaltaba el rojo de su pelo. Se miraron con los mismos ojos verdes y Ava sonrió.— Te gusta ¿verdad?

—Le gustaría a cualquiera.— respondió maliciosa.—Ten cuidado, primita. Todavía no ha dicho sí quiero y puede arrepentirse.

Ava sabía que lo había dicho en broma, pero perdió la sonrisa y su reflejo se dio cuenta— No quería...Ava, ¿estás bien? Era broma.

—Sí, ya lo sabía.

Gretel frunció el ceño—¿Ocurre algo?

—No, que va.

Liam se acercó en ese momento y miró a Gretel. Abrió los ojos como platos al ver su parecido —No me lo digas, tú eres Gretel.

Su prima sonrió radiante— ¿Te ha hablado de mí?

—Mucho.

Liam la cogió por la cintura y su madre chilló desde el otro lado de la sala.— ¡Las manos quietas, Liam! ¡Todavía no estáis casados!

Liam se sonrojó intensamente mientras todos se reían, incluida Ava. Gretel asintió y en ese momento llegó Roger, su marido. Era cirujano plástico en Boston y tan guapo que quitaba el aliento. Roger y Liam se presentaron mientras Gretel miraba a Ava con los ojos entrecerrados. La cogió por el brazo apartándola mientras ellos hablaban—¿Qué pasa?

—Nada.

—¿Te conozco muy bien y sé que me ocultas algo! ¿Qué es?

—Gretel, no pasa nada.

—Sé que no quieres ni verme, pero somos familia y si tienes problemas quiero estar ahí. Incluso si tú no quieres.

Se le cortó el aliento al escucharla— No es que no quiera ni verte, es que...

—Claro, soy mayor y has tenido que vivir a mi sombra. Lo entiendo y no estoy

dolida— hizo una mueca— Bueno, sí un poco pero da igual.

Se sintió fatal por su prima. En realidad nunca había hecho nada malo y Ava empezaba a entender lo infantil de su comportamiento hacia ella.

—Lo siento.

Gretel la miró a los ojos— Yo también lo siento.

Sonriendo se abrazaron y su madre las vio desde el otro lado del salón. — ¿Me perdonas?

—Sólo si te casas con ese tipo. —Ava se echó a reír asintiendo— ¿Todo va bien?

—Serán los nervios antes de la boda.

Gretel apartó uno de sus rizos de su frente— Si necesitas hablar, llámame. Estaré aquí en dos horas.

—Vale.

La fiesta continuó y se hicieron grupos. Mientras algunos cantaban villancicos, otros jugaban a las cartas, pero Ava y Liam se sentaron con sus cuñados a hablar tranquilamente. Marni parecía incómoda y Ava le preguntó si estaba bien.—Sí, es que siento una presión en el vientre. He comido demasiados pastelitos de crema.

—¿No estarás de parto?— preguntó Liam divertido antes de beber de su cerveza.

Al ver que no decía nada desviando la mirada, Jake se levantó de golpe— ¿Estás de parto?

—¡No! Creo.

Ava miró a su alrededor—Espera.— dijo antes de gritar— ¡Roger!

El marido de su prima que estaba cantando, se volvió y Ava le hizo un gesto con la mano para que se acercara. Él sonriendo lo hizo con un vaso de ponche en la mano— ¿Qué?

—¿Recuerdas algo de partos?

Roger miró a Marni— ¿Tienes contracciones?

—No sé.

—¿Qué sientes?

—Una presión— dijo acariciándose el vientre removiéndose incómoda.

—¿De cuanto estás?

—De treinta y siete semanas.

—¿Quieres que te reconozca? Serán unos minutos.

—No hace falta— pero al mirar a su marido que estaba realmente preocupado, asintió—Está bien.

Jake la ayudó a levantarse y Ava los acompañó a la habitación de invitados, que antes había sido su habitación. —No os deis prisa—dijo cerrando la puerta. Liam se quedó con ella en el pasillo— No será nada.— dijo al ver que caminaba de un lado a otro muy preocupado.

Él se pasó una mano por el pelo asintiendo.—Seguro que ha comido demasiado.

Ava sonrió cogiéndole por la cintura para detenerle.— Vas a ser tío. ¿Estás preparado?

—Muy graciosa— la besó y sus manos fueron a su trasero.

—¡Liam!—gritó su madre desde abajo— ¡Lo veo todo!

—Ya me he dado cuenta— dijo él entre dientes mientras se separaba de su prometida que se partía de la risa.

Se abrió la puerta y Jake pálido dijo— ¡Llamar a una ambulancia!

—¿Qué pasa?— preguntó Liam mientras Ava salía corriendo hacia el teléfono del

hall.

—Está de parto. ¡De hecho el niño ya está aquí!— exclamó su cuñado histérico antes de cerrar la puerta.

Ava marcó rápidamente y pidió la ambulancia a la dirección de sus padres. En cuanto colgó gritó – ¡Mamá!

Su madre se asomó sonriendo— ¡Marni está de parto!

La tía de Marni fue hacia la escalera y empezó a subir a toda prisa. Entró en la habitación mientras la fiesta se detenía y todo el mundo se acercaba al hall expectante. El sonido de la ambulancia llegó a la casa y todos se apartaron para dejar pasar a los sanitarios. Entraron en la habitación y Ava intentó mirar. Se quedó asombrada al ver a Marni con las piernas abiertas empujando. Liam al ver su cara preguntó nervioso—¿Qué has visto?

—Está dando a luz.

Liam palideció— ¿Cómo va a estar pariendo si hace unos minutos...—el llanto de un bebé le interrumpió y después sonrió aliviado— Vaya, pues no ha sido para tanto. Muy rápido ¿no?

—Me da que no siempre es así, cariño. Mamá siempre me recuerda que estuvo de parto treinta y seis horas.

Jake salió sonriendo de la habitación con un bultito en los brazos y todos los invitados se pusieron a aplaudir y a gritar felicitaciones. Su madre se acercó y dijo llena de felicidad— ¡Un parto! ¡Mis fiestas son las mejores!

Todos se echaron a reír divertidos con su reacción, mientras miraban a Jake junior que fruncía el ceño arrugando su boquita. —Vuelvo dentro, la están arreglando para llevarla al hospital.

—¿Cómo está?— preguntó Liam.

—Muy bien. Su parto ha sido el más fácil que han visto nunca— dijo Jake orgulloso.

Ava sonrió y se volvió hacia la gente— ¡Una copa por el recién nacido!

Todos gritaron y asintiendo fueron hacia el mueble bar.

La fiesta estaba en su apogeo cuando bajaron a la Marni por las escaleras y tuvo que soportar que toda la familia la felicitara después de enseñar al niño. —Te seguiremos al hospital— dijo Liam apretando su mano.

—No hace falta. Estoy bien.— dijo Marni.—Disfrutar de la fiesta.

—Entonces pasaremos a verte mañana.— la besó en la frente.—Descansa.

—Si no ha sido nada.—dijo asombrada.— Si todos los partos son así, tendré diez.

—Ya hablaremos de eso, palomita— dijo Jake horrorizado haciéndolos reír a todos.

Esa noche abrazados en la cama, Liam dijo aguantando la risa— Ha sido la fiesta más entretenida a la que ido en mucho tiempo.

—Sí, sobre todo cuando la tía Clare se pasó con el jerez y terminó subida como una gogo sobre la mesa de centro.

—Tu madre también estaba algo achispada.

Ella levantó la cabeza sonriendo— ¿Achispada? Estaba borracha, Liam.

Su prometido se echó a reír a carcajadas— Cuando le dijo con segundas a tu padre que Mamá Noel quería arreglarle el trineo, casi me muero por la cara que puso.

Sonrió recordando como al principio su padre se había avergonzado pero después

sonrió de oreja a oreja. — ¿Te arreglaré yo el trineo a esa edad?

—Y con ochenta— respondió el malicioso tumbándola de espaldas y colocándose entre sus piernas— Sino se oxidará.

Ella jadeó abrazando su cuello al sentir como entraba en su interior— El tuyo funciona muy bien— susurró ella.

—Es porque lo arreglamos a menudo.—dijo contra sus labios antes de besarla apasionadamente. Se apartó para mirarla a los ojos mientras entraba y salía de ella suavemente torturándola de placer. Le rodeó la cadera con sus piernas pidiendo más hasta que la catapultó al éxtasis.

Liam sin moverse apartó un rizo de su frente antes de besar sus labios aún con la respiración agitada—Dime que me quieres.—sorpresa abrió los ojos.—Quiero oírte decir que me quieres.

Ella acarició sus hombros sin dejar de mirar su expresión— ¿No es un poco pronto para eso?

Liam frunció el ceño— ¿No me quieres?

Ava sonrió divertida— Tú no me lo has dicho a mí.

—Yo lo he hecho todo.

—¿Ah si?

—¿He organizado la boda!— exclamó indignado.—Y te he comprado un piso en lo mejorcito de Nueva York.

—Que todavía no he visto, por cierto.

—Ni verás hasta que no esté decorado, pero no te vayas por las ramas. ¿Dime que me quieres!

Ella sonrió radiante por su exigencia y le abrazó por el cuello— Te quiero. ¿Estás contento?

Liam gruñó antes de besarla apasionadamente.

—Eres dura de pelar O'Donell.—dijo minutos después cuando estaba a punto de quedarse dormida.

Ella le abrazó por la cintura y le besó el pecho antes de decir— Te quiero, eres el único irlandés con el que me casaría.

—Nena, ¿estás preparada?— preguntó Liam entrando en su casa la tarde de Noche Vieja— Si llegamos tarde, Charles se va a cabrear.

Nerviosa salió al salón vestida con un maravilloso vestido de encaje plateado con escote de barco y una abertura lateral que mostraba buena parte de su pierna. Liam se detuvo en seco, guapísimo con su smoking negro y ella le miró con la boca abierta.— Estás...— dijeron a la vez antes de echarse a reír.

Liam se acercó y la cogió de la mano— Preciosa.— le dio un beso en el cuello.— Lo único que no me gusta es que te hayas recogido el cabello. Sabes que me gusta suelto.

—Sí pero al vestido le queda mejor. Además me ha costado una pasta en la peluquería— dijo refiriéndose al recogido trenzado que habían tardado tres horas en hacer.

—Entonces si encima te ha costado dinero te perdono— dijo irónico.

—Serás...— le golpeó en el hombro pero él la cogió por la cintura.— ¿No tenías prisa?

—No tanta.

Iba a besarla y cuando estaba casi rozando sus labios Ava susurró— Como me arruines el maquillaje te mato.

—¿También te ha costado una pasta?

—Lo vas pillando, Kindelan.

Cuando llegaron al piso de Charles ya había bastantes personas— ¡Pero si está aquí mi antigua novia! Estaban dejando los abrigos a una doncella y se volvieron hacia Charles que se acercaba con una copa de champán en la mano.— Y cada día esta más hermosa.

—Aparta tus asquerosas manos de mi mujer, Charles. Tengamos el fin de año en paz.— dijo Liam cogiéndola por la cintura en plan posesivo.

Charles le guiñó un ojo a Ava que se partía de la risa— Está celoso porque yo te vi primero.

—Eso no es cierto. Yo la vi primero y es mía, así que deja de fastidiar. Dame una copa que estoy sediento.

—¿Puedo dar un beso a la novia?

—Ya se lo diste. Ese ya te vale para el resto de tu vida.— tiró de ella al interior de la casa mientras Ava le guiñaba un ojo a su amigo.

—Vamos Liam, no seas así. Es Navidad.

—Te estás poniendo muy pesado.

—Vamos chicos, dejar de chincharos y darme una copa de champán. Y un canapé. Mejor una bandeja, que estoy hambrienta.

Un camarero pasaba a su lado con una bandeja y Charles se la cogió de la mano — Tus deseos son órdenes.

Ava sabía que iba a meterse con Liam toda la noche, sobretodo porque debía estar molesto con su escapada a Londres y le quería fastidiar— Charles, querido...

—¿Si amor?

—Despeja, antes de que mi prometido de parta tu refinada nariz por pelmazo.

Liam se echó a reír a carcajadas y cogió dos copas de champán ofreciéndole una a ella. Charles puso los ojos en blanco— Sois tal para cual.

—Gracias – se acercó a Liam cogiéndolo por la cintura— Espero que tengas razón.

Charles sonrió— Lo supe en cuanto Ava se levantó en nuestra cena, para defender a Liam de esa estafadora.

—¿Qué habrá sido de Linda?— preguntó divertida pero su sonrisa se perdió cuando la vio entrar con un increíble vestido rojo— ¿La has invitado a la fiesta?

Liam se tensó— ¿Desde cuando la conoces?

—Cuando estabas en Londres pasó por el despacho para disculparse.—Charles le guiñó un ojo— Es una mujer muy agradable.

—Sí, seguro— dijo Ava entre dientes.

—No pongas esa cara, si te vas a enfadar con todas la mujeres que hayan tenido una relación con Liam, no te hablarías con ninguna mujer de la fiesta.—lo dijo sin darle importancia y se volvió para saludar a alguien dejándolos de piedra.

Ava miró hacia arriba para ver la cara de su novio— ¿Es cierto?

—No sé qué coño le pasa.— dijo molesto antes de beber de su copa.—Desde que he vuelto está muy raro.

—Será porque te ha echado de menos. Eres como su hermano y...

Liam apretó los labios y la miró a los ojos— Dejemos ese tema ¿vale? Estamos aquí para disfrutar.

Ava intentó sonreír y para disimular cogió un canapé.—Umm, esto está buenísimo.

Su prometido parecía que no se lo estaba pasando muy bien y no le extrañaba después de esa bienvenida tan extraña. Intentó animarlo y lo consiguió después de hacerle

unas cuantas bromas.

Le presentaron a varias personas que fueron muy agradables con ella. Algunos estaban invitados a la boda y les sorprendió mucho que ella no supiera nada sobre ella.

—Es una sorpresa muy agradable— dijo una mujer rubia de unos cuarenta años de la que no recordaba el nombre— Para mí fue horrible porque me tuve que encargar de todo y eso fue un indicio de lo que sería mi matrimonio, que no duró ni tres años.

—Interesante teoría —dijo su nuevo novio— ¿El matrimonio dura lo que se implica el marido en la ceremonia?

—Entonces el nuestro va a durar para siempre— dijo Liam divertido haciéndolos reír. La cogió por la cintura y la besó en la sien.

En ese momento oyeron un tintineo y se volvieron hacia Charles que estaba subido a una silla— Bienvenidos a mi fiesta. —Ava sonrió viendo a su amigo que ya había tomado varias copas.— Quiero felicitar a todos el nuevo año que está por llegar en ...—miró su caro reloj de oro — diez minutos más o menos y también quiero felicitar a mi mejor amigo por encontrar y no dejar escapar a la encantadora Ava O'Donnell.— Ava sonrió mirando a su prometido que estaba tras ella. Liam sonriendo puso las manos en sus hombros desnudos escuchando atentamente— Ha sido toda una sorpresa que se arrepintiera de haber salido corriendo hacia Londres pero el amor a triunfado, al fin— Ava se tensó perdiendo la sonrisa y Liam apretó las manos sobre sus hombros mientras Charles se echaba a reír— Esperemos que no se arrepienta antes de la boda y vuelva a salir corriendo.— la gente se echó a reír pero a Ava no le hizo ni pizca de gracia. Sintió un hueco en el estómago y apretó la copa de champán que tenía en su mano. Charles miró a Liam— Amigo, si lo haces, no tendré piedad y te sustituiré. De eso puedes estar seguro. Al fin y al cabo la boda está pagada.

La gente se echó a reír a carcajadas y Ava intentó sonreír mientras Liam decía en voz alta— Que más quisieras amigo. Pero es mía.

Charles levantó su copa —Por Liam y Ava. Que su relación sea duradera y muy feliz. —Charles la miró a los ojos— Lo espero de todo corazón.

Algo tembló dentro de ella al oír esas palabras. Era como si le advirtiera de que Liam la iba a dejar tirada y sintió miedo. No, no sintió miedo. Sintió terror. —Nena...— susurró su prometido a su oído.

Ella forzó una sonrisa y se volvió— Tengo que ir al lavabo.

—Ava, está borracho.— dijo preocupado.

—Ya lo sé.

Se alejó de él y de todos los demás. Fue hasta el baño y se encerró dentro. La mano le temblaba cuando dejó la copa sobre el lavabo y se miró al espejo. Estaba pálida. Era ridículo que dudara de Liam, pero no podía evitarlo. ¿Y si se casaba y en un año se arrepentía? Y si quería irse a Londres o volver a los Ángeles por cambiar de aires. Prácticamente no se conocían. Un noviazgo tan corto era ridículo. Estaban en lo mejor y todo parecía perfecto al principio, ¿no? ¿Y cuando se empezara a agobiar? ¿Y cuando su relación se volviera monótona?

Abrió el grifo del agua y metió las muñecas bajo el agua fría. Eso siempre la relajaba.

Después de unos minutos salió del baño tomando aire y Liam la esperaba a la entrada del salón paseando de un sitio a otro con las manos en los bolsillos del pantalón.— ¿Estás bien?

—Sí— sonrió forzosamente— Ya casi debe ser la hora.

—Nena, no dejes que sus palabras nos afecten— dijo mirándola muy serio.

—No, claro que no. Está borracho.

Liam no se creyó ni una palabra, pero en ese momento comenzó la cuenta atrás y Liam la cogió por la cintura. Ava mirándolo con sus ojos verdes comenzó a descontar y al terminar susurró— Feliz Año Nuevo.

—Feliz Año Nuevo, preciosa— dijo antes de besarla apasionadamente como si quisiera recordarle que era suya.

Cuando se separaron todos chillaban y reían pero ellos sólo se miraron a los ojos. Ava se abrazó a él pegando su mejilla a su pecho y Liam la abrazó acariciando su espalda. Se pasaron así la siguiente hora, abrazados al ritmo de la música sin hablar, hasta que Liam le susurró— Vamos a casa, nena.

—Sí.

La fiesta había perdido su encanto y sólo tenía ganas de irse. Ni se despidieron de Charles. La verdad es que ninguno de los dos quería hablar con él después de sus palabras.

## Capítulo 10

Tampoco hablaron mucho entre ellos camino a casa y cuando se estaba quitando el vestido, Liam situado a su espalda le dijo— No voy a salir corriendo.

Ella forzó una sonrisa y se volvió mientras apartaba el vestido— Lo sé.

—Cuando me fui a Los Ángeles estaba pasando un mal momento después de la muerte de mis padres y...

—Cariño, no tienes que darme explicaciones.

Él deshizo el lazo de la pajarita con gestos bruscos.— ¡Joder, Ava! ¡Dices una cosa pero estás pensando otra!

—¿Y qué estoy pensando, Liam?

—¡Estás pensando que me entrará el pánico y te dejaré tirada!— le gritó a la cara haciéndola palidecer. — ¿Por qué no lo reconoces?

—¡Porque si admito que tengo miedo no me casaría dentro de tres días!— le gritó a la cara.

Liam dio un paso atrás como si le hubiera golpeado.

— Así que es cierto.

Los ojos de Ava se llenaron de lágrimas— Ya huiste de mí una vez. No me puedes garantizar que no volverás a hacerlo.

—¡He vuelto! ¿Qué más quieres de mí?— gritó él furioso.— ¿Qué puedo hacer para que confíes en mí?

Ava llorando susurró— Ni siquiera me has dicho que me quieres.

Liam frunció el ceño y suspirando se pasó una mano por el cabello como si estuviera derrotado— Creía que te lo había demostrado—se volvió y salió de la habitación dejándola sola. Ava pensando en sus palabras, escuchó el sonido de la puerta al cerrarse. Se dejó caer sobre la cama pensando que con lo bien que había ido todo, si tuviera delante a Charles le despellejaría.

¿Y ahora qué?

Se pasó toda la noche llorando y al día siguiente tenía un aspecto horrible. Se puso una bata de seda azul y fue hasta la cocina para hacer café. Minutos después estaba mirando como caía el café en la jarra cuando escuchó que la puerta se abría. No se volvió para mirar, porque sabía de sobra quién era.

—Se me acaba de pasar por la cabeza que igual pensabas que me había ido para siempre.

Ava sintió que sus ojos se volvían a llenar de lágrimas— Pero no te vas a librar de mí, así que he decidido volver para que no se te ocurran cosas raras. — se acercó a su espalda y la abrazó por la cintura— Puedes pensar lo que quieras pero el sábado vas a

casarte conmigo.

—¿De veras?— se limpió las lágrimas antes de volverse y mirarlo a los ojos. Él tampoco tenía precisamente buen aspecto.

—Sí, nos casaremos y nos iremos de luna de miel— la besó suavemente en los labios— alejados de los amigos con la lengua demasiado larga.

—¿Y si no me presento?

Liam entrecerró los ojos— Te enviaré a Gretel. Tendrás que casarte quieras o no.

Ava sonrió sinceramente y Liam suspiró de alivio.— Vamos a la cama, nena. Quiero hacer las paces.— la cogió en brazos y la sacó de la cocina.— Dicen que es la mejor parte de una pelea.

—Pues estoy deseando empezar.

—¡Por Dios, vas a llegar muy tarde!—gritó su madre viéndola ponerse las medias blancas. Ellen estaba preciosa con un traje de falda y chaqueta en verde agua.

—La novia siempre llega tarde.— miró el reloj de oro que llevaba en la muñeca — Además todavía queda una hora. En una hora creo que podré ponerme un vestido.—dijo exasperada por los nervios de su madre.

—No me hables en ese tono, jovencita— su madre le ayudó a ponerse el vestido sin estropear el recogido, que le había hecho una vecina peluquera.— Que te vayas a casar no significa que no tengas que seguir haciéndome caso.

—¿Ah no?— preguntó divertida.

—No. Hasta que yo me muera, tendrás que seguir acatando mis órdenes.—dijo emocionada.

—Mamá, no llores...No me voy a la guerra. Voy a casarme.

Su madre sonrió—¡Sí! ¿A que es increíble?

—Vaya, gracias.

Gretel entró en la habitación— Por Dios ¿todavía estás así? ¡Tienen que hacerte las fotos!

—¿Qué fotos?

Su madre le estaba abrochando los cien mil botones de la espalda y Gretel se acercó a ayudar.—Este vestido es precioso. Me encanta el encaje en los vestidos de corte princesa.

—El clásico no pasa de moda— dijo mirándose al espejo— Marni es un ángel, sin ella no lo tendría.

—¿Has visto ya la casa?— preguntó su prima cogiendo los zapatos y colocándose los en los pies.

—La veré después de la luna de miel— sonrió radiante— pero será precioso porque Marni sabe que me gusta su piso, así que me ha prometido olvidar los gustos de Liam y decorarlo a mi manera.

—Esa cuñada es una bendición— dijo su madre mirándola de frente.— ¿Lo tienes todo? ¿Algo nuevo?

—El vestido.

—¿Algo viejo?

Se tocó el pecho y palpó el colgante en forma de lágrima— El colgante de la abuela.

—Algo azul...

—La liga.

—El velo— dijo Gretel acercándose por detrás— Agáchate un poco.

Lo hizo y su prima se lo prendió al recogido.

—Perfecta.— su madre la miró emocionándose de nuevo.—Que bonita estás...

—Tía, déjalo que no llegamos.

—¡Jo, no me dejáis ni llorar a gusto!— chilló medio histérica.

Las primas se miraron sorprendidas y se echaron a reír a carcajadas.

Al bajar se hicieron varias fotos con la familia hasta que su padre gritó poniendo orden— Iros para la Iglesia, que no estaréis dentro para cuando llegue la novia.

La familia comenzó a dispersarse felicitándola y ella empezó a ponerse nerviosa.— Se quedó a solas con su padre que la llevaría al altar.

Cogió su ramo de rosas blancas y sonrió a su padre que la observaba con lágrimas en los ojos. Estaba guapísimo con el chaqué negro que le había llegado esa mañana. No sabía como lo había hecho Liam, pero le quedaba perfecto.—Estás muy guapo.

—Si alguna vez recordaré como ibas vestida, será en este preciso momento. Estás radiante.

Sonrió encogiendo los hombros—¿Dejaré impresionado al novio?

—Absolutamente.

—Es hora de irse.—se acercó y le cogió del brazo.— ¿Estás contento?

—Mucho. Es perfecto para ti.

Las dudas que había tenido sobre Liam se despejaron totalmente en ese momento como por arte de magia. Le amaba, era su hombre y se iba a casar con él. Sonrió radiante— Es mi hombre.

—No tengo ninguna duda, cielo.— la besó en la frente y se dirigieron a la puerta.

En ese momento empezó a llover— Vaya— protestó ella mirando el cielo

—Estamos en enero— dijo su padre encogiendo los hombros—¿Tienes frío?

—Un poco pero sólo será hasta llegar al coche.

Su padre cogió un paraguas y la cubrió hasta la limusina que la esperaba. Liam no había reparado en gastos y sonrió al chofer que la esperaba con la puerta abierta— Llegamos tarde, señorita.

—Está cerca.

El chofer asintió ayudándola a meter la voluminosa falda en el coche. Cerró la puerta mientras su padre se subía por el otro lado. Empezó a diluviar y Ava se mordió el labio inferior— Espero que esta lluvia no estropee la recepción.

—Tranquila, Liam habrá pensado en todo.

Escucharon un fuerte golpe y la limusina tembló. El chofer se puso a pegar gritos y salió del coche hecho un basilisco. Atónita miró a su padre—¿Qué ha pasado?

—Creo que nos acaban de dar un golpe.

Sin poder creerse su mala suerte miró hacia delante levantándose del asiento y efectivamente un coche que estaba aparcado debía haber salido sin ver al enorme coche negro. Cuando vio bajarse a una viejecita gimió— Estupendo. ¿Y ahora qué hacemos?

Marvin O'Donnell se puso nervioso— No sé si deberíamos ir caminando, Ava. Esto va ir para largo. —vio como la viejecita gritaba al conductor echándose la culpa y viceversa.

—Mierda, mierda. Esto no puede estar pasando.

—Tranquila, llamaré a un taxi.

—¡Puede tardar veinte minutos! Liam va a pensar que le he plantado— su padre buscaba el móvil y gimió cuando se dio cuenta que no lo llevaba.

—¿Esta cosa no tiene teléfono?

Buscaron alrededor pero no lo encontraron—Esto es genial— dijo antes de bufar.

Miró al exterior y vio que seguía lloviendo a mares pero tampoco se podía quedar allí sin hacer nada. Nerviosa abrió la puerta— Hija ¿a dónde vas?

—¡A casarme!

Salió de la limusina y se recogió la falda echando a correr las cuatro calles que quedaban hasta la Iglesia. El chofer y la viejecita la miraron con la boca abierta mientras corría calle abajo. La lluvia en sus brazos al descubierto eran como agujas que se clavaban en su piel, pero nada le iba a impedir llegar a su boda.

Perdió el velo por el camino y su padre gritó tras ella que estaba loca. Cruzó la calle casi sin mirar y por poco se la lleva por delante un coche que frenó en seco. El hombre la miró con la boca abierta mientras pasaba ante el coche. Cuando llegó a la esquina de la Iglesia, se detuvo tomando aire pensando que debería empezar a hacer footing porque estaba en baja forma. Tomando aire miró hacia la torre de la Iglesia y susurró— Ya casi estás.

Echó a correr mientras su padre la seguía sin resuello y cuando llegó a la entrada de piedra vio a varias personas en la puerta que en cuanto la vieron se giraron sorprendidos. — ¡Ya estoy aquí!— dijo sin aliento acercándose a los escalones.

Liam la miró con el ceño fruncido antes de gritar— ¿Estás loca? ¡Vas a pillar una pulmonía!

Ava sonrió llegando a su lado y dejando caer el vestido que estaba empapado.—He llegado.

—Ya lo veo.— la miró de arriba abajo mientras su madre gemía de disgusto.— No puedes casarte así. Te vas a poner enferma.

—Hija, estás helada.

Liam se quitó la chaqueta de chaqué mientras el cura decía.— Ir a la rectoría para que se arregle.

—Tuvimos un accidente.

—¡Un accidente! Voy a matar al chofer— Liam la metió en la Iglesia y entraron por una puerta lateral que daba a la rectoría.

Gretel apareció y la miró preocupada— Estás helada.

Le quitaron el vestido entre los dos mientras su madre se apretaba las manos muy inquieta—Estoy bien. En cuanto nos casemos...

—¿Te has visto? ¡Tienes el recogido deshecho y estás hecha un desastre!— gritó su madre.

—¡No quería que Liam pensara que no me iba a presentar!

Liam se detuvo en seco y la miró a los ojos. —Estás loca por mí ¿recuerdas? Sabía que vendrías.

—Serás...

Él la besó apasionadamente haciéndola entrar en calor mientras su prima carraspeaba.— Deberíamos secar el vestido.

—Hay un secamanos en el baño.— dijo su madre.

Liam se separó y sonriendo muy satisfecho de sí mismo dijo— Esperaré en el altar después de tranquilizar a los invitados.

—Vale— respondió casi sin voz mirándole a los ojos.

Su madre y Gretel hicieron lo que pudieron secando el vestido. La verdad es que después de tomar un chocolate caliente que le preparó el cura, estaba mucho mejor. Y el vestido terminó casi seco. Como no se podía hacer de nuevo el recogido decidió dejárselo suelto y sus rizos enmarcaban su cara después de vestirse— ¿Cómo es posible que estés

todavía más guapa?— preguntó Gretel alucinada.—Debe ser el peinado.

—El bajo se ha manchado un poco— la reprendió su madre.

—En cuanto se seque del todo no se notará— dijo su prima intentando relajar a su madre.

Cogió el ramo y dijo —Vamos allá. Ya los he hecho esperar bastante.

Sin esperarlas salió de la rectoría y se plantó en la entrada de la Iglesia. Sonrió a su padre que se colocó a su lado— Suerte, pequeña— dijo apretando su brazo.

Gretel llegó corriendo y abrió las puertas que dejaron ver un Iglesia repleta. Sonrió a Liam que estaba al pie del altar con Charles a su lado, que sonrió aliviado al verla. Seguramente tenía remordimientos y se los merecía.

Comenzó la marcha nupcial y se fue acercando lentamente a Liam que le cogió la mano en cuanto llegó a su lado, llevándola hasta el cura subiendo dos escalones. La miró de reojo y le dijo— Nunca has estado, ni estarás más preciosa, nena.

Ava sonrió y le apretó la mano antes de mirar al cura que le guiñó un ojo porque la conocía de toda la vida.

Cuando llegó el momento de los votos, se miraron a los ojos y Ava dijo— Eres mi otra mitad y te amaré toda la vida, apoyándote en los buenos y los malos momentos hasta que la muerte nos separe.

Liam apretó su mano —Ava, desde el primer momento en que te vi supe que mi vida no sería la misma sin escuchar tu risa— a ella se le cortó el aliento— Supe que no podría vivir sin ver tus ojos, ni escuchar tu voz. Supe que querría que despertaras a mi lado todos los días y supe que quería que tuvieras a mis hijos— sus ojos se llenaron de lágrimas al escucharle— Tuve que irme porque me asusté de mis sentimientos, pero volví precisamente por ellos. Te amo tan intensa y profundamente que no podría vivir sin ti.

Ava radiante de felicidad ni se daba cuenta que lloraba de alegría y le abrazó por el cuello sorprendiéndolos a todos antes de besarle.

La Iglesia se puso a aplaudir mientras el cura carraspeaba— Hija, tenemos que continuar.

Ella apartó sus labios lentamente y Liam susurró— Te amo, preciosa.

—Y yo a ti, mi amor. No quería marido y encontré al mejor.

## Epílogo

Días después estaban tumbados sobre unas tumbonas en una playa de Acapulco cuando Liam le dijo— Es una pena que no quieras subirte a un barco. Podríamos hacer snorkel y comer langosta.

Gimió porque era la tercera vez que se lo decía —Cariño, me voy a marear.

—¿Por qué no te tomas una biodramina?

—Está bien.

Liam sonrió y se levantó de un salto —Voy a reservar un barco— dijo antes de salir a toda prisa. Seguramente para que no se arrepintiera.

Suspiró cerrando los ojos, pensando que tenía que aprovechar los pocos días que le quedaban de luna de miel.

Tres horas después sólo quería morir. La embarcación no era muy grande y encima había oleaje. Liam se dio por vencido al ver que su cara se ponía verde antes de ir hacia la borda vomitando la langosta que se había forzado a comer. Escuchó que Liam gritaba que volvieran a puerto y que la sujetaba por la cintura— Perdona, nena.— dijo preocupado —Está claro que te mareas en los barcos.

—Te odio— dijo antes de volver a vomitar.

Liam sonrió— Estás loca por mí.

—Cierto y te aprovechas.

Él la cogió en brazos y la sentó sobre sus rodillas, dándole un vaso de agua— Totalmente.—la acarició en la mejilla— ¿Cómo estás preciosa?

—Estaré bien en cuanto toque tierra firme.

Su marido apretó los labios—Es culpa mía. Lo siento.

Ava sonrió— No lo sientas, es algo a lo que me voy a tener que acostumbrar.

—No volveremos a subirnos a un barco.

—Daré igual que me suba a un barco o no.

—Nena, ¿qué dices? ¿Te mareas en algún otro sitio?

—No, pero cuando estás embarazada se suele vomitar por la mañana.— se le cortó el aliento esperando su reacción y no la defraudó porque se quedó de piedra. Al ver que no decía nada hizo una mueca— No puedes salir corriendo. Estamos en un barco.—Liam se echó a reír y la besó en los labios— Sí que me quieres si me besas después de vomitar.

La miró sonriendo— Tanto que ni eso me importa. ¿A que soy un buen marido?

—El mejor.

—Y lo seré toda la vida, nena. De eso puedes estar segura.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “La culpa es tuya”. Próximamente publicará “Tú eres mi estrella” y “Diseña mi amor”

Si quieres conocer todas las obras de esta autora publicadas en formato kindle solo tienes que escribir en el buscador de Amazon el nombre de la autora. Encontrarás más de treinta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es